

LA TRIBUNA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, mes..... 50 Ptas.
Provincias, trimestre..... 10
Extranjero, trimestre..... 10

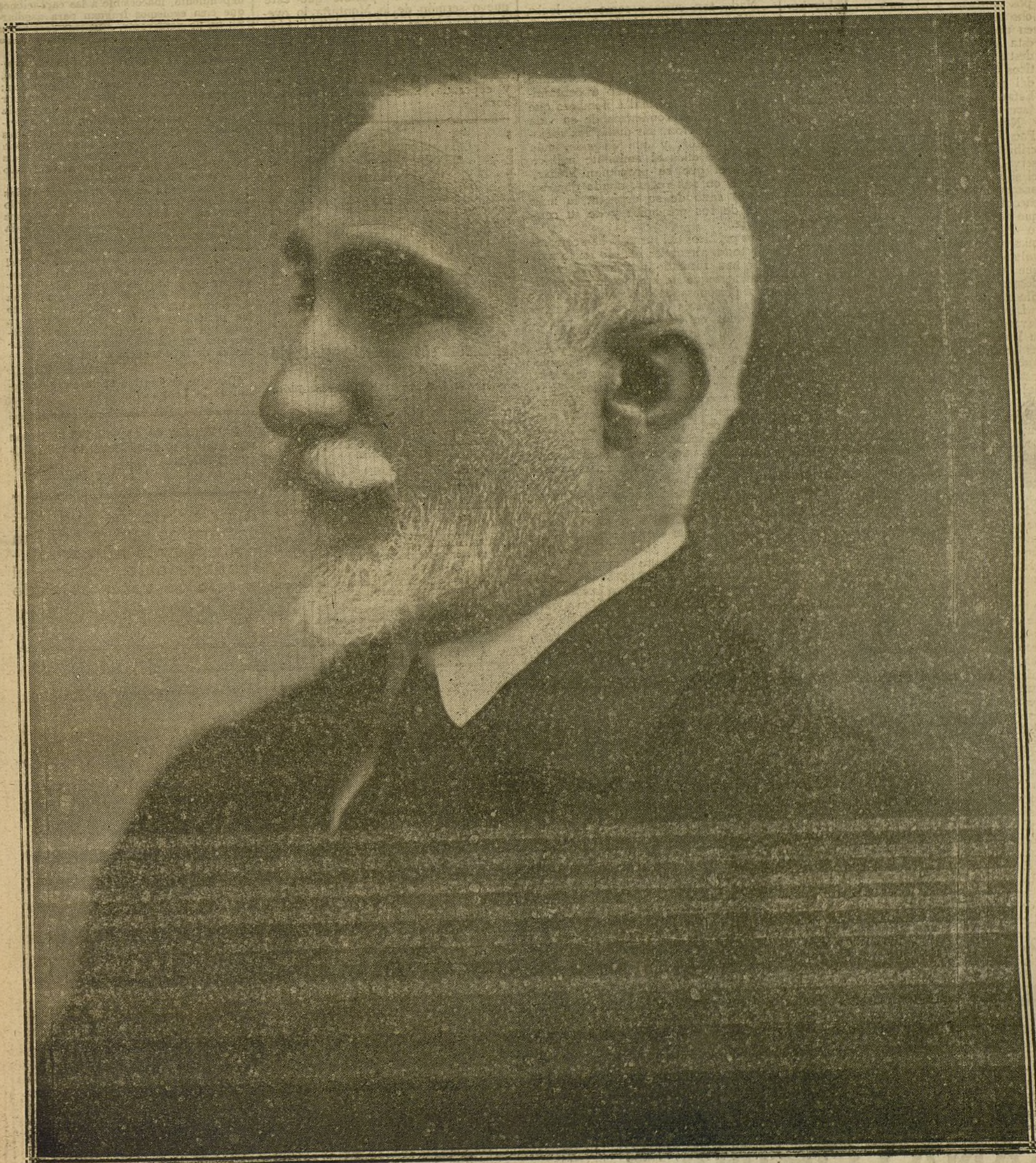
Director: Cárlos de Cárlos

DIARIO INDEPENDIENTE

Información • Literatura • Ciencias • Artes • Deportes • Teatros • Modas

Redacción y Administración:

Número 5 céntimos.



Ultimo retrato de D. Antonio Maura

(Fotografía BIEDMA)

EL ACTO DE AYER EN EL REAL

Hacia la nueva España

EL APOSTOLADO DE MAURA

Los que somos jóvenes y asistimos al acto celebrado ayer en el teatro Real, no olvidaremos nunca el espectáculo grandioso, inenarrable, con que nació de una manera oficial á la vida pública esa agrupación de españoles que, venidos de los más opuestos campos políticos, y algunos sin haber hecho política jamás, se unen y coinciden en un solo ideal: el de hacer revivir esta España de nuestros amores, cuyos destinos detenta una bandada de políticos sin otra ambición que la de hacer del presupuesto y de los cargos del Estado botín de guerra con que satisfacer sus concupiscencias.

Nosotros, los jóvenes, sentimos así la Patria, de igual forma que nos la describió el insigne jefe del partido conservador español. Nuestro espíritu es el suyo; los que hemos comenzado los primeros pasos en la vida pública, al encontrarnos con el inmenso fracaso en que desde largos años se ha desenvuelto la política, hemos hallado sobre nuestro hombro la carga pesada de revolucionar toda la vida nacional, porque la consideramos inadecuada para desarrollarnos y desenvolver dentro de ella nuestras energías nacionales.

La raza española tiene ansias de renovación, quiere vivir y conquistar para su Patria días de gloria, y á nosotros, las generaciones que vivimos hoy, tócanos conquistar y preparar el porvenir, para que las generaciones venideras no maldigan nuestros nombres, ya que nosotros nada tenemos que agradecer á nuestros predecesores, los que hicieron estériles con sus luchas políticas, absurdas y ridículas, todo esfuerzo del pueblo español durante el siglo XIX.

En España existe una revolución latente. La raza española progresa en todos los aspectos de la vida nacional, y el momento actual es de aquellos en que por todas partes se manifiesta la inmensa superioridad del pueblo, en comparación á sus Gobiernos.

Hace años que esta revolución comenzó á formarse. El Sr. Maura tuvo la visión clarísima del porvenir cuando aseguró el 9 de Noviembre de 1899 que se imponía hacer la revolución desde arriba, antes que el pueblo la hiciera desde abajo de una manera trágica.

El desastre colonial no está todavía liquidado. Los hombres y el sistema que originaron aquella catástrofe siguen todavía imperando en las alturas del Poder; pero el pueblo ya no es el mismo, el pueblo ha evolucionado considerablemente en estos últimos años, y no cabe duda que se aproxima el momento en que se haga efectivo el castigo á que se hicieron acreedores, expulsándoles para siempre de la gobernación del Estado.

Desde aquella época triste, España, entonces casi moribunda, ha pretendido despertar y no lo consiguió; pero cada intento fracasado ha significado un avance hacia el total resurgimiento de la opinión pública.

Comenzó la serie aquel movimiento organizado por la Cámara de Comercio en Zaragoza, siguió después el regionalista, que condensó más tarde en solidaridad catalana, al mismo tiempo que con otro nombre y por diversas causas, en varias provincias se daba el grato espectáculo de ver revivir á la opinión, acudiendo á los comicios y preocupándose de la cosa pública.

Los últimos quince años han sido una lucha á pecho descubierto entre los Gobiernos y la opinión; han podido las artimañas y las corrupciones de

éstos más que las agrupaciones populares, y hasta ahora el triunfo ha sido de los corruptores, de los detentadores del Poder público. Ahí están, ocupando los altos puestos desde donde dan vivo ejemplo de deslealtad y de picardía política.

Nada tan curioso como esa lucha oscura, pero tenaz de la opinión pública por organizarse, por vivir y hacerse dueña de sus destinos, contra una organización oligárquica, que todo lo pervierte, que todo lo corrompe y que ha llegado incluso á contaminar de su maldito mal á hombres que un día, en los comienzos de su vida pública, tuvieron, sin duda, los mejores propósitos, y que después, más fuerte que ellos el ambiente político contra el que se proponían luchar, cayeron en sus redes, donde dejaron lo más sano de su espíritu, lo más recto de sus principios y de su conciencia.

Los políticos del turno lo han corrompido todo, alrededor incluso de lo más alto; han formado una atmósfera de pestilencia que ha hecho que el pueblo vea á personas que debieran ser sagradas á través de sus actos, siempre inspirados en los más nobles propósitos.

Por fortuna, esa ola disolvente y corruptora no ha llegado al pueblo, cuyo espíritu y cuyo corazón se conserva sano. Ayer lo pudo ver el ilustre portantas conceptos D. Antonio Maura; ayer lo pudo apreciar todo hombre que se precie de mediano observador. España vive, España quiere regenerarse y volver á ocupar en el mundo civilizado el puesto á que por sus grandes virtudes tiene derecho.

Los españoles, Sr. Maura, tenemos muy presente, y nos sabemos de memoria, el último párrafo de su discurso del Congreso, que dice así:

«Aquí estoy con lo que era, con lo que significaba, resuelto á cumplir siempre mis deberes, tal como tengo dicho que los entiendo, para servir la política que creo útil á mi país, y no otra alguna; á esa, en el Poder ó en la oposición,

servirla siempre. Y eso digo yo á la gente que pone confianza en mí: que si España quiere, que si España persiste, que si España pone los medios necesarios para que prevalezca esta política, por mí no quedará.»

Y España, ya lo habéis visto en el grandioso acto del teatro Real, de inolvidable memoria, quiere y persiste, y ve en vuestras altas dotes de apóstol, de político excelso, el guía y norte, el caudillo único que ha de echar los primeros cimientos de esa gran España que sentimos dentro de nosotros, porque hay algo instintivo que nos dice que se acercan días grandes para la raza hispana.

Si hubiera sido posible que este nuevo sermón de la Montaña lo oyeran ayer todos los españoles, agrupados al pie de la colina desde donde nos hablaba el Sr. Maura, con verbo caliente y frase sincera, seguramente, aquella revolución anunciada y esperada, habría surgido en una hora.



Salicilatos de Bismuto y Cerio
DE VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina

Previo informe de la Junta Superior Facultativa de Sanidad.—Recomendados por la Real Academia de Medicina de Granada.—Han merecido la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar y la de 3.ª clase del Mérito Naval.

CURAN PRONTO Y BIEN
A LOS ANCIANOS, A LOS TÍPICOS

A los disentericos cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte la diarrea, mortal casi siempre.

A las embarazadas cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

A los niños en la dentición y destete; a los que padecen catarros y úlceras de estómago, toda clase de vómitos y diarreas, cólera y tífus.

Lo dicen infinitas e indiscutibles autoridades médicas y cuantos los usaron desde hace 30 años, no la casa Vivas Pérez.

Semblanza del periodista

Con voracidad apremiante exige el diario la obra del redactor, esté ó no él en vena á la hora precisa. Pídele juicios improvisados y ciertos, informaciones claras y sucintas, despliegues accesibles para el vulgo, sobre los asuntos más complejos y varios. Aunque suelen encender las pasiones en torno suyo, y grandes intereses se renuevan y se acechan, él ha de conservar frío el razonar, sin que languidezca su estilo; ha de permanecer independiente, inaccesible á las captaciones que cien egoísmos fraguan para asediarse; ha de perseverar, mientras casi todo mudan, y tener resolución pronta y firme en medio de los perplejos.

Necesita el periodista el don del consejo, que es sazonado fruto de prudencia, faltándole espacio para la deliberación; en suma, ha de ejercitar él á solas por toda una muchedumbre, cada día, cada hora, las energías mentales, las austeridades éticas y las varoniles excelencias del civismo, como quien toma por oficio preceder y guiar en el buen camino á sus conciudadanos y rescatarlos del extravío cuando no lograre prevenirlo.

Mucho yerran quienes crean cumplidas las obligaciones del periodista con sólo poner una pluma palabrera, por vistosos y gallardos que sus giros sean, aliviada de bagaje doctrinal, suelta de toda convicción y emancipada del deber, á merced de las veleidades y los arrebatos del vulgo inmenso, cuyos vaivenes ha de extremar para impresionarle. Cada jornada, por tales caminos, es nueva mengua de estimación y de autoridad. Pronto los periódicos escritos de esta manera muestran á los ojos del público el zigzag más caprichoso y atolondrado; dialéctica de la demencia ó del cinismo.

Antonio Maura.

(Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua.)

En España no se saludan sino con una injuria el contribuyente y la Administración.

(Frases de Maura.)

A pesar de los cuantiosos gastos que la edición del presente número extraordinario supone, el precio de venta es el de

5 CENTIMOS, 5



DON ANTONIO MAURA EN UNA CACERÍA.—En el grupo de cazadores figura el actual ministro de la Gobernación. Como se advierte en el grabado, el Sr. Sánchez Guerra, mientras come, contempla á su maestro.

SANATORINA

(Creación del Laboratorio K.)

Contra JAQUECAS, NEURALGIAS Y ESTADOS GRIPALES Y NERVIOSOS
INFALIBLE CONTRA DOLORES MENSTRUALES

Completamente inofensiva.

Farmacias y droguerías, y al por mayor Pérez Martín y Compañía, Alcalá, 9.

Ayuntamiento de Madrid

Maura, ministro de Ultramar

Por primera vez, y en un Gobierno apellidado de notables, fué ministro D. Antonio Maura el año 1892, y por primera vez acaso desde la Restauración, justificaba el partido liberal, que Sagasta venía dirigiendo, la razón de su propio nombre, amparando la obra reformista de D. Antonio Maura al frente del ministerio de Ultramar. Bien que tales justificaciones duraron poco, sin duda pesadas como losa de plomo en el ánimo de Sagasta y de muchos de los que con él llamábanse liberales. Maura obtuvo los lauros de la impopularidad entre los secuaces del «statu quo». Sus reformas—visión de la catástrofe que no había de tardar en venir—motivaron vigorosos ataques dentro y fuera de las Cortes. No olvidaremos las sesiones parlamentarias de aquellos días. No las olvidarán, no, los patriotas que entonces y después tuvieron tantas ocasiones de comprobar el anhelo retardatorio de las oligarquías influyentes.

Vivimos mucho a la sazón en corto tiempo. Se precipitaron las horas como si las despenara hacia el abismo la fatalidad de nuestras flaquezas, de nuestra incultura política, de nuestros abandonos y desidias tradicionales. La reforma, al fin, fué aceptada. El mismo Parlamento, los mismos hombres, los mismos partidos. Un instante de serena razón parecía iluminar al cabo los espíritus, y Maura, el mismo Maura, consecuente, firme, poseído de convicciones inalterables, vió llegar para él, retrasada y ya estéril, la compensadora justicia. Los liberales primero, los conservadores más tarde, todos aceptaron por suyos, en santa comunidad de espagnolismo consciente, los planes en un principio rechazados.

Y era tarde. Tarde para todo: para España, que había de perder definitivamente sus colonias; para las colonias, que habían perdido definitivamente sus esperanzas en el atendimiento de sus ideales por los Gobiernos españoles; para todos, menos para un hombre. Este hombre es Maura. Sin oportunidad no hay política posible. Sin oportunidad, no hay salvación para los intentos, por nobles, por sanos, por convenientes, por necesarios que sean. Lo que en 1893 era realizable y habría evitado la vergüenza de 1898, sería ineficaz y se malograba por completo a partir de 1898; y fué en 1895, pocos días antes de surgir la guerra antillana, cuando sellaron nuestros partidos, nuestros estadistas, la concordia que pudo ser trascendental para la Patria y gloriosa para ellos.

Maura no tiene responsabilidad en el desastre. Tiénenla los gobernantes de los varios Ministerios que en la Restauración y en la Regencia no han sabido adelantarse a lo porvenir. Maura, primera vez ministro, afronta el problema, lo engarza en las realidades positivas de la legislación para concretar en las definiciones de lo factible las solicitudes verdaderas de un interés impersonal y objetivo: el interés de España en sus colonias de América. El interés de España, permanente como la nación, grande como la verdad, único por encima de las fracciones en que nos dividen las ideas y los procederes; el interés de España, o sea España misma, cuyo nombre usurpan y cuya representación detentan frecuentemente, amparadas por la nocturnidad del sueño colectivo, gentes procaces, desaprensivas, ó si queréis habilidosas, que en el territorio, y aun fuera del territorio nacional, obran el repetido milagro de hacer su agosto en cualesquiera mests.

Porque Maura no tiene responsabilidad en el desastre de 1898, ha gobernado en 1904 y en 1907 con tan notoria autoridad. Bien advertido y aleccionado por los sucesos de aquellos días de 1893 y 1895, ha resistido, impasible, confiado en sí propio, la oposición cruenta de que ha sido objeto siempre, y víctima en ocasiones, durante su paso por la jefatura del Gobierno. Y de igual suerte que a su rectitud y a su patriotismo, por su actuación en el ministerio de Ultramar se hizo a la postre el merecido homenaje a su actuación en la jefatura del Gobierno... Se hace a toda hora, por los que le siguen y por los que le combaten; por los que le afirman y por los que le niegan. ¿No recordáis la conducta de los liberales y de los republicanos—tan semejantes en más de un momento histórico de la vida patria—frente a la reforma del régimen local en 1907 a 1909? ¿No recordáis la sesión célebre parlamentaria en que unos y otros, ya Maura en la oposición, ya los liberales en el Poder, aceptaron, a iniciativa de Moret, la hasta entonces rechazada y obstruida y malhadada reforma?

Maura en el ministerio de Ultramar, Maura en el ministerio de la Gobernación, Maura en la Presidencia del Consejo de



Retrato de D. Antonio Maura, cuando fué presidente del Consejo, en 1909.

ministros, siempre impugnados sus proyectos, siempre discutida su persona—su personalidad moral y política, una sola y entera—ha significado en la realidad social española una convicción reformista, que trajo en soluciones inaplazables y enérgicas.

Es el más revolucionario, el solo revolucionario de nuestros gobernantes. Que no lo fuese en adelante convenia á no pocos de sus adversarios, entre quienes los hay, sin duda, adalides generosos de un ideal; pero no los hay menos, sin duda tampoco, servidores acomodaticios de un sosegado y tranquilo vivir. Y unos y otros reconocen en privado, por lo común en privado, los méritos y las aptitudes y los servicios de Maura en relación con la conveniencia nacional; y unos y otros os dirán cuando hay gente que escucha, dirán en público, que Maura es peligroso y no vive en la realidad.

Mientras, no olvidéis, lectores, la enseñanza que se desprende de aquellos dos

casos: las reformas de Ultramar y las reformas de la organización municipal y judicial en España. No olvidándolos, podréis decir con razón y justicia que Maura está exento de responsabilidad por la pérdida de las colonias y por las corruptelas subsistentes en la vida local de España, y tendréis derecho á proclamar que en materia de responsabilidades, el porvenir de Maura está de sobra garantido por el ayer...

Adolfo Pons y Umbert.

La prudencia interviene cuando hay opción, cuando hay libertad en lo discrecional; pero perseguir esos delitos implacablemente es el primer deber del gobernante y del juez, cueste lo que cueste. Si se compromete la vida, que se comprometa.

(Pensamiento de Maura.)

Maura, en Gracia y Justicia

Menos de cinco meses (desde Noviembre de 1894 hasta Marzo de 1895) ocupó D. Antonio Maura ese departamento ministerial, al que ciertamente no le llevó su gusto. Nadie extrañará, pues, la concisión de esta reseña. El tema da poco de sí y no debo proponerme escribir los «grandes anales de quince días».

Sin embargo, en tan breve período dejó Maura dos huellas características de su idiosincrasia: una obra de gobierno y una actuación parlamentaria.

La obra de gobierno es la Real orden de 24 de Noviembre de 1894 prohibiendo la publicidad en la ejecución de la pena de muerte y regulando las personas que por excepción pueden presenciarse, y los respetos que al reo han de ser guardados.

La macabra romería para «ver ahorcar», á que concurrían gentes incultas... y aun algunas que pasaban por ilustradas, tuvo término por Maura, quien para adoptar aquella medida proclamó su indignación ante el hábito embrutecedor y denigrante con estas palabras, estampadas en el preámbulo:

«Los reos de pena capital, en sus horas postreras, suelen ser objeto de una afrentosa y despiadada curiosidad que trocando en escándalo el ejemplo turba el recogimiento de que tanto ha menester el afligido y ofende la delicadeza de los sentimientos cristianos.»

Permítaseme ahora una breve glosa. A diario nos atruenan los oídos políticos que se titulan abolicionistas de la pena de muerte, anunciando en programas pomposos su supresión, aun á sabiendas de que no han de llevarla á cabo, porque las corrientes de la realidad no van por ahí á ninguna parte ni aun en los contados pueblos que tienen abolida tal pena. Y pase la aparente paradoja.

Ahora bien; ¿quién hace más por la Humanidad, el que «de palabra» aboga por lo que no ha de cumplir, ó el que «de hecho» realiza lo posible para defender los últimos vestigios de la dignidad del hombre en el más espantoso naufragio de la vida y para evitar que en la muchedumbre se forme costra sobre la nobleza y la piedad?

En otros términos: ¿quiénes son más útiles al pueblo, los creyentes ó los funámbulos?

El acto parlamentario es éste:

A propósito de la expedición de cartas sucesorias en los ducados de Terranova y Monteleón—hecha, no por el señor Maura, sino por antecesores suyos—se promovió una algarada político-periodística que ocupó bastantes días la atención general de España.

Se suponía que los agraciados no tenían derecho á tales concesiones; que un agente de mixtificaciones genealógicas compraba la conciencia y la actuación de los empleados del ministerio; que éstos sorprendían á los ministros; que los expedientes estaban burdamente falsificados; que en virtud de tal engranaje de delitos había tomado asiento en el Senado un grande de España que no lo era...

Y lo notable del caso es que los acusadores no atacaban á los ministros firmantes de las resoluciones impugnadas, sino que los disculpaban ¡y hasta los aplaudían! El encono iba contra D. Antonio Maura porque no anulaba de un plumazo las Reales órdenes discutidas.

Maura, imperturbable, mantuvo uno y otro día esta tesis: «Yo no debo, por mi voluntad, alterar un estado jurídico que mis antecesores crearon, ni dar oídos á todas las versiones con que se deshonra á funcionarios y particulares. Si en sentir de algún interesado ha errado la Administración en materia propia de lo contencioso-administrativo, acúdase al Tribunal de ese orden; si hay quien tenga mejor derecho á los títulos, que promueva un pleito; si hay delitos, la jurisdicción criminal los perseguirá; pero yo no me presto á suplantar á la justicia y á perturbar el honor ajeno sólo por dar gusto á la galería.»

Criterio tan claro, orientación tan justa, enardecieron á los bloqueadores, que juzgaban el caso como de evidente responsabilidad ministerial, y llegaron hasta afirmar que Maura era responsable de un delito ¡de lesa majestad!

Y á todo esto, Maura un día recababa para sí toda la responsabilidad, diciendo: «Aunque yo alguna vez he tenido el gusto privadamente, confidencialmente, de consultar mis opiniones sobre este asunto con mis compañeros, he rehuído y rehuiré cien veces que participe en las responsabilidades de la resolución de este expediente, y aun de otros mucho más graves y de mayor preocupación para

JOYERIA DE MODA

DE

ALEJANDRO G. ASSIN

Sucesor de

DANIEL DE LUCAS

3, CARRETAS, 3

Especialidad en pulseras de pedida

mi, quien no esté llamado por su ministerio a aceptar las consecuencias de la resolución.»

Otro día proclamaba el respeto que le merecían los ciudadanos frente a la presión de los parlamentarios, repitiendo estos conceptos, que había expuesto al diputado que le estrechaba: «Claro es que si yo siento con S. S. el precedente de lanzarme apenas terminada esta conversación a extraer por mí mismo, de todas las diversas cosas que hemos hablado, una denuncia que había de verme obligado a redactar, no siéndome lícito por añadidura olvidar al hacerlo que los asertos de S. S. estaban contradichos con protestas calurosas e indignadas, en denegación de los mismos hechos, de otras personas que tienen frente a mí la misma consideración que S. S., yo no podría, sin desdoro del diputado, del senador o del ciudadano que mañana se acercara a mí a exponerme quejas o traerme acusaciones de un juez o de una Audiencia, hacer otra cosa, porque yo no puedo clasificar a nadie tomando como punto de vista la probidad de sus actos o la fe que merezcan sus palabras.»

Y, en fin, otro día condensaba todo su criterio justiciero, liberal y prudente con estas levantadas frases: «La persona más lustre, la persona más benemérita, la persona más encumbrada, la persona más noble, la persona más imaculada en España, por fortuna, no tiene derecho a juzgar al más miserable de los ciudadanos sin oír al tribunal propio, y ese miserable, el que lo sea, que no califico a nadie, mi honradez me veda aludir a nadie, sino que extremo mi razonamiento en abstracto, ese tiene, entre sus derechos, el de que no le juzgue yo, y el que yo, ministro de la Corona, superior en bastantes grados en el orden jerárquico a los jueces de primera instancia y a los jueces municipales, no me sustituya al juez y no le arrebathe las garantías del procedimiento.»

De todo esto han pasado veinte años. En la «Güía» aparecen ostentando aquellos ducados las mismas personas a quienes se suponía sin derechos. Ignoro si le tienen o no; pero la simple lectura del libro oficial me enseña que después de tan extremado alboroto no ha habido causas ni pleitos, ni reclamaciones de ninguna especie, ó, si las ha, no han prosperado. Por donde se aprende que si

en 1894 Maura se hubiese rendido al «grido», habría sentado un precedente fatal, y quizás consumado varias iniquidades.

He ahí retratado hace veinte años largos al mismo Maura que hoy vemos. He ahí la misma doctrina que hoy defiende: «La ley está sobre mi voluntad, porque la voluntad, aun siendo excelente, implica posibles arbitrariedades, y la ley, aun siendo mala, envuelve, por ser para todos igual, la garantía de todos.»

Sin embargo, bien entrado ya el siglo xx, no todos los españoles lo entienden así. Quedan todavía ejemplares abundantes de aquella otra fauna que al cumplidor de la ley le llaman «verdugo», y a su burlador simplemente «gitano».

Angel Ossorio.



Oiga Vd.

lo que le conviene para curarse su predisposición al catarro y esa tos que tanto le atormenta privándole del sueño:

FIMOL BUSTO

es un agradable jarabe que contiene Radio como las aguas minerales recomendadas para el pecho, y le vigorizará los pulmones como si Vd. las emplease

Maura, ministro de Gobernación

«Al oír a Maura—leía D. Francisco Silvela, contestando a su discurso de ingreso en la Academia—, se lucha con él o contra él; es fuerza pasar de oyente a combatiente... de suerte que nadie se puede reducir a ser admirador pasivo de su empeño, y los más ariscos y apartados de él cuando empezaba a hablar, si tienen el ánimo libre o indeciso, se someten a sus vigorosos razonamientos, y si les domina contradicción irreductible, se aprestan a la defensa; pero nadie queda en el reposo, en la pacífica admiración de una obra meramente bella.»

No fué, sin embargo, la admiración por el orador lo que sólo sedujo en Maura a Silvela, moviéndole a designarle para la cartera de Gobernación en el Ministerio que convocó las primeras Cortes de Don Alfonso XIII. Frente a la palabra del gran tribuno, Silvela no tenía ni «el ánimo libre ó indeciso», ni le dominaba «contradicción irreductible»; era, a través de un temperamento distinto, idéntica honrada convicción. Ambos otearon, desde sendas atalayas, el horizonte nacional, y vieron en torno los propios barrancos y tangales; en la lejanía, la misma tierra prometida si cuajaban sus patrióticos anhelos. Cuando se reunieron para gobernar, no fueron dos cabecillas que pactan de concierto el reparto del próximo botín, sino dos almas superiores que se juramentan para vencer ó morir abrazados a la misma bandera.

Tres eran las capitales preocupaciones de uno y otro: el saneamiento del medio político, como base de la purificación de las fuentes del sufragio; la transformación de la organización local; el nacimiento de España a la vida internacional.

La necesidad de crear los mugrientos arreos de los racionistas de la política, era añeja obsesión en el pulcro espíritu de Silvela. No sólo su pregonado intento de selección y su apoyo a la manifestación madrileña contra la inmoralidad municipal, lo proclaman. Allá por el año 86 había

dicho ya en el Ateneo que se sentía inclinado a explicar un curso, para producir en el país «algo que se pareciera a un partido», con este lema sencillísimo: «Limpiar a la Administración de reglamentos y a la política de caballeros de industria». ¡Creyó Silvela llegado el momento de fundar ese partido cuando encomendó a Maura el ministerio de la Gobernación!

Por lo menos, consideró su colaboración indispensable en el acometimiento de dos obras que eran facetas del mismo problema: la sinceridad electoral y la reforma de los organismos locales. De ésta, condensada en el proyecto que leyó el ministro en el Senado, calificándolo de «descuaje del caciquismo», dijo Silvela que ello había sido el principal motivo de su unión con Maura, porque la Administración local tal como estaba—y así como sigue estando—es la «escuela funesta de la corrupción política, infección de la sangre, causa de nuestra inferioridad... De la pureza electoral, intentado afortunado fueron aquellas elecciones, en las que (y así se reconoció por todos) estuvo ausente la presión del ministro, y principalmente aquel tamiz de la Comisión de actas, que tantas y tan purgadas austeridades tuvo hasta para los predilectos del Gobierno.

Y cuando, alzando la mirada del foso a las almenas, el Gobierno, atento de consuno al menudo menester y al esfuerzo gigante, veía a España indefensa—hermosura de la joven sin recato, en la feliz frase de D. Antonio—, clamaba para ella recursos y soluciones en armonía con la propaganda de Maura, porque la negativa—decía Silvela—no pueda imponer la ni el estado de nuestros recursos, ni la riqueza de nuestro suelo, sino un empobrecimiento de espíritu absolutamente incompatible con toda vida nacional.

Y, sin embargo, del regateo de los más legítimos conceptos del presupuesto de un pueblo consciente se hizo arma ostensible contra el Gobierno. Y el país, que al ver a su frente a tres hombres símbolos—Silvela, Maura, Villaverde—soñó con la posibilidad de su engrandecimiento, hubo de presenciar con dolor la saña sorda con que se combatían las escoltas; las bocanadas abiertas de los hambrientos reptiles—que se asombraban de que fuesen a combatir miseria y epidemia y a instituir escuelas



Don Antonio Maura, en su casa, rodeado de la Junta directiva de la Juventud maurista, organizadora del acto del Real. De izquierda a derecha: D. Luis de Onís, D. Pío Ballesteros, D. Cándido Barriart, D. Domingo Tejera, D. Miguel Colom, D. Antonio Goicoechea, D. Juan García Coca, D. José García Cernuda, D. Jesús Marañón y D. Pedro Pérez Gómez. (Fotografía VIDAL)

Ayuntamiento de Madrid



LA ULTIMA CENA.—D. José Sánchez Guerra en una comida íntima con el maestro.

en Marruecos las pesetas (y aun de ellas se ahorraron más de 50.000) que, por prescripción adquisitiva, consideraban ellos adscritas á su condumio; la parcialidad con que se aplicaba el microfono á la más mínima alteración de orden público, aunque terminase vitoreando, cual en Jumilla, al gobernador, y, en cambio, se ponía sordina á los aplausos, cuando de la Puerta del Sol emanaban disposiciones dignificando la Sanidad civil, haciendo obligatoria la vacuna, disciplinando las ordenaciones municipales de pagos, robusteciendo la función notarial en las elecciones, advirtiendo á los Ayuntamientos que no bastaba ser amigo del diputado para robar á mansalva... y, con más pena aún, la candidez con que almas nobles, cual la de aquel corazón de niño y cerebro de hombre preclaro que se llamó Villaverde caía, cual cayeron ofuscados otros en red tejida por tantas subalternas concupiscencias insaciadas, sin advertir que tras Maura, escrupuloso dueño de los cordones de la bolsa de actas y subvenciones, iría Silvela, y tras Silvela, él mismo, administrador celoso de la bolsa grande, y tras ellos aquellas Cámaras nacidas de un altísimo propósito, y se retrasaría por años la labor de reconstitución nacional... cuyo primer capítulo está aún en galeradas...

Antes de que se disolvieran las Cortes, Silvela, desengañado, «venido de sí mismo», se retiraba, dolorido, á escribir la historia de la Ética. «No se pueden hacer cosas grandes—decía—, si no es cuando pueden menospreciar las pequeñas». Y acéfalo el partido conservador, proclamaba la jefatura de Maura, que simbolizaba, sin conminar ni despilfarrar, todas esas cosas grandes, y cuyas «condiciones morales de sinceridad en el cumplimiento de sus promesas—decía su antecesor ilustre, que no era hombre adiestrado en la adulación—de abnegación en la realización de lo que había sido su pensamiento, de verdad en lo que era toda su política, han ejercido sobre nosotros esa atracción maravillosa y afortunada que la idea moral ejerce sobre todas las colectividades honradas».

Se anublan los ojos al recordar cuanto pasó después... Y relacionándolo con el malogro de aquellas esperanzas que el país imparcial cifrara en el Gabinete de Diciembre de 1902, y después cifró en otros, parece que se ve cabalgar en las nubes,

retrasado, «tout essoufflé», á Santiago, cuando, al decir de Alejandro Dumas, llegó tarde al llamamiento del Eterno, que había convocado á los Santos Diputados de las naciones para repartir entre ellos los dones de su munificencia, y, preocupado con pedir para España mujeres guapas y frutos sabrosos, se acordó sólo á última hora de pedir un buen Gobierno.

—Basta con lo que te llevas—dijo el Señor—; hay que dejar algo para los demás.

F. de Llanos y Torriglia.

Maura, presidente del Consejo por primera vez

Pocas veces ofrecerá la historia política española, y tampoco se contará por repetido en naciones que son espejo de régimen parlamentario, el caso de un jefe de partido que llega á la presidencia del Consejo de ministros ungido tal por la aclamación espontánea, unánime y fervorosa de una mayoría parlamentaria, de un grupo fuerte, pero sin dirección cierta, que ve surgir su indiscutible caudillo al pronunciar un discurso, donde la elocuencia sin tasa sirve no más que de bello ropaje á los más preciados valores de un propósito firme y una convicción profunda. Ese es el caso de D. Antonio Maura, aplaudido en los pasillos del Congreso por la mayoría conservadora el día 11 de Noviembre de 1903, y llamado á formar Gobierno por S. M. el día 5 de Diciembre siguiente.

Cuando en esa fecha se encargó D. Antonio Maura por primera vez de la presidencia del Consejo de ministros, sus pensamientos y credo político aparecían perfectamente delinidos, merced á algo que ya indicaba un día, conteniendo con el conde de Romanones, al decirle: «Siento que la perseverancia parezca á su señoría cosa diferente de la que para mí es

una consecuencia de la convicción». Los recios trazos de su figura presidencial nadie los ha señalado como él mismo lo hizo, sin darse cuenta, en los párrafos del memorable discurso que lo consagró jefe, dedicados al cumplido y merecido elogio de D. Francisco Silvela.

El pensamiento político de D. Antonio Maura venía descansando en una consideración real y efectiva á la opinión, en la arraigada idea de que los países de instituciones políticas constitucionales no pueden gobernarse, ni cumplir la función de Estado, sin una viva y poderosa opinión pública, que dé fuerzas y exija responsabilidades. Pero tal idea requería en la política española el propósito, incommovible en D. Antonio Maura, de abordar como primera necesidad el problema de sacudir la inercia, de sacar á la opinión del país de su atonía, curándola de la sordera del escarmiento que la produjeron los desengaños, con buenas obras de gobierno. Esto, que cien veces había dicho, lo consignó en admirable y sustanciosa síntesis en el trabajo que escribió para la información abierta acerca de la Memoria de Costa «Oligarquía y caciquismo, como la forma actual del Gobierno en España».

Después de una gestación fructífera, coincidencias de ideas y procedimientos determinaron la unión de los Sres. Silvela y Maura, y la formación de aquel Gobierno conservador en el que alentaba la esperanza de mover á la opinión, y «de que, ante el ejemplo y las muestras inequívocas de unos gobernantes que no se ocupaban de sus personales intereses, pudieran pedir á sus conciudadanos cosa muchísimo menor que una milésima parte de su esfuerzo, en pro del común interés patrio». Mas pronto vinieron los desengaños. La crisis con que se separó del Gobierno el Sr. Villaverde, la actitud de las clases sociales en las elecciones generales, y alguna posterior intriga política á la común usanza, llenaron el alma del presidente de amargura y letal escepticismo, hasta llevarle, no sólo á la resignación del Poder, sino á su retirada de la política.

El Sr. Maura, en su discurso de 11 de Noviembre de aquel año, hacía la apología de su reciente jefe, evocando el recuerdo de aquel otro á cuyo lado había militado, de D. Germán Gamazo, y

mostraba cómo halló en el Sr. Silvela una sustitución que creía imposible, cómo otra vez se había sentido confortado «con el noble ejemplo de la misma abnegación, el mismo amor al deber, el mismo desinterés, ese desinterés espiritual que no codicia la dominación, al cual suelen llamar frialdad los que están enardecidos por la lucha, olvidando que sin él siempre andan comprometidos los dictados del patriotismo, olvidando que para ser jefe de partido es menester que los altos mandatos de la conciencia y del civismo pasen á través de la persona sin impregnarse de las flaquezas del corazón y lleguen á las huestes que siguen al jefe de tal manera, que su individualidad se difumine y casi desaparezca y sea como la encarnación de las ideas mismas».

Pero al examinar el desaliento del señor Silvela ante el desengaño, afirmaba que de aquellos acontecimientos no había sacado iguales conclusiones, «y la diferencia entre el Sr. Silvela y yo consiste en que el Sr. Silvela me parece demasiado benévolo con las oligarquías políticas que han gobernado este país... Porque aquí se ha estado viviendo en una perpetua farsa, levantando esperanzas y marchitándolas con desengaños... Después de medio siglo de esos orígenes permanentes de disgregación social y de hastío y desencanto, es muy poco lo que podía lograrse en tres meses de intentos, que no fueron más que intentos de enmienda».

D. Antonio Maura consideraba que lo hecho hasta entonces no había sido más que un intento, y fuerte y animoso, creía en la necesidad de seguir luchando, y se mostraba propicio á ello. He aquí por qué siempre he visto en aquellos hermosos párrafos de su discurso el delineamiento hecho por modo admirable, aunque inconsciente, de su propia figura como jefe del partido.

Con esas ideas políticas, con tales condiciones de jefe, subió á la Presidencia del Consejo de ministros en las postrimerías del año 1903. Sus propósitos los reveló el día mismo de ser llamado al Poder, procurando dentro de lo posible que el Gabinete se constituyera con los ministros que habían sido sus compañeros bajo la presidencia de D. Francisco Silvela. De su programa basta decir, como ejemplo de lealtad en su cumplimiento,

to y de perseverancia ante el problema fundamental de la política patria, que sus esfuerzos, que su labor gubernamental en esa etapa está trazada en las soluciones que ofreciera en Abril de 1901 en el trabajo que presentó a la información acerca de la Memoria del Sr. Costa.

Afirmaba en aquellas líneas que para vencer la inercia de la masa del país «no se divisa punto menos malo que las funciones del Gobierno», y que éste debía concentrar todos sus esfuerzos en remover por la raíz el régimen absurdo y podrido de nuestra administración local y tener reglada y obviada la responsabilidad inherente a toda función pública, y una vez asentados estos dos pilares, nada tan urgente como la variación del procedimiento electoral.

Cuando en la sesión del 7 de Diciembre de aquel año se presentó el Gobierno a las Cortes y expuso el presidente su programa, incluyó en él la reforma de la administración local y la de procedimiento electoral y renovación del censo, ya que, como en aquel momento dijo, «el derecho electoral es para mí el derecho de gentes en las guerras de la política», y recogió otros proyectos de los anunciados anteriormente, entre ellos el de vigorización de nuestro poder naval.

Desde que dejó aprobados los presupuestos del año, dando larga extensión a la legislación, encomendándolo todo a la labor del Parlamento y rehusando ganar el dictado de democrata con el más cómodo procedimiento de tener las Cortes cerradas y legislar por decreto, realizó una inmensa labor, de la que salió la ley de responsabilidad civil de funcionarios públicos, que la negligencia inexcusable de unos, amparada en la cobardía de los demás, no permite que dé sus naturales frutos. Otros proyectos no lograron verse convertidos en leyes; pero la fijeza del plan político del Sr. Maura se revela en que, apenas subió por segunda vez al Poder, volvieron a presentarse a las Cortes tales proyectos.

La cuestión de Marruecos, que a la sazón ofrecía la dificultad de lo que se había tratado en 1902 sobre la base de reconocimiento de grandes extensiones de terreno, que entonces con tanto ardor defendía el conde de Romanones, requería una inmediata solución, por la negativa del Sr. Silvela a firmar ese Tratado, debido a lo que él llamaba vías de agua, o sea haberse concertado a espaldas de Inglaterra. La solución fué el Tratado de 1904, del que D. Antonio Maura decía que era suya toda la responsabilidad. Como injustas se han dicho de aquel Tratado, y a ellas no puede oponerse nada mejor que las palabras de D. Antonio Maura, que, contestando al Sr. Rodés en su discurso de 22 de Mayo del año pasado, afirmaba que España no se comprometió a nada en aquel Tratado, conservando su opción para intervenir o abandonar la empresa marroquí, sin que para sustentarla hubiera sido necesario el artículo 8.º, en que nos reservábamos proceder libremente.

Otro acto importantísimo de gobierno del Sr. Maura en esa etapa fué el viaje de Don Alfonso XIII a Barcelona. Nadie se había atrevido a acometer la empresa; D. Antonio Maura la preparó con previsión insuperable, procurando que su nombre y sus actos cubrieran aquel empeño en garantía de las eventualidades. Por eso, en el triunfal viaje, y a la inversa de lo que después ha acontecido, cuando se armó el brazo de un asesino, fué descargar el golpe sobre el pecho del primer ministro, cuya sangre corrió por la Patria, sirviendo de escudo a la vida preciosa de su Soberano.

D. Antonio Maura subió al Poder en 1903 aclamado por la mayoría y con el respeto y beneplácito de las minorías; triunfó en las Cortes y defendió la autoridad y las instituciones. Sin embargo, una cuestión de delicadeza bastó para que dimitiera el Poder al año próximamente de haberlo recibido. Por cierto, que en una ocasión en que las minorías se volvían hacia él, y por boca del Sr. Alvarez adaban sus procedimientos electorales, un individuo que ocupaba alto cargo interrumpió diciendo: «Bien! o tratásteis. Ese incidente me ha parecido que fué sincera fórmula de la que se ha convertido en ley de trato político a D. Antonio Maura, que los oligarcas y jefes de grupos reconocen en privado su superioridad y la excelencia de sus cualidades y muy luego hacen desatar las lenguas y ensuciar las plumas a sus segundones mercenarios para contar al público toda clase de denuestos contra él. ¡Qué daños hace a la Patria la fuerza de la envidia, el miedo y la ambición!

Alfredo Serrano Jover.

Definiendo sucintamente lo que debe ser el presidente en sus relaciones con el Parlamento y la Corona, decía Maura:

«El presidente del Consejo en el Parlamento es la Corona. En Palacio es el Parlamento.»

Maura, en el trienio glorioso

Cuando, tras breve é inolvidable sujeción de Ministerios liberales, casi todos ellos fracasados antes que nacidos, subió Maura con el partido conservador al Poder en 25 de Enero de 1907, produjo el singular fenómeno de acoger con simpatía y alborozo no disimulados al nuevo Gobierno los partidos gubernamentales y las agrupaciones extremas, las izquierdas y las derechas, el país y el mundo parlamentario.

Un elocuente tribuno popular, D. Melquíades Álvarez, haciéndose eco del común sentir, llegó a declarar poco antes del 25 de Enero—según ha registrado un historiador contemporáneo nada sospechoso—que «a toda costa debía ocupar Maura el Poder, pues le estaba encomendada la alta misión constitucional de sanear el régimen parlamentario y devolver a la acción del Poder ejecutivo su perdida independencia». Por virtud de qué transformación singular se cambiaron en los alaridos del veto disposiciones de ánimo tan benévolas? Sencillamente, que del 1907 al 1909 Maura y sus excelentes colaboradores se atrevieron a hacer una cosa desusada, infrecuente en España, inaudita: se atrevieron a gobernar.

Los gremios políticos, habitualmente avisados y perspicaces, sólo a medias habían dado cuenta en 1907 de la significación revolucionaria, atrevida y hondamente revolucionaria, del nuevo caudillo de los conservadores.

Con atisbo feliz, tres años antes, a raíz de la crisis motivada por el nombramiento de jefe del Estado Mayor central, Miguel de los Santos Oliver, en un artículo publicado en el «Diario de Barcelona», y recogido después con otros trabajos del insigne escritor en el admirable libro «Entre dos Españas», había ya llamado la atención de la opinión neutra sobre la fusión nueva que en manos de Maura presentaban la política y la soberanía del Estado, y proclamado su convicción de que Maura no era uno más, de que estaba animado de otro espíritu, de que le inspiraban otros ideales, de que no iba a resignarse como los otros hombres públicos a prolongar la decadencia nacional, de que no se aventaría a ser un nuevo camarada o un testigo molesto y tolerado del juego de compadres, de que buscaría en el pueblo, y no en la oligarquía oficial, su raíz y su fuerza...

El programa de purificación y saneamiento desenvuelto en 1907 no era, sin embargo, cosa nueva: escrito desde 1901, corría incorporado a las páginas del hermoso libro de Costa «Oligarquía y caciquismo». Pero todavía en 1907 pudo ser acogido por la sociedad española y por el mundo político, unidos por una sola vez un sentimiento común con un supremo encogimiento de hombros, con la indiferencia tradicional, producto en los unos de la confianza que proporciona la experiencia; en los otros, de la sordera que, como incurable mal, origina el escarmiento, ya que media siempre entre la concepción y la ejecución de un programa político aquel grande abismo a que se refería Santa Teresa cuando decía: «¡Válame Dios, y qué diferencia va de decir las cosas a sentir sobre el alma la inmensa pesadumbre de hacerlas!

Si alguna vez han sentido en realidad nuestros estadistas esa pesadumbre, seguramente ha sido en el accidentado y brillante período de 1907 a 1909. Para mí, ese trienio, que bien puede ser calificado de glorioso, constituye, desgraciadamente, en mayor grado por lo intentado que por lo conseguido, un paréntesis fugaz en la historia moderna de España...

Nunca, a partir de la aparición del sistema constitucional, ni siquiera en los cinco años de la unión liberal, ni en los primeros tiempos, tranquilos y dichosos de la Restauración, se ha dado como en 1907 al ánimo público la sensación de existir, rigiendo los destinos del país un verdadero Gobierno, capaz de servir a la nación, en vez de explotarla; de sacrificar al interés público la multitud de subalternas menudencias que constituyen la preocupación única de los políticos al uso; de implantar en la vida nacional un régimen inflexible y severo de legalidad y de justicia...

Cuando ese algo ideal é impalpable a que solemos llamar la posteridad, emita, si lo tiene a bien, sobre los sucesos pasados y presentes su inapelable juicio, sin duda hará a los hombres de 1909, y singularmente a Maura y a La Cierva, la debida justicia; pero a la vez deducirá de lo entonces acaecido una triste enseñanza: la de que no hay, la de que no puede haber regeneración nacional posible sin la asistencia directa, constante, de poderosas corrientes de opinión, que sancionen, consoliden y fortalezcan la obra gubernamental.

Un hombre solo, el soñado cirujano de hierro de Costa, aunque le supusiéramos dotado de todas las aptitudes del estadista y de todas las virtudes del ciudadano, no puede ser un taumaturgo y crear una realidad nacional donde no existe; sólo puede y debe ser el instrumento ejecutor de una voluntad colectiva anterior y superior a la suya.

De 1907 a 1909 se intentó con esfuerzo generoso, con recta intención, con ánimo decidido y firme, el comienzo de la obra áspera y difícil que la contemplación de la realidad nacional demandaba. Sanear la justicia; purificar en sus orígenes el voto popular; fortalecer la autoridad; dignificar el Poder; emancipar la Administración de malsanas influencias; defender como caudal propio los recursos del Erario nacional; proteger al desvalido, en sus ahorros, en su vida física, en su nivel moral; extender y difundir el aprendizaje del mandar por el difícil método que deseaba Platón, que es enseñando a obedecer... De todo lo hecho entonces, bien poco queda en pie.

El voto obligatorio no tiene de tal obligación más que la seguridad de su incumplimiento; la sinceridad electoral, perseguida por procedimientos automáticos, ha cedido el paso a las habilidosas maniobras de concienzudos maestros en el unas veces arte del desenfado, otras en el del ridículo; los templos de la usura y del alcohol, en que se explota al débil, están cada vez más abiertos; los horizontes de la esperanza nacional, cada vez más cerrados; los Gobiernos capitulan a la primera imposición; salpica hasta lo alto el envilecimiento y el desprestigio; triunfan los apetitos y las concupiscencias; manda quien puede, obedece quien quiere...

No nos engañemos; el empeño de la reconstitución nacional no será obra de producción, sino de consumo, de fuerza; no la dará, sino que la exigirá centuplicada en quien lo intente. En el empeño generoso de 1907 hubo mucho de lo que era necesario para que la labor emprendida triunfara; estadistas con mirada

de águila, con intención recta, con clara visión de la realidad nacional; sólo una cosa faltó: ciudadanía.

Quien de nuevo quiera seguir el áspero camino del renacimiento nacional, deberá ante todo preocuparse de crear núcleos sociales organizados, vigorosos, militantes, que le sirvan de escudo y amparo contra sus adversarios naturales y contra sus propios é inevitables desfallecimientos.

Antonio Goicoechea.

Quando los periódicos representan la opinión, ¡ah!, entonces, como cuando hay luz y la refleja un espejo, no del espejo, sino de la luz, proviene la claridad, y de la opinión, no de esos órganos, provienen el bien y la fuerza.

(Pensamiento de Maura.)

Casa Pujol
6, FUENCARRAL, 6
REGALO SOLO POR 15 DIAS
TRAJE CABALLERO en melton, á medida, 40 ptas.
" JOVEN " " " 35 "
GRAN SURTIDO en TRAJES para NIÑOS

Planchado alemán

Exigir en los recibos este título.
Para cuellos, puños y camisas.
FUENCARRAL, 103. TELEFONO 4.300

Academia Estévez
Ventura de la Vega, 8, segundo. Estadística, 45 plazas.

En esta Academia fué preparado el número 1 de las últimas oposiciones, don Antonio Rodríguez; obtuvieron plaza tres señoritas y fué preparado otro opositor por correspondencia.

Preparación independiente para delinquentes y carreras especiales. Horas, de nueve a doce y de tres a seis.

BOMBONERAS "MAURA"

Para los admiradores del insigne político, constituye el recuerdo más preciado la bombonera de electro-plata, con el retrato del eminente estadista.

CASA MARTINHO
6, ARENAL, 6

Los grandes establecimientos madrileños



Vista exterior del gran establecimiento de sastrería, recientemente restaurado, que nuestro particular amigo D. Santos Seseña posee en la calle de la Cruz, núm. 30 y Espoz y Mina, núm. 11.

Ayuntamiento de Madrid

Algunas opiniones sobre Maura

DE D. MIGUEL VILLANUEVA

Seguro estoy de no equivocarme al pensar que el bondadoso requerimiento de LA TRIBUNA, que agradezco sinceramente, para que conteste a la pregunta: ¿Qué opina usted de Maura?, no obedece al deseo de que añada un juicio más a los infinitos ya expuestos acerca de aquel hombre público, porque no hay en España quien ignore o pueda desconocer las extraordinarias condiciones que le adornan, reconocidas y proclamadas en todo momento hasta por sus más encarnizados e implacables enemigos.

La labor meritoria de LA TRIBUNA se encamina a averiguar si podrá volver a intervenir mañana en el Gobierno el perseguido de hoy. Y no hay que olvidarlo: como perseguidos, lo fueron más, mucho más, otros hombres políticos españoles cuya vida, modelo de enseñanzas, consagraron después noblemente al servicio de la Patria y a consolidar sus instituciones fundamentales.

Por esto yo opino, hoy como ayer, que tratándose de hombre dotado de las condiciones del Sr. Maura, si a ellas une ideas y soluciones de gobierno que encarnen en una parte considerable de la opinión pública, de su voluntad depende el seguir siendo factor importantísimo en el desenvolvimiento de la vida nacional y de la de sus émulos y adversarios el que lo sea muy útilmente para el bien de la Patria, hoy más que nunca necesitada del concurso de todos sus hijos.

DE D. JOSE NAKENS

Sólo un hombre tan noble como ese pudo haberme indultado.

DEL DOCTOR PULIDO

Presidente del Consejo Superior de Sanidad.

Aunque yo milito en el campo liberal, al lado de Romanones, no dejé de sentir por Maura una sincera admiración, acaso mayor que la de muchos mauristas, y considero que es absolutamente necesario que vuelva a la política.

Considero injusta la campaña que se ha hecho contra Maura, y yo, que viajé mucho por el extranjero, he propagado con ardor su extraordinaria valía, defendiéndole aun en el asunto Ferrer.

Creo que le ha hecho algo de daño la altivez de su carácter.

DE D. JOAQUIN SALVATELLA

No puedo borrar de mi memoria lo que representa en la política española los actos de Maura en el orden administrativo desde el Gobierno, sus intentos legislativos, algunos gestos y rasgos de energía ante toda clase de poderes y de instituciones; tampoco puedo olvidar otra cosa: que tiene una condición, que no me atreveré a llamar envidiable; pero que cuando se tiene se puede ostentar con orgullo ante la opinión pública y ante los enemigos y contradictores: la de haber sellado sus convicciones y su conducta con sangre, y eso en el mundo se ha de apreciar, y yo lo aprecio.

DEL SR. VAZQUEZ DE MELLA

El Sr. Maura es un hombre de excepcionales cualidades morales, que ha salido con el corazón ileso de la cénaga parlamentaria. Su inteligencia es reconocida por todos; pero no sé si ve clara su situación en este momento. Si llega a volver la espalda adonde todavía tiene vueltos los ojos, ¡qué grande sería! Pero no sé si lo hará. Una generosidad excesiva podrá ser la contestación caballeresca a una gran ingratitud; pero el deber es un rey que no pacta con nadie y al que hay que aceptar sin limitaciones, porque es monarca absoluto.

Tendríamos necesidad de extirpar el corazón y con él los más nobles y generosos sentimientos si no presenciásemos con pena a un hombre en la plenitud de su virilidad, de su energía, de su inteligencia y de su elocuencia, despojado del mando de su partido, que en realidad le ha decapitado. Si; eso produce una verda-

dera angustia y un verdadero dolor, porque en este páramo, que ya alguna vez he descrito, triste, uniforme, cubierto con las hojas amarillentas de lo que fué antes selva opulenta y donde sólo parece que se mueven temblorosos y desmedrados los arbustos que desprecia el huracán, todavía él parecía un roble de la antigua selva.

DE D. MANUEL SENANTES

Jefe de los Integristas.

Me permito decir que somos muchos los que reconocemos las dotes admirables que en el Sr. Maura concurren; que somos muchos los que nos dolemos de ver esas dotes infructuosas para el bien de la Patria, por el empeño del Sr. Maura en colaborar en un régimen liberal que lleva en sus entrañas la muerte misma de la nación, y que somos muchos los que le decimos que parece que llega la hora profetizada... en que las palomas irán a Oriente y las arpas a Occidente.

DEL GENERAL WEYLER

Tendría mucho gusto en corresponder a su invitación enviándole algunas líneas sobre el Sr. Maura; pero mi carácter militar y la alta graduación que tengo, que me obliga más que nada a dar ejemplo, me vedan el poder expresar nada que sea político fuera del Senado, y, por lo tanto, me perdonará que no me sea posible en esta ocasión expresarle mi opinión, que, después de todo, tendría poca importancia.

DE D. MIGUEL DE UNAMUNO

Si me preguntáis cuál es hoy el hombre más respetado, más admirado, más venerado en España, os diría sin vacilar que lo es Maura. Todo el mundo habla de él con respeto, hasta con admiración, y más aun que sus correligionarios políticos, sus adversarios. Y no es sólo porque ya no se le tema, porque los profesionales de la política, los políticos de oficio, le crean descartado para siempre de los Consejos de la Corona, ¡no! Es el sentimiento de reverencia que produce un hombre que no pospone ideales y convicciones al mero disfrute del Poder.

DEL CONDE DE ROMANONES

Es ley de vida que en el campo, cuando se alza una encina gigante, la sombra que proyecta impide el desarrollo de todas las demás plantas que la circundan; y una encina gigante se alza, para gloria vuestra, en esta isla: que en ella nació el hombre del cual me separa gran distancia en política; pero al cual en todas ocasiones, y más en la presente, no tributarle testimonios de la mayor consideración fuera injusticia y falta imperdonable: que nadie aprecia mejor la fuerza y la virtud del combatiente que su propio adversario.

(Discurso del conde de Romanones en Palma de Mallorca.)

DE D. ADOLFO NAVARRETE

Gerente de la Constructora.

Es D. Antonio Maura, a mi juicio, el gobernante que, desde los tiempos de Ensenada, ha dedicado más preferente atención al problema marítimo español, abarcándolo en toda su vasta complejidad, y el que, con más patriótica perseverancia y denodado esfuerzo, ha logrado, muy acertadamente, iniciar sobre sólidas bases la reconstitución de nuestro poder naval, militar y comercial, con notorio beneficio de la economía y de la defensa patrias, dentro del plan general de una política nacional regeneradora.

DE D. FAUSTINO RODRIGUEZ SAN PEDRO

El importante periódico LA TRIBUNA me dirige la siguiente pregunta: ¿Qué opina usted de Maura?, y creyendo ser

en ello la expresión del sentir general, contesto sencillamente que el Sr. Maura es una gran fuerza política, representativa de anhelos muy extendidos en el país, quien desea ver asentado sobre bases firmes el interés público, sin estar entregado a vacilaciones, debilidades o dañosas complacencias, que el Sr. Maura ha excedido con repetición notoria, como fundamentalmente perjudiciales para ese interés, atendiendo, además, sin desmayo en sus períodos de gobierno.

Fuerza tal no puede ser desestimada, y mucho menos eliminada, constituyendo una dolorosa equivocación, generadora de positivos males, el intentar tan siquiera, y esto trae consigo el desasosiego natural sentido ante la inconsistencia ingenua de las situaciones de gobierno, que por esa causa, faltas de solidez y dirección suficiente para marcar a los negocios públicos seguros derroteros, mudados al revés con lastimosa frecuencia, hacen apeteecer aquella otra orientación que está unida al nombre representativo de don Antonio Maura, y que dibuja su figura sin necesidad de acudir a personalismos ni a consejas, que ciertamente no penetran en su ánimo, para definir su actuación en la vida pública.

Son dos modos diferentes de gobernar: al uno le llaman Maura, y el otro anda esparcido en diversas direcciones.

DE D. PABLO IGLESIAS

Al repeler a Maura, el régimen ha destruido por su propia mano el más firme baluarte del Trono.

DE D. JULIO BURELL

El reinado de Don Juan II tuvo su correspondiente crisis de Octubre. Aquella crisis se resolvió separando de un rocio tronco una magnífica cabeza... La suavidad de nuestros tiempos ha impedido la decapitación material de Maura. Pero se ha hecho todo lo posible por señalarlo al odio público. Si el rayo no ha descendido sobre él, no ha sido por falta de voces que le griten: —Baja; aquí está la encina...

Adversario de Maura siempre, no soy de aquellos que desconocen su elevación moral ni su patriotismo; representa además para mí las libertades parlamentarias y la independencia de los partidos, y ante esta representación, a la hora en que acaso por ello mismo se le ve «acordado» y a veces como en «trailla», yo me complazco en rendirle el grande y delicado respeto que merece un hombre superior, atacado gloriosamente por la peste de los vencidos.

DE D. RODRICO SORIANO

Como contestación a su atenta del día 11, y en concreto a la pregunta: «¿Qué opina usted de Maura?», he de decirle que lo que pienso de Maura está escrito en «España Nueva» y en el «Diario de las Sesiones», desde 1901 a 1915.»

DE D. FRANCISCO CAMBO

En el partido conservador hay un jefe que merece, cual ninguno, individualidad política, el respeto de cuantos le conocen, el mismo respeto de los que públicamente lo injurian; que su patriotismo, que su entereza, que su valor cívico no han sido discutidos, ni han sido desconocidos por nadie.

Maura merece el respeto que obtienen siempre las obras honradas, las obras sinceras, la expresión de una abnegación tan grande.

DE D. ALEJANDRO LERROUX

El Sr. Maura es un hombre de entera buena fe, que se conduce siempre con arreglo a los dictados de su conciencia; representa una tendencia social viva, real, palpitante, que tiene una existencia indiscutible, que tiene derecho a representación en la vida pública. Como legislador, tuvo el valor de sus convicciones; como gobernante, de su actuación recordamos las medidas de rigor que se

tomaron con las tabernas. Salvados todos los respetos que se deben a las altas mentalidades del Sr. Maura y del Sr. Azcarate, ¡qué otros hombres quedamos que... políticamente no nos podamos llamar de tú!

DE D. ALEJANDRO GROIZARD

Mi amistad particular con D. Antonio Maura no me permite, sin conocer la actitud que ha de revelar su discurso, contestar a la pregunta que usted hace: ¿Qué opino sobre Maura?

Pero crea usted que siento no poder complacerle, atendiendo la importancia que me merece su invitación.

DE D. JOSE MARIA GARRACIDO

Por vivir alejado de las luchas de la política, me perdonará usted que no le exprese la opinión que me pide, porque el nombre del Sr. Maura, aunque respetabilísimo para todos, es bandera de muy ardientes luchas políticas.

DEL SR. GARCIA PRIETO

Ya que usted se empeña en saber lo que pienso de Maura, ahí van unos renglones hechos a escape.

Es precisa una profunda fe en los ideales políticos que se profesan para no dejarse capitanear por D. Antonio Maura, pues, personalmente, nadie tan sugestivo, ni más respetable que este eminente republicano. La Providencia, que no ha querido que ningún ser humano fuera perfecto, como compensación de tantos dones prodigamente otorgados a Maura, no le concedió convencimientos que le permitieran dirigir en nuestra Patria las huestes políticas de la izquierda, en cuyo caso hubiera sido único e indiscutible.

DE D. EMILIO JUNOY

Maura, como orador, es un artista; como político, un carácter; en su vida particular, un hombre bueno, la virtud misma, un santo.

DEL SR. ALCALA ZAMORA

Para que todo en él fuese grande, lo fué el mismo en su honrada equivocación, y lo han sido los demás en lo tremendo de la injusticia.

DE D. MELQUIADES ALVAREZ

Yo tengo del Sr. Maura, aparte de otros méritos que provocan mis alabanzas, la idea de que es un gobernante honrado, un político ilustre y dignísimo, uno de los hombres que han sostenido con mayor firmeza en este país el prestigio y el decoro del Poder público.

DE D. PIO GULLON

Al contestar a la pregunta con que me favorece la fina carta de usted, pecaré tal vez, para cuantos me conocen, y más aún para los que tratan con intimidad al señor Maura, de poco original y menos sorprendente.

Tuve yo, en efecto, la fortuna de escucharle hace muy largos años, en el Consejo de Estado, uno de los primeros informes del eminente hombre público, y quedé poco más tarde conmovido y encantado, cuando éste usó en el Congreso de su envidiable palabra, defendiendo el acta de un amigo de ambos.

No ha variado desde entonces, antes se ha corroborado y arraigado, el juicio que en voz baja transmití cuando le escuchaba, y por cierto con aprobación calurosa de éste, a mi ilustre y querido jefe el señor Sagasta.

Como orador parlamentario el Sr. Maura, por su varonil sinceridad, por la precisión nítidamente castellana de su palabra, por la dialéctica, por la afluencia y hasta por sus variados y conmovedores apóstrofes, ocupa en el común sentir uno de los más altos puestos, y para una parte con-

ludible de la nación, el más señalado y preeminente lugar entre nuestros tribunos contemporáneos.

La afieja y muy afectuosa amistad que le consagra, acaso me privaría de la imparcialidad necesaria para evaluar cómo pueden haberse acrecido aquellos singulares méritos con una inmutable entereza, con una constante persistencia en los propósitos y una invariable, tal vez exagerada, continuidad en los procedimientos; cualidades que para los ánimos desasosados no se destruyen, aunque momentáneamente se oscurezcan con las elegas mudanzas de la fortuna o con los vaivenes de la vida pública.

Queda, no obstante, este punto entregado al juicio público, y permita usted que termine aquí mis modestas insinuaciones acerca del Sr. Maura como hombre, como tribuno, como luminosa figura de nuestro mundo político.

DEL SR. GONZALEZ BESADA

Lo único que le pierde al Sr. Maura es su conciencia; es un hombre incapaz de una chabildad.

DEL SR. FRANCOS RODRIGUEZ

Aparte de sus méritos singulares como jurista, jurisconsulto y estadista, es uno de los hombres más modestos de España. Podría prevalecer en ella, dirigiendo su principal opinión, y renuncia, con su conducta, al puesto. Si fuese conservador, conforme a sus inclinaciones, y en consonancia con el carácter de los actuales tiempos, nadie le disputaría el lugar primero. Si, contra sus convicciones, profesase ideas demócratas, ningún revolucionario le aventajaría. Por propio impulso se rebaja a lugar pasivo, y lo hace, sin duda, por desprendimiento. Podría ser capitán del buque, y no abandona su carácter de ilustre pasajero. Muestra su descontento por lo que sucede a bordo, pero sigue la navegación, quién sabe si satisfecho de que al correr los mares, no tenga que sentir ninguna inquietud por cuanto ocurre en la travesía.

DE D. GUMERSINDO DE AZORATE

En la «semana de Julio», el Sr. Maura respetó todos los derechos.

DEL DOCTOR CORTIZO

Oreo, y he podido comprobarlo de cerca, que es uno de los entendimientos más altos y más cultos, y una de las voluntades más desinteresadas y más constantemente orientadas al bien público.

Durante el largo tiempo que he tenido la honra de trabajar a su lado, he podido ver la prodigiosa facilidad con que se asimila las cosas a él ajenas, las ilumina con su inteligencia y las devuelve al que pretendía informarle con mayor exactitud y más nítida claridad.

He lamentado siempre que las pasiones políticas oscurecieran personas de tanto relieve, que son honras del país.

Siento hacia él un gran cariño personal, y en ninguna ocasión he dejado de pensar, cuando oreía equivocadas sus tendencias, que el equivocado era yo.

DE D. RAFAEL MARIA DE LABRA

El Sr. Maura no es un reaccionario... ni mucho menos. Los mauristas han demostrado, auxiliados por el pueblo, que ese injusto veto de «Maura, no!», ni es popular ni es unánime. Cuando el bloque, vinieron a solicitar mi colaboración, y yo me negué resueltamente a cooperar en aquella antipatriótica campaña. ¿A cuántos se les podía decir con mucho más motivo «Usted, no!» Maura no es un elemento del cual se prescindir tan fácilmente como han creído muchos. El juicio que de él tienen en el extranjero, cuya base han sido las insidiosas campañas de los españoles, está completamente equivocado.

DEL CONDE DEL MORAL DE OALTRAIVA

Accediendo a sus deseos, le expondré en breves síntesis mi modesto juicio acerca del ilustre político y eminente hombre público D. Antonio Maura.

Oreo es el primer patriota y el más desinteresado y ferviente monárquico, y por las notorias y singulares condiciones que reúne, el único capaz de salvar a España.

Parlamentaria sin Parlamento

EL HOMBRE, ANTE LA MUCHEDUMBRE

TARDE DE PRIMAVERA

Tarde clara de primavera. Y ese aire de tibio calor de la primavera que roza el cuello y las sienes con la suavidad de una caricia femenina.

Una procesión de gentes, calle del Arco, que se apresuran en busca del teatro Real. Son damas pulidas, caballeros engalanados con el tubo negro de la chistera. Clase adinerada, selecta. El maurismo por ahora no tiene blusas. No tardará el pueblo en ir a él. Por hoy, no tiene blusas. Todas estas damas, todos estos señores son aristocracia, elementos directores, el cerebro y el bolsillo de España. La levadura de un partido es la última clase, lo popular, la masa ingenua y violenta, que sigue a los caudillos, no por cálculo, ni por afinidad, sino por impulso, por correspondencia de su latido cordial con el latido del corazón del guía. El pueblo romántico, idólatra porque sí, apasionado e injusto como los amantes.

Los pacatos y bien vestidos grupos crecen y se estacionan frente al caserón amarillento. El Gavroche de Madrid, vende el «Catecismo Maurista», le proclama maurista, el botón de solapa con el retrato de D. Antonio.

Obstruye las puertas la concurrencia, que podría ir saludando un conoedor del «todo Madrid». Los partidarios de fuera, reunidos, irrumpen también. Por otros lados una larga hilera se devoraba por las fauces del Real, que se traga todo lo que hormiguea alrededor. Las bocas insatiables están custodiadas por una guardia civil de levita, luciendo lacitos blancos, morados y rojos. Son los jóvenes mauristas, siempre celosos y entusiastas, que vigilan individuo por individuo, perfumados y galanes. Dan un ejemplo de ciudadanía desconocido hasta ahora. Los pasillos del teatro soportan la tromba humana que va por sus cauces al gran río rojo y dorado de la sala. En todos los que asisten a la conferencia hay un pensamiento de esperanza en esa Dulcinea por la cual tanto han luchado y a cuya cita asisten con temblor de novios primeros. Esta tarde clara de primavera, Maura va a decir que sí.

LA SEÑORITA, LA SEÑORA Y LA SEÑORONA

«¡Herva el puero humano», que decía de una plaza del viejo Madrid el peregrino D. Francisco de Quevedo. Hierve, rebulle, borbotea. El Real por dentro está rebosante, y se rebosa aún más, hasta congestionarse de gente. En las alturas oscuras, los raícos cuelgan sobre las barandillas; en los palcos, como empaque-

tadas, se ven caras superpuestas y en fila. Toda la platea es un movimiento de mar. Mar gris y negro, en el que naufraga, como una boya, un sombrero de paja. El escenario, como para un banquete, está lleno de largas mesas, y detrás tiene un coro de iglesia también cuajado. En el sitio de la concha, una pequeña tribuna sostiene una mesilla, cubierta por un tapiz encarnado. Sobre él, dos micrófonos disimulados por un paño azul. Le cruza una banda con los colores de España y del maurismo.

Como una doble guirnalda, hay alrededor de la sala dos filas de palcos, llenos de señoras. Maura es un héroe de España. Su elegancia, su prestigio y su respeto a las cosas que ama la mujer española, Iglesia, Rey, familia, le han hecho partidarios entre ellas, tan indiferentes a la política. Le admiran por su genio y por lo bien cortado de las levitas. Como Silvela y como Castelar, Maura tiene partidarias. El maurismo encontrará siempre la ayuda y la complicidad de las mujeres.

Se asoma, nerviosa, la cálida estrina, vestida de color pajizo, con sombrero Napoleón. Interroga al espacio con los gemelos, y se muere un labio carnoso. ¿Qué Austerlitz estará ganando la andaluza emperadora, que la palpita el pecho abultado, con un ritmo febril? Junto sueña una jamona, mirando la corona radiante de juces que centra el techo. ¿Quizás un baile del Real? ¿Quizás una noche de «Luzes»? La jamona sentimental que suspira deja caer el abanico, puede que como entonces. Sólo que ahora se lo recoge un acomodador.

Y la damisela con una blusa cardenal, que la hace hermana de una rosa pomposa. Y la vieja enlutada, que cuenta sus dengues y aguarda a Maura como a un predicador. Y aquella que se asoma, delgada, blanca y ondulante como un cisne. Y la que conoce a los jóvenes mauristas y encuentra a alguno un perfil de medallón. Y la mozueta que ha faltado hoy al Sagrado Corazón, que se aturde ante ese revuelto mundo revelado de un soto político trascendental. Y la indolente que languidece sobre el antepecho. Y la apasionada. Y la que discute. ¿Tantas! Están alrededor, como una delicada, perfumada y riente cortadura que abre los muros del Real a la calle, a la primavera; los muros repletos de hombres, de hombres, de hombres, menos ahí, en la zona que se rompe al color violento y al reflejo fresco y grato a los ojos—de jardín.

ELLOS O EL ORDEN

La nota característica, que diría un compañero de la sección de política, es el orden.

Orden, conciencia. Todos saben estar aquí dignamente. Nadie fuma. Nadie voce, nadie hace un gesto grosero que desentone. Chisteras, espejuelos, muchos curas. Todos, los curas, los espejuelos y las chisteras, riman con los viejos solemnes

y con los muchachos de negro que no ríen. Este es el mitin del lazo de la corbata bien hecho, del «Usted perdón» al pasar por delante y de las conversaciones en tono natural discutiendo puntos de política de una manera distinguida. Aquí no hay alfabetos, no hay impulsivos, no hay ojos que miren con rencor y rebeldía comprimida en los corazones. Son dignos, honorables, conscientes—repetámoslo—conscientes ciudadanos que se deciden por fin a tomar parte en la cosa pública. La educación les impide exteriorizar violentamente sus sentimientos. Al contrario, la mesura de su firmeza es compañera de su pulcritud. Sale un grito contra «Vaselina» y es acallado. Aparece la bandera de Aragón en un palco y se la aplaude cortésmente. Charlan sobre el discurso. Todos conocen la labor política de Maura, hacen vaticinios sobre el discurso, ensayan posturas interesantes.

La fisonomía del maurismo para el observador es grata. Lo constituyen los hombres y los muchachos que actúan en la economía nacional, como administradores y gerentes de España. Los que la ilustran con su cultura, los que la representan en las profesiones liberales. Cada tarjeta de maurista tiene una profesión debajo del nombre. He aquí el maurismo. ¿Llamará hoy Maura a los hombres del campo, a las abejas de las fábricas a los manipuladores, que son el primer escalón entre la tierra y el que la utiliza? ¿Vendrán al segundo mitin del Real, cuando sea, todos obreros como hoy galanes enlevitados?

LA CENTELLA

Son las cuatro y media. Todos han ocupado su puesto sin ruido y esperan ávidos. El Real está como apoplético, reventando. Los pasillos del patio de butacas ocupados por las sillas. El último rincón soporta un maurista encaramado, que mira y se mira.

Cesa el run-run. Todos se vuelven al escenario, cerrado por una decoración que se abre a un cielo ideal, en el que, ingrávidas, unas mujeres de friso tejen un ritmo con sus velos, entre florones y ramilletes. Todos ansian la aparición mágica. Cruzan los siseos como cohetes por el aire...

Súbito, la centella incendia el teatro. Un alarido que estalla y sigue como un trueno frenético. Maura está en pie, alto, elegante, armonioso, procurando con el gesto acallar el frenesí de aquel mar, que lanza un alarido de locura. Las manos se alzan para aplaudir y semejan miles de llamas sonrosadas temblando en el aire. El ronco tableteo de la ovación retumba. El eco devuelve la voz sobrehumana, voz de cinco mil gargantas, de cinco mil clarines. Los ojos de las mujeres se llenan de lágrimas. Pasan muchos minutos. La furia eléctrica de que están sacudidos no cesa. Maura, conmovido y pálido, grita: —¡Basta, basta!—. Pero los labios parecen que se han movido sin voz. No se oye el mismo en el huracán. La aclamación es tan inmensa, que parece que se ha hecho carne y que se ve.

Saca unos papeles. El vaso de agua surge junto a la botella. Lentamente se aplaca el delirio. Quedan, como al final de la tempestad, rumores aislados y lejanos. Silencio por fin. Maura comienza a hablar. —¡Eso aplausos!...—dice. Frente a él, en aquella conjunción de almas, está solamente un gran palco hostilmente vacío.

OYENDOLE

Hostil y vacío, y él enfrente. Así comenzó. Los tragaluces del gallinero, enorme boca cuyo aliento llegase hasta el orador, dejan pasar tres lanzas del sol, azules y rectas. Una se clava en un palco, arrancando chispas a los dorados, llagas de luz del poeta Machado. Otra hace diáfana e irreal a la bailarina inmóvil del plafón. La tercera aureola la tribuna donde está el hombre hablando a la muchedumbre. Le sumerge en un resplandor, le acaricia, le envuelve, nimbando de plata la cabeza blanca y morena. Sol que viene de la calle y que le busca a él, hombre de las islas soleadas, artista y gobernante de una nación de sol.

Maura, entre la llama azulada, se debate con su ademán severo e impecable. El tono bronceado de su rostro, la albuja del cabello, de la pincelada del bigote, de la pincelada del mentón, los ojos negros, melancólicos, hundidos en las ojeras negras, son los tonos pictóricos de su testa noble y mediterránea. La voz tiene también tres tonos iguales a los dominantes del rostro. Un tono caliente, agudo y tostado; un tono frío y acerado de desprecio y de ironía; un tono doliente y melancólico. Se ennespa y fulmina; abre la figura y habla mordaz; termina apagando la bella voz de barítono como en una queja. El ademán primero es hacia adelante, extendiendo el brazo; luego se yergue, alzando la cabeza y presentando el pecho; termina doblando la frente y desmayando el brazo en una curva desmayada.

Ahora Maura, dominador de su palabra, ama de un corcel que conoce. La

Bodas Salones Independientes para 300 cubiertos Bodas CAFE NACIONAL, Toledo, 19

AUTOMOVILES LIGEROS PEUGEOT ENTREGA INMEDIATA

BEBE-PEUGEOT cuatro cilindros, dos asientos, completo, pesetas, 4.900 Ligero PEUGEOT 10 HP. Torpedo cuatro plazas.

AGENTE EXCLUSIVO:

G. R. Peñalver, Castellana, 6 duplicado.

Las señoras que brillantaron con su presencia la conferencia del ilustre D. Antonio, estaban lindamente tocadas con sombreros de gran moda, adquiridos en la casa más económica y mejor surtida.

La Elegancia Fuencarral, 10, principal

Ayuntamiento de Madrid

mano y la espuela, va describiendo una y castizas en su fanal de luz. Con una cruelmente satírica de Goya. Mana sangre el verbo que se abre en palabras concisas y castizas en su fanal de luz con una crueldad de cirujano, remueve la úlcera escabiosa. La gente ruje. Cada período es un clamor. Se enredan las ovaciones unas en otras.

El ideal de España es sanar de la dolencia que la mina de muerte. Es un ideal proporcionado a sus fuerzas, el único posible. Tantos siglos de organización parasitaria han roído la fuerte fibra del tronco. Y la labor de la carcoma suena ya a muerte, como los martillazos de la balada de Heine.

El médico compara edades, tiempos con tiempos. El pueblo salvará a la nación, como la salvó hace pocos años más de un siglo, cuando el Estado, como ahora, estaba divorciado de la nacionalidad. La entraña del pueblo es lo único sano.

Gritos de vez en vez. Gritos de empuje, de aliento, de fe. La fe enorme de los hombres que escuchan a Maura han convertido el maurismo en una religión. Una voz grita desde los cielos: «Apóstol!» Y un grupo de mallorquines, que han hecho el viaje como una cruzada, le llaman en la dulce lengua familiar, que debe conmovérle: «¡Tone! ¡Tone!»

Ha transcurrido la primera parte del discurso. Maura ha tendido en ella a despertar aún más el espíritu ciudadano. Su tesis es ésta: «La intervención ciudadana puede ella únicamente salvar a España.»

Orador de una precisión de palabra que justifica su academicismo, Maura, sin embargo de su sobriedad, en este discurso derrama hoy también las frases como piedras preciosas. Su imaginación meridional encuentra lucidamente la metáfora feliz, oportuna y contundente.

Observemos que las dos palabras que usa más son «esencias» y «concupiscencias». En realidad, el eje del discurso gira alrededor de estos dos conceptos.

Maura encuentra en España unas esencias de raza y de nacionalidad, viciadas y corrompidas por las concupiscencias de los que la gobiernan. Quiere salvar las esencias, llamando a la vida pública a los inéditos y a los mejores. No lo olvidéis. En todo el discurso están latentes las dos ideas. «Esencias» y «concupiscencias». Esta es la médula de la oración de hoy.

Segunda parte: Ojeada histórica a la España política. La culpa de los desastres españoles no la han tenido los gobernantes, sino la política de egoísmos, de falacias y de antipatriotismo seguida por todos los españoles, gobernantes y gobernados.

Como Costa, como Macías Picavea, como Ganiyot, se queja Maura y se muestra pesimista, para ser optimista después. Analiza el mal, para declarar la urgencia del remedio. Pero también indica el camino de la salud.

«Duro, duro!» dicen algunos.

Maura sugiere con su energía varonil, pero distinguida. Alguna vez la tensión nerviosa es tan fuerte que se revuelve la sala, flotan los sombreros y el vocerío se hace unánime. Como en un trozo de cera, Maura va grabando en cada oyente las ideas revulsivas que sugieren la voluntad de la acción para la empujando. Las cosas que entredice son las que más fuego ponen en los que le escuchan.

Llega el momento más solemne. Maura se pone al frente de su partido. Como a un Moisés recién nacido, le recoge de las aguas, le da su nombre y le hace hijo de su espíritu. Llama a las derechas, y en el acto le responden, aclamándole. El gran partido está en pie. El Hombre se ha puesto al frente de la Muchedumbre.

LUEGO

En algunos párrafos Maura se entrega al humorismo cáustico y amargo. Este orador, que para moverse no necesita más espacio que una loseta, que no se sumerge las manos en los bolsillos ni lleva corbata encarnada, es, sin embargo, un orador popular. Tremendamente disolvente, hay instantes en los que dibuja siluetas con una mordacidad de muerte. Habla al sentimiento popular y le muestra el porvenir inmediato de Tánger, que él ya había defendido en 1904. Y caricaturizando a los hombres de hoy y abriendo un caminito a las miradas de las gentes, hace de aquella tribunita tan elevada una tribuna popular. En el partido de Maura tienen también cabida las blusas.

Termina, tan fatigado está, sin concluir. Son dos horas y media hablando.

Las últimas palabras son como una brasa.

Ovaciones, vivas; el cerco de los que le abrazan, de los que le estrujan, de los que le besarian. Luego, el desparramamiento de la masa compacta. Por la calle vuelan los vivos nuevamente. Las gargantas están roncadas ya...

Tomás Borrás.

DIABETES

CURACION RADICAL
PLANTA MARAVILLOSA
FARMACIA TOMAS DE MERLO
VALDEPEÑAS (CIUDAD REAL)



A. VALLEJO

SESTION DE ELNVDINGVA
PLAZA CELENQUE, 1

TALLERES: PASEO DE SAN VICENTE, 4. TELEFONO 4.251

Assicurazioni Generali de Trieste

Seguros sobre la vida.

Fondos de garantía

Compañía fundada en 1831

456 millones de pesetas oro

Seguro llamado de "Padre de Familia"

Tarifa 18

Edad: 30 años.

Capital asegurado: 20.000 pesetas.

Prima anual: 968 pesetas.

Duración del seguro: 20 años.

En caso de vivir al término de los veinte años, el asegurado cobra la suma asegurada, es decir, 20.000 pesetas.

En caso de fallecimiento anterior, sus herederos perciben:

Primero. Inmediatamente el 10 por 100 de la suma asegurada, es decir, 2.000 pesetas.

Segundo. Una renta semestral de 1.000 pesetas, pagadera hasta el cumplimiento de los veinte años.

Tercero. La suma asegurada de 20.000 pesetas, al cumplirse los veinte años.

Ejemplo. El asegurado fallece después de haber pagado cinco primas anuales, es decir, 4.840 pesetas.

Su familia recibe:	antes de todo.....	2.000 pesetas.
	durante quince años, 30 semestres a 1.000.....	30.000 »
	después de quince años.....	20.000 »

Total..... 52.000 »

INVALIDEZ

En caso de invalidez total del asegurado, éste queda exento del pago de las primas, siempre que la suma asegurada no exceda de 50.000 pesetas, y que no se trate de una ocupación que ofrezca riesgos especiales. Esta ventaja es aplicable sólo cuando el seguro termine antes de que el asegurado cumpla sesenta años, y la Compañía la concede gratuitamente.

BOLETIN

Sr. Director de la Assicurazioni Generali de Trieste.

Cedaceros, 1. Madrid.

Don..... años de edad, estado..... domiciliado en.....
de..... calle de..... desearía conocer (sin compromiso) datos para un seguro de..... pesetas.
Fecha..... de..... de 19.....

El exceso de original inaplazable, la tirada verdaderamente enorme y la más enorme todavía demanda de páginas para publicidad, nos obliga a dedicar el presente número sólo a la actualidad maurista. A ningún otro asunto informativo nos ha sido posible darle cabida.

Verdad es también que pocas cosas han ocurrido en las veinticuatro horas dignas de mención.

En nuestro número de mañana insertaremos, aparte de las informaciones corrientes, las crónicas de «Pepe Lafia» sobre las últimas corridas de Sevilla.

RADIUM Y RAYOS X.—Lean hoy anuncio de este título los que sufran cáncer, lupus, bocio, parálisis, enfermedades de la piel.

NOVIAS

Antes de comprar vuestro equipo vistad la gran realización de camisas, enaguas, pantalones, juegos de cama y mantelerías, toallas y otros artículos, que con el 25 por 100 de rebaja se venden en la Casa Fluiters.

CABALLERO DE GRACIA, 10 Y 12

LAUFFER & COMP.

Juan de Mena, 7. Ingenieros. Tefno. 1.159

Maquinaria y material eléctrico.

Instalaciones eléctricas en edificios nuevos según Sistema BERGMANN

GRANDES ALMACENES

Carruajes de todas clases

Luis González

Bravo Murillo, 7. Teléfono 4.043

Mariano Sanz

SASTRE

ofrece a su distinguida clientela las novedades de primavera.

Carrera S. Jerónimo, 5, etlo. Madrid

CASA RICO. MAYOR, NUM. 52

Lanería. Sedería. Bata a 3 pesetas. Corsés rectos a 2,50.

REUMA: Curación rápida con CIATTI-CARINA. García Suárez. C. Recoletos, 2, y en farmacias. Frasco, 4,50.

PEDID CONAC REAL TESORO JEREZ IDEAL REAL TESORO

BODAS-BAUTIZOS

No dejen de ver los escaparates de ROLDAN, ó pidan muestrario de cajas, platos, etc. Carretas, 35. Barquillo, 41 dp.

Maura, sí, y Maura, no

Colección completa de las impresiones que mereció a la Prensa de todos los matices políticos la actitud de D. Antonio Maura en Enero de 1913.

Volumen en octavo, con 406 páginas, cuatro pesetas. De venta en la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid. Los pedidos de provincias se remiten certificados contra el envío de cuatro pesetas por Giro postal al apartado 481.

Glaxo

¿Por qué EL GLAXO es mejor que las nodrizas?

Porque es la mejor leche de vaca preparada para que resulte idéntica a la leche materna más superior, y no contiene harinas, azúcar ni droga de ninguna clase. Porque su composición no varía, como ocurre con la leche de las nodrizas cuando se altera su salud ó llevan tiempo criando. Y porque como el GLAXO se asimila completamente, se sabe con todo rigor el alimento que el niño toma, mientras que con las amas no se sabe nunca. No hay nadie que use GLAXO una vez que vuelva a tener ama ni a usar ningún otro producto. El GLAXO es el alimento ideal de ancianos y enfermos.

Importadores exclusivos en España, Portugal y Marruecos: SEBASTIAN TAULER Y COMPAÑIA.—Montera, 44, MADRID

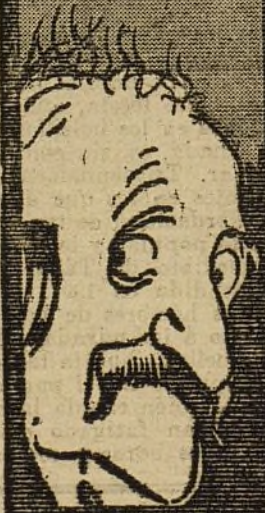
Ayuntamiento de Madrid

Sur y Taquígrafos



Nuevo Programa

**El eminente político lo ha ampliado
ESCUELAS Y JABON...
Flores del Campo
Él predica con el ejemplo**



Discurso de D. Antonio Maura

Texto íntegro corregido

Estos aplausos, que agradezco, y estas aclamaciones, comprueban el acierto de la Juventud, que convocó, en vez de una serie de actos políticos de combate, una serie de conferencias; una serie de conferencias que convida a la reflexión serena, al examen frío de los grandes problemas nacionales y de los deberes que todos hemos de cumplir para con la Patria, porque la política, como la religión, como la familia, apasiona a los hombres, y la pasión no es buena consejera. (Muy bien.) Apasiona a los hombres porque envuelve la vida entera y no deja exenta la conciencia ni libre el corazón; apasiona porque las causas políticas, en los hombres se personifican, y es inevitable que en aquel que encarna las convicciones propias se sienten perfecciones y cualidades que no tiene y se le atribuyen facultades y poderes a que jamás alcanza la voluntad humana. (Aplausos.)

Un hombre en la política nunca podrá hacer nada, porque las obras políticas son colectivas; necesitan las colectividades que las dirija, necesitan las voluntades colectivas que las ejecute; pero no ha habido en la Historia jamás un hombre que sin una colectividad que le ayude, firme y decididamente le apoye haya realizado jamás obra alguna que sea digna de recuerdo.

Por eso no es a mí, es a la imagen de vuestras convicciones a quien aplaudís.

A los adversarios todavía es más difícil hacerles justicia, porque son muy inextinguibles desde fuera las impulsiones de la voluntad y del espíritu humano, y por esto lo que más se ha de recomendar es que de los adversarios se entregue el juicio a la opinión pública, que tiene un veredicto infalible casi siempre, y cuando él se equivoca, otro veredicto hay que es irremisiblemente cierto y justo, más formidable para los que viven olvidados de él. (Grandes muestras de aprobación.)

EL IDEAL DE ESPAÑA

De modo que no venimos aquí a combatir; no venimos sino a estudiar serenamente un tema que invita a la reflexión y no al combate; venimos a razonar tranquilamente sobre los ideales políticos y patrióticos de la nación española.

Se ha dicho en el curso de estas conferencias de cuyo desenvolvimiento yo no quiero hacer alabanzas, porque se las ha tributado, no colmadas, porque más merecían quizá, pero cumplidas, la asistencia a cada una de ellas, se ha dicho que a España le falta un ideal colectivo que sea impulsión y norte, aglutinante de todos sus esfuerzos y anhelos, como lo tuvo, por ejemplo, España durante la Reconquista; como, por ejemplo, Italia lo ha tenido con el aliciente, el estímulo, el norte de su unidad; como Inglaterra ha tenido el del poderío en el mar, y el hecho es cierto. Pero sería una gran equivocación creer que por eso España sea una nación sin ideal, porque entonces España sería, no un pueblo muerto, sino la memoria de un pueblo que fue; los ideales son la vida misma, porque no hay persona sin albedrío ni albedrío sin ideal, que el ideal es el cumplimiento del fin de la existencia. Los ideales se descomponen en una serie escalonada cuyos términos cercanos eclipsan los remotos.

No le preguntéis al niño por los ideales de su edad adulta; no le preguntéis al enfermo por los ideales que perseguirá, que acaso cumplirá, que seguramente cumplirá en la plenitud de sus fuerzas.

España es una nación enferma. A España hay que preguntarle qué ideales inmediatos, qué ideales políticos son realizables, porque si no son realizables, son quimeras desproporcionadas con las fuerzas y las circunstancias, y siendo España una nación enferma (y de la enfermedad vamos a hablar, y también del remedio), el ideal de España está trazado por la enfermedad misma, el ideal de España es sanar de su mal; y una vez recobrada la personalidad y la salud, lo demás viene por añadidura, porque el ideal está en las intimidades éticas del alma nacional que alcanzan al vuelo cuando llega la plenitud de su tiempo.

Pues qué, Alemania, cuya formación han presenciado los que pertenecen a mi generación, Alemania, antes de ser lo que es y lo que rápidamente ha venido a ser, soñaba en colonias, en poder marítimo? Cuando pudo tener esos ideales brotaron ellos espontáneamente, porque son condición, circunstancia y complemento de la vida misma. Pero si tenemos nos-

otros en la propia historia un ejemplo que también se ha citado en esta serie de conferencias, sobre el cual conviene detenerse!

La España del siglo xv, la España de Juan II y Enrique IV es conocida de todos. Cada vez que avanza la indagación histórica, con nueva luz se penetran, divulgan y aclaran los abismos de anarquía, de desconcierto, de desolación, de aquella Castilla arrasada por magnates medio nobles y medio bandidos sin poder real, sin orden, sin justicia, sin vida económica, sin posibilidad de aliento.

Corría ya la segunda mitad del siglo, cuando la cabeza noble de D. Alvaro de Luna rodaba bajo el hacha del verdugo, en la plaza de Ochavo, de Valladolid; doce años después, la imagen escarnecida de Enrique IV rodaba por el tablado de Avila; y ¡queréis que baje más el Poder público y suba más la anarquía! Pues no habían transcurrido cuarenta años, desde luego no había transcurrido medio siglo, y se unen los Reinos de Aragón y de Castilla, y se toma a Granada; Colón descubre América, y Gonzalo de Córdoba obtiene el título de Gran Capitán en Italia, y Cisneros realizaba en África el pensamiento de la Reina Católica. ¡Cuarenta años! ¿Qué son en la vida de un pueblo? Un amanecer. (Grandes aplausos.)

Pues bien; quien hubiera preguntado a los castellanos de mediados del siglo xv por sus ideales, ¿habría obtenido respuesta, aun en los más optimistas, que se asemejara a la realidad? ¿Y quién que hubiera profetizado lo que sucedió no habría sido tenido por demente?

Y sucedió. ¿Por qué? Eran los mismos pueblos, era la misma constitución política, la misma gente, no había sucedido más que una cosa, y es que Castilla, eliminada la ponzoña que envenenaba su corazón, se constituyó en Estado, y el Estado y la nación estaban juntos, y por eso vivía, y por eso llenaba el mundo de gloria. (Aplausos.)

Pues aquella dolencia, lo vamos a ver, lo vamos a palpar esta tarde, aquella dolencia es la que tiene la España de 1915. (Ovación delirante.) Divorcio entre el Estado y la sociedad, un divorcio histórico, un divorcio secular, que no han logrado curar los esfuerzos que durante el siglo xix hizo una pléyade de hombres ilustres, fenómeno del cual he de ocuparme.

A aquella grandeza del siglo xvi sucedió una decadencia que está explicada con sólo advertir que los empeños de la Monarquía española durante los siglos xvii y xix, en gran parte sustentados con el oro de las Indias, de modo que ni aun la conjunción del sacrificio popular se adhería a las empresas públicas, significaba un Estado que marchaba por una órbita y una sociedad que no le seguía, helada, yerta, en las pobres llanuras de Castilla. A esto se añadió una desconsiderada, temeraria importación de cosas extranjeras, de cosas exóticas, de cosas imposibles de aquilatar, que ellas no fructificaban, antes esquilaban y empobrecían lo que generalmente, castizamente daba la tierra. Y de ese divorcio no he de hablar, porque tuvo una trágica e instantánea comprobación en la agresión napoleónica. No hay que deliberar, ni escudriñar; la Corte, los gobernantes, las clases ilustradas, las clases directoras de una u otra manera en poder del invasor, y el pueblo sin Estado, sin guía, sin norte, desquiciado en restos regionales de una esencia casi evaporada: eso surgió y eso salvó a la Patria. (Grandes aplausos.)

LA DIFICULTAD DE GOBERNAR EN ESPAÑA

A pesar de aquella terrible enseñanza, ha transcurrido el siglo xix y no se ha establecido la compenetración entre el Estado y el pueblo. España es hoy, no sé si con alguna excepción, el pueblo más desgobernado de Europa. (Grandes aplausos.) Sin embargo, decía con verdad el indolable D. Juan Valera, que él no había advertido que hubiesen existido en España hombres más ilustres, más patriotas, más dignos de gobernar que los que han gobernado, y sería insigne necesidad que alguien pretendiera aventajarlos ni casi emularlos en el saber, en la voluntad, en el celo. ¿Por qué, pues, han fracasado? ¿Por qué han fracasado y no ha acontecido con ellos lo que repentinamente aconteció en aquella época histórica que os

he citado, que de la noche a la mañana depusó a España generales y gobernantes y hombres aptos para todos los cargos y todas las direcciones?

Yo creo que no es menester meditar más para advertir que debe haber algún vicio orgánico, algún descamino fundamental y sistemático que explique ese fracaso, y eso es lo que hemos de estudiar serenamente, haciendo de esta mesa una mesa de disección, porque si no hablamos francamente, si no decimos claramente las cosas, ¿para qué nos hemos reunido? (Gran ovación.) Y vamos a hacer la disección; pero vamos a hacerla con el ánimo encaminado a la emienda y a la austeridad, no a la recriminación. No vamos a recriminar a nadie; ni a los vivos ni a los muertos; pero de cosas humanas hemos de hablar, porque la política en manos de los hombres anduvo siempre, y andará mientras el mundo exista.

De modo, señores, que no esperaba de mí una disertación ni género alguno de adorno retórico; no voy a divagar, no voy a inventar nada; mi ambición es hoy la vulgaridad. Deseo decir tantas vulgaridades, que a medida que me oigáis cada uno de vosotros piense que, en efecto, así es, y os acontecerá que notaréis que me quedo corto, que los comentarios mentales vuestros serán mucho más graves que lo que yo diga. No es que yo ignore esos comentarios; es que el decoro los veda a la lengua. (Gran ovación.)

¿Cuál es, cuál ha sido la situación política de España? Al dirigir la mirada al seno de la nación española, descuella ingente y luminosa la Monarquía; ¿hay alguien que piense que esta Monarquía que, en efecto, está en la Constitución, y estuvo en las Constituciones precedentes, es hija de la Constitución? ¿Existe sólo por la Constitución? ¡Ah! La Monarquía es el núcleo de la nacionalidad, en ella se ha plasmado la nacionalidad, es el alma misma de la nación, y por eso el año 1808, de aquellas desmembradas esencias de la Patria, surgió la Monarquía, una vez que estaba ausente, y que acaso en aquel instante no mereció renacer. (Muchos aplausos.)

Crear eso significa, señores, una lamentable equivocación, porque hace medio siglo que está planteada en España una competencia entre la República y la Monarquía, como si la Monarquía pudiese tener alguna culpa de las esencias democráticas evaporadas o corrompidas o prostituidas por los pueblos y por los partidos; como si la Monarquía hubiese puesto algún obstáculo a algún avance en el sentido democrático; como si la Monarquía hubiese de alguna manera intervenido en las cosas que vamos a analizar, y que son el proceso de la decadencia política de España.

Cuarenta, cincuenta años de lucha estéril, de lucha dislocada, peleando siempre por un fantasma y peleando en vano, porque no se remontan las aguas de los ríos cauce arriba por mucho que se empujen, y bien lo demuestra la realidad. De modo que en España, querer construir contra la Monarquía y fuera de la Monarquía sería obra de arquitecto que se pusiera a proyectar sin tener en cuenta la ley de la gravedad, porque la tradición es la ley de la gravedad, en la Historia y en la política; es la fuerza que se combina con todas las demás, entra en todas las acciones y reacciones con que ha de contar el que quiera hacer obras estables. Llevamos en esa porfía perdido medio siglo, y otro medio siglo y otro se perdería si ese error no se rectificase.

Otra realidad nacional, muy incontestable, a mi juicio, es que esa Monarquía preside la sociedad más llana, más igual, menos articulada, con menos nervadura político-social que hay en Europa; porque en España, ni sacerdocio, ni milicia, ni aristocracia, ni categoría alguna social, lleva iniciada en su ser participación alguna en las funciones públicas ni en la soberanía.

Cualquier régimen, cualquier organización de los poderes sobre la llanura ha de imperar, en el estado llano se ha de apoyar, a las multitudes niveladas ha de regir, y esto significa que necesitará partidos. Hay quien abomina de los partidos; que abomine de la vida, porque en España, sin partidos, es absolutamente imposible que régimen alguno, constitución alguna desenvuelva las funciones del gobierno. Los partidos definidores de la opinión pública, en cualquier régimen tienen hoy la total parte en la dirección de las obras de gobierno. Los partidos, como formación del organismo necesario para gobernar, para transmitir desde lo alto,

para recoger en las esencias populares las determinaciones de la soberanía de la ley y del Gobierno. Decir, pues, pueblo llano y decir partidos, son cosas equivalentes: los partidos son una cosa esencial y necesaria, absolutamente inexcusable.

¡Vituperarlos! Ya lo oí, porque el partido, aun el partido perfecto, si humanamente cabe perfección, por el sólo hecho de formarse, ya diversifica las imágenes del bien público y ya corre riesgo de equivocar la imagen del bien propio con la del bien nacional. Los partidos recogen la jurisdicción y el Gobierno, y el Gobierno y la jurisdicción lo primero que requieren es imparcialidad. Los partidos son aglomeraciones humanas, en que, por tanto, entra de todo: entran los entusiastas, los abnegados, los patriotas, los vanidosos, los ambiciosos, los concupiscentes, hasta los malvados; todos entran, y cuando llega la hora en que se dispone de ese montón de poderes, que es el Estado, y de ese cúmulo de intereses que de él dependen y que él maneja, se despiertan luego todas las inferiores, subalternas, execrables concupiscencias de la carne humana.

LOS PARTIDOS POLITICOS

Esos son los partidos.

Son necesarios. ¡Ah! Pero cuando los partidos actúan entre ciudadanos, y cuando hay una opinión atenta, y cuando los ciudadanos no han hecho dejación de su propio interés y de su propia causa, todos esos estímulos de degeneración están contrapesados, porque el partido que abusa del Poder, el partido que no responde a la conciencia pública y al interés nacional, va perdiendo los adeptos, y otros los recogen, y hay siempre una parte más indiferente o totalmente desligada de las agrupaciones que forma lo que se llama el péndulo, y resulta que la desviación significa la caída, y que de ese modo vienen a coincidir el egoísmo de los partidos y el interés nacional; pero es porque está la ciudadanía, pero es porque ante la opinión están todos resignados; es porque necesitan de la opinión, porque dependen de ella. Pero desde el instante en que la opinión se ausenta y la ciudadanía se eclipsa y quedan solos los intereses y los egoísmos y la labor interna, que de abajo arriba va labrando naturalmente la contextura de un país, entonces el panorama es totalmente diverso, entonces las abnegaciones en pro del bien público no tienen recompensa, entonces ya se sabe que el partido no medra por la opinión, sino por la dominación, y tiene que sacar de la dominación la fuerza, de modo que el Estado, el Poder, la Jurisdicción, el Presupuesto, los intereses son un botón de guerra, una intencional para el Ejército, para la clientela, para los del partido contra los demás.

Se ha eclipsado y ha muerto toda idea de justicia y de bien público. (Grandes aplausos.)

Los partidos, actuando entre ciudadanos que ejercitan su derecho y vigilan sus intereses, nutren al Estado, traen la inspiración de los súbditos y su predisposición a la obediencia, aun los que no están representados en el Gobierno saben que lo estarán, y ya están influyendo con su opinión propia.

¡Ah! Pero los otros partidos son parásitos en vez de raíces que dan savia; son parásitos que se nutren a expensas del Estado, enervan el Estado, deshonran al Estado, arruinan la nación inevitablemente. (Ovación.)

Una tiranía, una tiranía de millares de tiranos; es decir, una colectividad humana apoderada de todos los instrumentos de la justicia y de todos los jugos del trabajo de una nación para satisfacer sus necesidades públicas solicitada a entregarse a la clientela, a la oligarquía imperante. ¿Se conoce algo más intolerable? ¡Sí! la renovación de esas tiranías, porque eso de renovar los sayones es refinamiento de la crueldad, y las tiranías unas tras otras tienen que venir a saciar las ansias de una multitud, porque es inútil no dar al uno lo que obtuvo el otro, y vienen los precedentes y las represalias.

En el curso de la historia de España se ha trazado un zigzag descendente en que se ha ido de la injusticia, de la parcialidad a la iniquidad, de la iniquidad al saqueo, del saqueo a todas las iniquidades; alentándonos recíprocamente en eso para reproducir lo malo, lo bueno no, porque lo bueno no tiene premio, porque la opinión está distraída, porque la opinión no sostiene a

nadie, ni interviene en nada, ni le importa nada. (Grandes aplausos.)
He hablado de un proceso que se desenvuelve durante tres cuartos de siglo, que se desenvolvería dondequiera que se reprodujesen las causas, porque no dependen de la voluntad de ningún hombre, sino que son consecuencia fatal de dejar el Poder a los partidos gobernantes ausente la ciudadanía, laborando los estímulos internos de una colectividad política. Al cabo de este proceso, digo, se ha formado un foco de pestilencia que aísla a los partidos gobernantes de toda la nación.

EL FRACASO DE LOS PARTIDOS TURNANTES

Y cuando ha habido alguien (y eso ha acontecido muchas veces en el curso de los años de que estoy hablando), y cuando ha habido alguien que ha querido con los derechos políticos defenderse y restaurar para su preservación algo de la soberanía olvidada y enmohecida, ha caído sobre él, formidable, la maza de la dominación, que es omnipotente frente a un esfuerzo aislado o intento incoherente; no lo sería frente a un movimiento nutrido de la opinión; y como no es posible que las aspiraciones frustradas, que las sacudidas iniciativas renueven muchas veces el intento, el declive es hacia la protesta airada, hacia la facción, hacia la negación de todo, hacia lo que tenemos delante, que es el fracaso de los dos partidos gobernantes, de no haber logrado, a los cuarenta años de promulgada la Constitución del Estado, extinguir a su derecha y a su izquierda las agrupaciones políticas que protestan contra la Constitución.

Digo que protestan, y digo poco, porque sería completamente inofensivo (se ve fuera de España) que la Constitución no satisficiera a todos, siempre que aspirasen a modificarla contando con los conciudadanos, con los medios legítimos, con la propaganda y el uso de los derechos políticos. En España, no. En España, cuando había alguna verosimilitud de que pudiera pasar esto, procuraban los partidos extremos, con la conjuración, con la sublevación, con la traición, con todos los medios corruptores que le venían a mano, subvertir por la fuerza la Constitución, y cuando ya no podían realizarlo, se pasaban la vida en amenaza, en la proclamación del delito para lograr su programa, y claro es que por la proclamación no caían las instituciones constitucionales; pero reconoceréis que tampoco se educaba al pueblo para la ciudadanía. Por esto, nosotros, nosotros en parte heredada y en parte presenciada, hemos tenido que agotar el repertorio de los boñornos y hemos visto los pronunciamientos, las intrigas, las camarillas, las sublevaciones, las conjuras, las deslealtades, y luego las amenazas y las bodas de Principes con Guardia civil y tropa por las calles, y las visitas de subalternos a los ministros de la Guerra y... mis mejillas no permiten seguir; eso lo hemos vivido nosotros, y eso es el fracaso de los partidos que estaban llamados a traer a la nación entera al orden constitucional, atrayendo a unos por la derecha y a otros por la izquierda, al respeto y a la sumisión legal, por lo menos, a todos los españoles. (Grandes aplausos.)

Pero qué, ¿sería yo tan necio que digo a entender que han fracasado por falta de alteza intelectual o de noble patriotismo o de celo los hombres en cuyas manos se ha verificado esto en el curso de medio siglo? No, no; esa penumbra marroquí que caracteriza a toda la política española en toda Europa es una consecuencia inevitable de cómo han venido las cosas, sin que hombre alguno, no poniéndose todos a remediar y a enderezar el sistema, pudieran evitarlo. ¿Y cómo ha sido, cómo ha sido que ni por la derecha ni por la izquierda se han extinguido las agrupaciones que protestan, que anuncian el deseo y el propósito de subvertir la Constitución por la fuerza? Eso hay que examinarlo, y hay que examinarlo despacio, porque si no conocemos el mal no hallaremos el remedio. En los partidos de sentido conservador, desde el partido moderado hasta nuestros días, no hay duda que la legalidad, la normalidad, el imperio de la ley es una de las energías conservadoras principales en todos los pueblos; gubernamentales han querido ser y se han preciado de ser todos los partidos gobernantes de la derecha, pero no todos se han preservado de participar en las tropelías contra la legalidad para alcanzar el Poder, y esos ejemplos son de aquellos que dejan el muerto en pie, pero que siguen fructificando a través de las generaciones.

EL CONCEPTO DE AUTORIDAD

El concepto de la autoridad. ¡Ah! Los partidos de la derecha gobernantes en España durante este medio siglo o estos tres cuartos de siglo a que me refiero, han tenido un gran prurito de fortificar



D. Antonio Maura a su llegada al teatro Real. (Fot. VIDAL)

los resortes del Poder y han querido mantener firme el principio de autoridad. Y se les debe por ello mucha gratitud, porque, en efecto, sin un principio de autoridad firme, sin un Poder público que merezca este nombre, por ser superior a toda otra energía en la nación, no sólo no hay orden, sino que no hay libertad ni derecho, porque toda extralimitación que la debilidad del Poder deja impune, es un agravio al derecho ajeno que tiene su víctima correspondiente; de modo que el que ame la libertad lo primero que ha de amar es un Poder capaz de sostenerla y defenderla. (Muy bien, muy bien.)

Pero ese Poder actúa de dos maneras: actúa reprimiendo la irregularidad accidental, dando el ejemplo y la sanción y el escarmiento; pero eso por vía excepcional, como actúa a toda hora, como irradia la paz y el sosiego y la justicia es virtualmente, es potencialmente, y cuando menos tenga que actuar por la coacción mucho más poder, mucho más orden, mucha más libertad. (Grandes aplausos.)

Pues bien: esta segunda parte del concepto del orden y de la autoridad no ha solido estar en la concepción de deberes de los partidos de la derecha, porque eso no se logra más que de una manera, que es generalizando la ciudadanía, porque el ciudadano es un obediente voluntario, es uno que reclama el respeto de su derecho, y para obtenerlo respeta el ajeno: la ciudadanía es la que ennoblece y dignifica la autoridad.

Cuando a mediados del siglo pasado la contextura social hereditaria quedó deshecha, aquellos organismos, alrededor de los cuales habían venido formados los núcleos a que, inevitablemente, propenden las colectividades humanas, las clases conservadoras, las clases altas, las clases inteligentes, las clases distinguidas, las clases ricas, tuvieron obligaciones que no conocieron ni cumplieron. Ellas esperaron de los Gobiernos civiles la tranquilidad y volvieron la espalda a la vida pública. ¿Y qué aconteció? Que suprimido el contacto popular con las clases directoras, con los que naturalmente formaban esos partidos gubernamentales de la derecha, quedó franco todo el sector de los humildes, de los apenados, de los menesterosos, de los afligidos, a la captación y a la recluta de los fanáticos o de los embaucadores. (Muy bien.)

De modo que mientras dormían los unos estaban preparándose por los otros los días de sufrimiento y acaso de tragedia. Y notadlo, es muy reciente, no el dar leyes obreras y leyes de tendencia social, que es timbre de que con razón se enorgullece el partido liberal conservador español, que tomó la delantera a los demás partidos en esa empresa laudabilísima, sino lo otro, que es asistir personalmente las clases conservadoras a la eficacia de esas leyes y los Gobiernos en lo que a ellos les incumbe, y eso data de ayer, sobre todo lo de los Gobiernos, porque

es reciente, digo, el acumular los desvelos sobre el descanso dominical y sobre la usura y sobre la emigración y sobre la colonización interior y sobre los Sindicatos agrícolas y sobre la sanidad y sobre los pósitos y sobre los teatros y sobre las tabernas y sobre tantas cosas que significan toda esa política, sin la cual el contacto de las clases unas con otras se suprime y no queda sino aquel otro arbitrio de la autoridad coactora, que ha de de los sojuzgados futuros rebeldes. (Muy bien, muy bien.)

A los partidos conservadores, arrancando desde el partido moderado, les dominó, como a todos, el prurito de erigir en ninfa Egeria de la legislación española el «Anuario de la Legislación comparada» y traducir e implantar en España leyes totalmente exóticas, leyes sin posible adaptación a la sociedad española, y a eso no resistieron suficientemente los partidos conservadores, siendo una muy importante misión suya resistirlo, porque todo lo que se conserva de la castiza é intima propensión popular y del genio nativo de una raza y de un pueblo, todo eso acompaña y afirma y hace fructíferas las reformas y los avances.

Peró hay otra nota de más transcendencia, que es el contacto con el sentimiento religioso de la nación española, que es la médula histórica de nuestra nacionalidad, porque alrededor de ese sentimiento están la reconquista y las guerras de la Reforma y la misma colonización de todas las Indias, y en la guerra de la Independencia juntos anduvieron formando e integrando el concepto de la Patria, el sentimiento religioso y el amor a la Monarquía. (Aplausos.)

Nadie duda, nadie ignora que yo soy un creyente, que lo he sido siempre. (Nuevos aplausos.) Digo que nadie ignora esto; pero había de no serlo, y con ser hombre político tendría bastante para saber que no podría ser política conservadora la que en España no respondiese al sentimiento religioso del país. (Ovación prolongada.)

DERECHAS E IZQUIERDAS

Por muchas causas inevitables que no son voluntades individuales, a veces por motivos provenientes de los mismos a quienes luego alcanzaba el agravio, el partido conservador español, empezando por el moderado (estoy hablando de todos los partidos gobernantes de la derecha), no han solido tener y no han solido merecer la íntegra confianza de las derechas; porque el partido gobernante de la derecha española tiene la obligación de representar, con toda la plenitud de representación que sea compatible con la convivencia constitucional, toda la derecha española. (Grandes aplausos.) Esto es lo que da a la Constitución toda su eficacia, porque esto es la íntegra implantación de la Constitución, porque esto le obliga a vigilar que no se remueva ni se tuerza el

eje de la ley fundamental, que es el requisito para la paz en esta Monarquía. (Muy bien.)

¿Y las izquierdas? Las izquierdas tienen igual obligación. Las izquierdas deben representar la totalidad de las opiniones extremas de aquel lado, para traerlas a la confrontación constitucional con las derechas. Esa es la representación y esa es la misión de los dos partidos. (Muy bien.)

¿Por qué las izquierdas no han prevalecido tampoco en lo que a ellas les incumbía? No han prevalecido, no por falta de proclamación de principios avanzados. Se ha agotado el repertorio (Risas); se ha agotado el repertorio europeo, no habiendo, quizá, naciones que juntas tengan las leyes y progresos que están en nuestra colección legislativa; pero una legislación teórica, mentira. En la realidad! En la realidad las izquierdas se han mostrado indiferentes a la corrupción de las instituciones democráticas, y no digo que ellas han puesto tanta parte como el que más para la corrupción, porque ahora no se trata de eso (Risas). Se explica la indiferencia de quienes participaban de los provechos de esas degeneraciones; pero las izquierdas de convicción y de ideal, los hombres de doctrinas avanzadas, ¿qué iban ganando con que se mintiese en las leyes lo que se escarnecía en la realidad; los que escarnecen en la realidad más que nadie los mismos que lo habían llevado a las leyes! (Grandes aplausos.)

Además, el partido gobernante de la izquierda ha sido y es un partido tan aburguesado y tan abachillerado como el partido conservador. Ha rehuido el contacto con el pueblo, ni más ni menos que el partido conservador. De modo que correspondiéndole principalmente a él, por razón política, atravesarse en el camino de ciertas propagandas, por la abstención de la suya, las ha dejado florecer y fomentar, y cuando han sentido la «comoción sucesoria», ya lo sabéis, una intemperancia más o menos aparente con esos elementos extremos y una amenaza a Palacio (Aplausos), y luego un concepto falsísimo de la atracción de las izquierdas, un concepto doctrinalmente equivocado, porque tenemos muchas muestras de que se suele entender por ahí, como atracción de las izquierdas, convidar a sus gentes a la merienda (Aplausos), y eso es atraer vividores; las izquierdas no se atraen así. Se atraen llevando a la política toda aquella esencia de izquierda que quepa en la Constitución. (Aplausos.)

Yo no me puedo maravillar de que hayan transcurrido los cuarenta años y subsistan a la derecha y a la izquierda de los partidos gobernantes otras agrupaciones y otros partidos; pero esto tiene una consecuencia, todo lo que he dicho tiene una consecuencia, y es hacer (iba a decir imposible, y lo diré) imposible la relación de los partidos.

Normalmente, la relación entre los par-

tidos es muy sencilla; una fidelidad escrupulosa a la significación propia, es el nexo entre los que representan la causa política y sus adeptos. Hay un interés en la fidelidad, porque él es la bandera, es la fuerza, es la savia, es la vida misma, además de ser la autoridad, y claro es que partido que se apoya en sus adeptos es independiente de otro, es un partido que levanta la frente y que siente dentro de sí una voluntad y una responsabilidad. (Aplausos.)

Claro está, a porfía tienen los partidos que disputarse el favor de la opinión, que se afanase por servir la causa pública, y cuando llega la hora en que ha cumplido su misión un partido, a sí propio se respeta y a sí mismo se sirve, dejando que prevalezca la opinión nacional, y que venga el otro. Diréis que eso es un sueño, pues así es la normalidad. Es un sueño, porque hecha y consumada la degeneración, no puede haber nada de esto, porque es el partido que tiene la dominación, que tiene la jurisdicción en todos los órdenes y arrodillados bajo su tiranía todos los intereses, y en su mano el ubérrimo presupuesto. ¡Ah! Ese partido no puede ser derribado normalmente: que asome alguien a los comicios, y verá lo que le pasa. (Risas.)

El imperio del cacique muchas veces reside en personas dignísimas, en personas que, socialmente, merecen tener en su pueblo o en su comarca una gran autoridad social; pero son caciques por fuerza, porque si no se apoderan ya del cacicato, otros mil veces menos dignos se apoderarían de él, y tienen que hacerse caciques en defensa del que lo sería contra ellos. Quiero decir con esto que se generaliza el mal mucho más que la perversidad, y rinde los mismos frutos en ausencia de la perversidad, porque, al fin y al cabo, por el engranaje de unos con otros, se viene a parar en que el que tiene un empeño y una ilusión, va al que tiene el apoyo, a él acude, se lo reclama y lo halla. Así resulta que todo lo que es graciable, que todo lo que es potestativo, mas todo lo que es discrecional en la Administración y en el Gobierno, es un sector inmenso de potestad, y luego todo lo que es de estricto derecho, todo eso está subordinado al engranaje de la influencia, de la recomendación y de los conflictos que resulten, según los hábitos y los cánones establecidos que no satisfacen aquellas exigencias de la política que actúa.

Pocas veces deja de estar en la sociedad un interés frente a otro; pocas veces deja de ser necesario el apoyo para asegurar el éxito; pero cuando no hay ninguna duda, ni ninguna competencia, ni ninguna dificultad, todavía el cacique necesita hacer constar que no se puede prescindir de él, y de esos, ¡cuántos casos recordaría cada uno de vosotros que lo comprueben!

De modo que en aquello que es el derecho, que no está siquiera contradicho, hay que pagar una prestación feudal que no se ha abolido en la ley del año 1811, una prestación que se paga en dignidad humana, que es el rescate de los que han huído de la ciudadanía y se han ahorra-

do sus molestias y luego pagan ese tributo al cacique, porque necesitan su venia para respirar, para entrar en su casa, para sacar su carro, para plantar su árbol, para abrir el portillo de su huerto, para todo, porque si el cacique no interviene en eso, se acaba su prestigio y su autoridad en el pueblo.

LAS TRETAS SUCESORIAS

No puede ser derribado, y eso se averiguó hace muchísimos años, hace cuartos de siglo, y por eso las tretas sucesorias que se han llamado pronunciamientos, sublevaciones, conjuras, disidencias, traiciones, camarillas, rigodones... cualquier cosa. (Aplausos.)

Llegó el año 1909 y estaba enturbiándose la hora de la sucesión, y ya sabéis lo que pasó. Realmente, lo de 1909 es incómodo, es molesto, es desabrido y se ha inventado una cosa mucho más civil y más urbana, que es la «sociedad accidental con pignoración sucesoria de la gerencia». (Ovación.) Una combinación en la cual uno tiene el grifo y otro el vaso. (Risas.) Una combinación de interdependencia, una combinación que hay que reconocer que es la perfección industrial, porque es el principio del seguro. No se gobierna del todo, no se está del todo en la oposición y con el resto se compra la tranquilidad. (Grandes aplausos y vivas a Maura.) Esa es la prudencia suma, esa es la madurez del arte; ya conocéis el ciclo: madurez, ablandamiento, putrefacción. Si no hubiera en el mundo más que las oligarquías dominantes y sus clientelas, serían perfectas, pero está el interés nacional y conviene que volvamos hacia él los ojos un instante, y lo primero que pasa es que eso significa el entronizamiento de la mentira, de la mentira íntegra, de la mentira en el meollo y en el ambiente, todo mentira.

Nadie ha de ser lo que parece, ni el Gobierno ni la oposición, ni las autoridades, nada, todo mentira. (Grandes aplausos.) No la mentira siempre reprehensible, pero inofensiva, de la indisciplina de la imaginación, una mentira con casa puesta que se orfeña, de la que se vive, sin la cual ni un sólo minuto puede seguir ese régimen. Y no puede gobernar el que no tiene autoridad para gobernar ni libertad para gobernar, el que tiene su vida en poder de otro y depende de otro.

La autoridad no resulta compartida, resulta disuelta, y ese otro podrá venir, podrá tomar la contrasena a la puerta y sentarse en el sillón; pero no trae ninguna esperanza ni ningún prestigio, porque trae todas las responsabilidades y es el causante de lo que él haga, y el causante también, por adelantado, de lo que haga aquel a quien le deja el puesto. Es el sistema, sistema que por lo mismo que descuartiza el principio de gobierno y suprime la autoridad instaura portazgos y peajes que cobran la osadía y la baratería. Esas percepciones de tercero son el secreto a voces; pero aunque no lo fueran, bien cuidan los alcabaleros de pregonar-

las por la cuenta que les tiene con sus secuaces. (Grandes aplausos.)

Pues esto no lo ha inventado nadie, no lo ha deseado nadie, no lo ha proyectado nadie, y estoy seguro de que cuantos lo padecen anhelarían no sufrirlo; pero eso es la consecuencia fatal, esa es la lógica derivación de los antecedentes. Por eso lo digo, porque hay que enmendarlo, sin otra recriminación, porque yo no veo otra culpa que la de resignarse y acimantarse al sistema. Esa es la culpa, no el sistema mismo, que no ha sido, repito, voluntaria y deliberadamente proyectado por nadie.

Y vamos a ver qué resultado da todo eso que he explicado hasta ahora, remontándonos a las causas, porque siendo los partidos instrumentos de gobierno, al estudiar la situación de los partidos hemos ido a la fuente de los males. Vamos a verlos manar y fluir.

¿Cuál es la condición del ciudadano español? Yo no hablo de la condición teórica y legal, porque esa es esplendente: por todas partes recursos, garantías y amparos. En realidad, el ciudadano español vive sometido a un género de tiranía que no habían conocido los siglos, porque los más truculentos tiranos, no ya de la Historia, no ya del teatro, sino de la leyenda, por feroces que fuesen, tenían un radio de acción limitado, y los pobres diablos y muchos que no eran ni pobres, ni diablos, se libraban de la tiranía. Pero ahora, no; ahora la tiranía está enroscada al cuerpo social en un contacto insolente, con todas las partes de su cuerpo, porque es una jerarquía, porque empieza en la última aldea y acaba en lo más alto, formando una jerarquía tal, que cuando hay un tropiezo en la dominación del inferior, por grados, hasta donde es menester, se llega a la imposición suprema con una pujanza formidable como que al cabo, por el engranaje de las obligaciones, tiene que resultar apoyada la voluntad, la tropelía, el deseo, la empresa del último de los caciques de la última aldea, por el más encumbrado personaje que suele ignorar lo que apoya, pero que lo tiene que apoyar. Ya lo he dicho; es una vinculación inversa, es la obligación superior de apoyar las cosas que ha discurrido e implantado el inferior, por lo cual, ya está dicho, que ni aún queda aquel lenitivo de los límites que las personas de cierta categoría pondrían a sus propios desmanes.

Las Cortes son en España una institución tan castiza, tan arraigada, que nadie sabría imaginar una Constitución política en que se pueda prescindir de ellas. Las Cortes son la representación. ¡Cometeré yo la simpleza de decir por qué y cómo en las Cortes no está la representación? No puede estar, porque para que estuviese tendrían que ser los partidos lo que no son, y ya he dicho lo que son los partidos, que asisten a las Cortes y que en ellas se confrontan. Habían de estar en ellas las representaciones, y en que Asamblea tendrían coparticipación en la soberanía, de tal índole, o tendría que mutillarla, haciendo su casilla al egoísmo esa-

do, que protesta y reclama, ó para que las leyes pasasen tendría que dar alguna otra vergonzosa concesión en otra parte (Aplausos), y así viene a resultar lo que sintéticamente demuestra lo que acontece en las Cortes hace muchísimos años, y es que siendo la misión natural de los gobernantes llevar la voz de las necesidades públicas y promover los gastos, y siendo el natural cometido de los representantes del país regatear los recursos, las prodigalidades vienen de los que deberían representar a los contribuyentes, y tiene que resistir el Gobierno la dilapidación que resultaría si todas las aspiraciones que salen del seno de las Cámaras prevaleciesen. Y de esto, bien reciente está un ejemplo; que no tengo para qué citar.

La fiscalización es la mitad de la vida parlamentaria; es la presencia del ciudadano en la gestión delante de la obra de los Gobiernos; pero la fiscalización está influida por las mismas causas, y lo que no se hace y lo que se hace, responde de tal manera a esto, que más de una vez quien necesita sincerarse es la fiscalización, y como todo el mundo sabe las causas de las cosas y el por qué de las actitudes, resulta que una Cámara organizada para ser una representación de contrapuestas colectividades políticas, de ideas tendenciosas y aun pasiones, no es nada de eso; antes recuerda esas comedias de aficionados que se organizan en las tertulias, en las que de puro estar todos en el secreto, ninguna representación logra eclipsar el nombre ó el apodo del representante. No hay sino ver la actitud del pueblo español cuando se abren las Cortes ó se cierran. ¡Habéis advertido vosotros ningún movimiento de esperanza ó algún desconsuelo por la clausura? ¡Hasta hay quienes creen que con ésta gana la urbanidad! (Risas.)

Pues con todo eso, tan profundo está el arraigo de las Cortes en España, que apenas hay un contacto de la tribuna con la opinión pública, recobra la tribuna todo su prestigio, todo su esplendor, porque esa es una de las instituciones que no se pueden destruir, porque está, igualmente que la Monarquía, integrada en el alma nacional. (Muy bien, muy bien.)

LOS PROGRAMAS POLITICOS

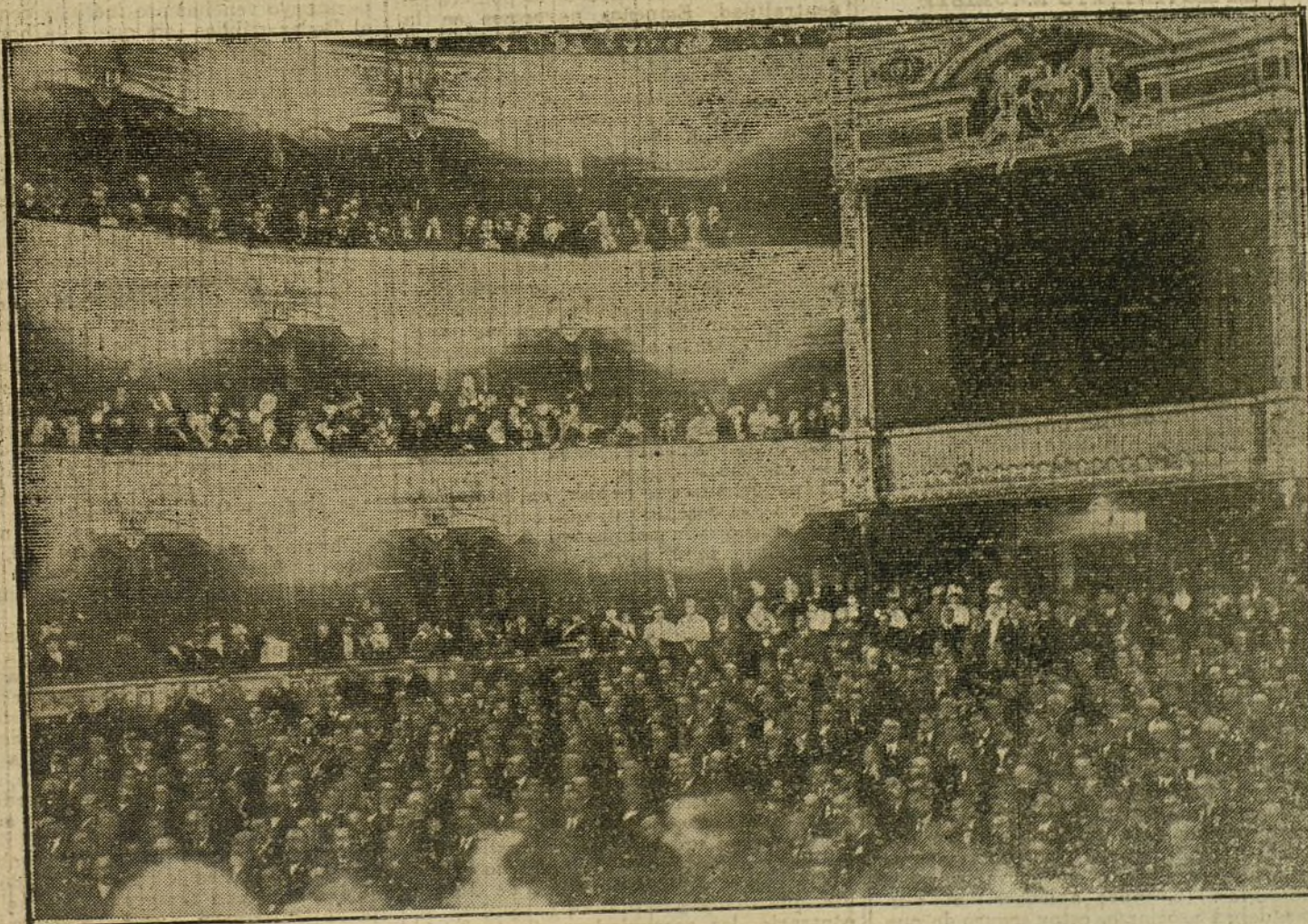
He sido tan prolijo, porque creí necesario que todo el mal estuviese presente, al preguntarme frente a todo eso ¿cuál es el ideal de España? Claro que el ideal de España es remediar todo eso, caminar al remedio de todo eso.

¿Cómo?

Yo he presenciado personalmente, durante siete lustros, una gran parte del proceso degenerativo que he referido, tomándolo de muy atrás, desde mucho antes de mi intervención en la política, y abarcando todo el tiempo de mi propia intervención, y cuando oigo preguntar por programas, recuerdo los que yo he leído y oído, los centenares de programas que he leído y oído. ¡Programa!... ¿Qué quiere decir programa? ¿Una ordenación de la conducta? Ni siquiera la vida individual puede prescindir de programa. ¡Un florilegio de frases, de generalidades que apenas duran hasta que se llega al Gobierno! Eso es lo que yo he visto marchitarse y florecer docientos veces en el curso de mi vida pública. Recuerdo que en la primera legislatura a que yo pertenecí, ya oí deliberar sobre el remedio contra el despilfarro que en Obras públicas resulta de iras haciendo a medida de las conveniencias electorales ó políticas. No digo más sino que pensaba si en esos treinta y cinco años se ha adelantado algo, como no sea agravar el mal.

En Instrucción pública, ¡cuánto cacareo, cuánto proyecto y cuánto decreto! y venimos a parar en que todavía no se ha dado un paso, para que alguien haga ademán de renunciar a convertir la enseñanza, lo mismo la instrucción primaria que la enseñanza secundaria, que la superior, en un instrumento de dominación, de captación, de propaganda, de egoísmo, de partido ó de fanatismo de secta; pero interés pedagógico y resultado pedagógico, no; las categorías, las clases, los sueldos, todo eso que son concesiones de la clientela que está representada en los Gobiernos, eso sí; pero el interés pedagógico público y popular, verdadero de la enseñanza, la fase pedagógica, esa está constantemente eclipsada, siendo el único norte, la única nota de unidad en todo el desbarajuste de la legislación de Instrucción pública.

¡La Hacienda! Yo he presenciado la obra de Camacho, la de Gamazo, la de Villaverde y la de tantos otros. Asomados a la Hacienda y veréis qué queda de ello. ¿Por qué? Porque es inútil, a la larga, por lo menos, que se desvelen los hombres mejor intencionados y más aptos, mientras gravite sobre la Hacienda la máquina incoercible de los despilfarros, que es el conjunto de lo que os he presentado hasta ahora, desde la autoridad gubernativa hasta las Cortes, mientras el Gobierno tenga que estar á merced de to-



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Real momentos antes de comenzar la conferencia del Sr. Maura. (Fotografía VIDAL)

das esas capitulaciones, que son condición de su vida, y que le impiden defender verdaderamente el interés público. Pero para la Hacienda, muchísimo más que en el plan de ingresos está en la administración su remedio, y la administración no se puede organizar sin que se remedie el mal radical, y yo añado, sin que además se organice la administración local sobre base completamente diferente de las que ahora, si es que alguna base rige, imperan en el Estado.

Mas esto se agrava cuando se trata de las defensas nacionales, porque con estar mucho más lejos del egoísmo de los partidos los institutos armados, ved lo que pasa: el Ejército español, las fuerzas terrestres militares, tienen el reflejo de vicisitudes históricas que principalmente atañen a la vida política y a los partidos. Se ha intentado, porque universalmente se ha reconocido su necesidad mil veces, el remedio; no sé cuántos planes de organización he visto presentar, aprobar o implantar.

El mismo número es ya una prueba de la ineficacia. Yo no sé que haya habido reforma, ni creo que pueda haberla, que atendiendo a la conveniencia pública del Ejército mismo en su colectividad no cause desazones, no intranquilece, aunque respete todos los derechos, que no ataje licitas esperanzas, fundadas expectativas. Pues bien; todavía no he presenciado yo que al perseguirse algún fin patriótico en la reforma del Ejército por algún ministro de la Guerra, de los innumerables que la acometieron, todavía no me ha dado presenciar que los demás partidos no estuvieran al acecho de la utilidad que les podría reportar la adhesión de los descontentos. (Muy bien.) Con lo cual está dicho que tienen bien aprendido todos la dificultad de acometer ciertas cosas. Por dónde las reformas limitadas, parciales, ineficaces; por dónde el sistema de adiciones, eludiendo todo lo que sean reorganizaciones enojosas, y al cabo de muchos años la desproporción pasmosa entre el sacrificio y el rendimiento en fuerza militar.

Yo, por no fatigaros (Grandes voces: ¡No, no, no! Que siga, que siga! Ovación.), no hablaré de las fuerzas navales, de la defensa naval de la nación, sobre que emprendí una campaña porfiadísima hace ahora treinta años. Era notorio que yo no tenía género alguno de interés, ni siquiera del interés electoral de mi distrito; no tenía más interés que el de mi Patria. Treinta años, y hasta los veintiocho no pude lograr nada. La segunda vez que fui presidente del Consejo de ministros pude poner la primera hilada del cimiento de una obra que tiene muchos pisos. (Muy bien.) Y de eso que se legisó todo quedó abandonado, menos lo que no se podía abandonar, siendo de notar que en Marina lo que no es completo y sistemático resulta inútil. No se puede hacer todo de una vez; pero mientras no está el sistema completo, las piezas son como de un reloj descabalado.

Que España está indefensa, lo acaban de decir los ministros de la Guerra y Marina; pero no necesitaban molestarse, porque lo sabe todo el mundo. Es notorio, lo han dicho muchas veces sus predecesores. ¿Cómo no lo han de decir, cómo lo ha de negar nadie? Estamos en la situación presente, ya lo veis: la indefensión. ¿Qué significa la indefensión? ¿Qué trascendencia no tiene la indefensión? Se trata de la indefensión militar de España, consecuencia de todo lo que he estado describiendo, resultado de todo el sistema como una cosa accidental, como una peripécia insignificante, como si no implicase las más monstruosas, las más indefinibles responsabilidades.

Quiero decir, en suma, que la experiencia de toda la vida, al menos de toda mi vida, presenciada por todo el mundo, casi sin excepción, puede que sobre el casi, acredite que cualquier programa, que cualquier propósito, que cualquiera mejora, que cualquiera proclamación de principio o de reforma, es totalmente inútil, o ilusoria, o fantástica, mientras no se ponga el remedio en la raíz, mientras no se corrija fundamentalmente la causa de los males, porque cuantas veces se llevó moho al lagar se avinagrará, porque lo primero que hay que hacer es la munda y la desinfección del lagar. (Estruendosa ovación.)

Pues yo lo intenté de la manera más evolutiva, menos áspera, más llana; yo lo intenté con la confianza plena del partido conservador, y entre muchas reformas, que a esto no atañen, en la última etapa de gobierno se presentaron en conjunto leyes que significaban ir derechamente a eso, y eran la reforma electoral, no sólo de la ley, sino de su práctica, de cómo practicamos nosotros la elección y de lo que se hizo en la ley Electoral, que todavía no ha podido ser del todo arrastrado, y la reforma de la justicia municipal, que con mejor intención y más abnegación y más defecación de todo interés de partido no se ha podido, por nadie imaginar, y se ha hecho la prueba recientemente en la Comisión de Códigos, y la

vida parlamentaria reintegrada a su normalidad, casi constantemente en funciones las Cortes y defendida la autonomía del Poder público y trazada a través de la manigua la carretera de la reforma local. (¡Bravos! Calurosa ovación.)

De la reforma local, que tenía por objeto la Administración local misma, pero todavía más, lo que llamé descaje del caciquismo, y lo seguiré llamando mientras viva y mientras yo aliente, porque ese es empeño que no he de abandonar. (Muy bien. Nueva ovación.) La reforma de la Administración del Estado, reforma que es imposible sin haber hecho la reforma de la Administración local.

¿Y qué pasa? Ya lo sabéis. Admiraban muchos mi paciencia; la paciencia, año tras año, delante de una obstrucción (lo han llamado retardación); el hecho lo ha visto todo el mundo. Mi paciencia no se acabó; se acabó antes la paciencia de los que esperaban suceder. (Nueva y prolongada ovación.) Y vino 1903, completado por 1913, y ahí están apiñados los unos y los otros. (Se reproduce la ovación.)

Este es el hecho. De modo que la experiencia de evolucionar con los organismos gobernantes, otro lo haría mejor; yo lo hice lo mejor que pude (Aplausos y fríasas).

¿Qué procede? ¿Variar de propósito? ¿Un programa nuevo? ¡Ah! Pero eso será entonces una obra poética, porque la realidad es la misma, y los programas que no dicta la realidad no se deben llamar programas, sino trampantojos. (Muy bien.) Los males son los mismos, no se ha aplicado remedio ni se lleva camino de pensar siquiera en aplicarlo. Pues hay que persistir en el mismo propósito; porque cuando se haya logrado el primer paso, quizá no haya que preocuparse del segundo, que se hará solo.

Y claro es que cuando yo hablo de la enmienda y del primer paso, no quiero que nadie crea que me pongo en el número de los que piden cosas imposibles, y es absolutamente imposible improvisar la enmienda. Lo único que se puede hacer, puesto que habéis visto la extensión del mal, es invertir el derrotero, es caminar hacia la enmienda en vez de caminar a la consolidación del mal; pero las etapas, pero las dificultades, pero las luchas, son incalculables; porque ya lo veis que es la organización entera, que es el ambiente entero lo que hay que variar.

Y ¿quién ha de hacer la reforma? ¿En qué se va a apoyar la reforma? ¡Ahí está la Corona, fuerza altísima, soberana, inexcusable para toda obra nacional y para todo bien público; pero a la cual hay que presentarse con el apoyo de la opinión pública. (Sensación. Muestras de aprobación.) De modo que es la opinión pública la que tiene que traer una savia nueva a los partidos gobernantes, que tiene que regenerarlos, que tiene que impedir que en ellos prevalezca sobre los muchos cuya buena intención no ofrece duda aquel otro elemento que en los partidos medra a medida que ellos se apartan de ser sectores sociales y se convierten en gremios profesionales. (Aplausos.)

EL MOVIMIENTO MAURISTA

Por esto, el movimiento del cual son estas conferencias una parte, a mi entender nunca será suficientemente logado; por eso creo yo que los que en ellas tomaron parte, y muchos son muy jóvenes, en el caso de su vida, que Dios larga se la conceda, con ufania recordarán que colaboraron en la aplicación de este único remedio de los males de la Patria. (Grandes aplausos.)

Una sola cosa podría empañar su satisfacción, que es el nombre que han dado al movimiento, tomándolo de mi apellido. (No, no. Estruendosos aplausos.) No hallásteis manera sintética de definir la significación, como ésta, y como cosa transitoria puede pasar, pero no más que transitoria, porque no ha habido nunca movimiento político más impersonal, ni siquiera he asistido yo a él, y si me hubiera muerto, y cuando no quede memoria de mí, seguirá siendo verdad y salvadora para la Patria. (Grandes y repetidos aplausos. Ovación estruendosa.)

Ese movimiento tiene que intensificarse, tiene que generalizarse y proseguir y tiene que organizarse y buscar el contacto social en todas partes, por toda clase de medios, porque no olvidéis que lo que perseguimos no es un trastorno, sino una enmienda que evite un trastorno. No perseguimos derribar un Gobierno ni alcanzar el Gobierno. (Muy bien.) Perseguimos la modificación de todo el ambiente de la vida pública española. (Muy bien.) Esa es la obra en la cual quiero laborar yo, y otros más jóvenes que yo, y pasarán sobre nuestras tumbas otros cien y habrá que proseguir la obra sin que esto nos desaliente, porque con sólo asociarnos al propósito, resultamos compensados y ennoblecidos. (Grandes aplausos.) A esta obra deben asociarse, estoy seguro de que se asociarán, vengan de donde vengan, todos los convencidos; todos los que crean lo que creemos nosotros. No más que

ellos, no más que ellos, porque la experiencia de las fuerzas heterogéneas la tengo hecha ya de sobra. (Risas.)

Los que crean que por el camino que se sigue hay salvación, no deben vacilar; es mucho más cómodo, mientras dure. Los que tengan en el fondo de su espíritu, aunque sea callada, alguna concupiscencia, que no vengan a mi lado, porque yerran la vocación. (Ovación.) El empeño es íntegramente conservador, esencialmente conservador, porque es restaurar la efectividad de las instituciones constitucionales de las instituciones legales y restituir a las cosas la esencia que corresponde a su nombre, porque además está España en uno de aquellos trances en que sólo es conservadora la reforma; pero esto no significa que no haya una primera, etapa, la etapa inexcusable del ideal inmediato, que no permite que en otros se suelte, para la cual nosotros tenemos derecho a esperar la cooperación y el apoyo de todos los que no están bien avenidos con el estado presente, de todos los que juzgan que por el camino por donde se va no se camina sino a la perdición.

Aludo principalmente a las fuerzas de la extrema derecha. (Grandes aplausos.) Pero aludo también a las de la extrema izquierda, en el sentido de que por mucho que perseveren en sus convicciones y en sus propósitos, a mí me parece que desde la extrema izquierda debe haber hombres bien intencionados que se sientan socios nuestros en la dignificación de la vida pública. (Grandes aplausos.)

Así estaba la política española, señores, cuando estalló la conflagración europea, que centuplicó el apremio de los olvidados deberes patrióticos, que iluminó como una centella el abismo al borde del cual ronca la nación española. (Muy bien.) Claro es que de eso hemos de hablar, aunque os fatigue. (Muchas voces: No, no; que descansen si es preciso, pero que hable.)

ESPAÑA ANTE LA GUERRA

Indudable, de todo punto indudable, que España no tenía que participar en las hostilidades como no fuese agredida. ¿Por qué había de participar? España no había contraído compromiso alguno que a ello la obligara, ni tenía siquiera título para terciar en la contienda. ¿Para qué hemos de buscar más razones? (Sensación profunda.) Por esto me causan la sensación que me causan, y que no explicaré, los fingimientos grotescos o repulsivos, como si se estuviera deliberando entre ir o no ir a las hostilidades. (Grandes aplausos.)

Eso de no ir a las hostilidades no es, aunque se haya dicho muchas veces, una política, es una «perogrullada». (Muy bien. Muchos aplausos.) La política de neutralidad comienza de ahí para adelante; de ahí para adelante, para preservar los intereses y los derechos de España, enorme, inminente, gravísimamente conmovidos y amenazados por el conflicto europeo.

Para cumplir la misión de neutrales entre los beligerantes, para prevenirnos a la hora en que terminen las hostilidades, esos son menesteres de la política de neutralidad. Empeños pavorosos en la ocasión actual; como nunca, por cómo se ha trabado el conflicto y por haber entrado en él las principales potencias de Europa, la neutralidad resultaba esta vez huérfana de aquellos altísimos valimientos que en otros conflictos guerreros del pasado siglo tuvieron las neutralidades.

De modo que, más que nunca, más que en otra ocasión alguna, el estado de cosas en que la guerra europea sorprendió a España era lamentable, porque si tal estado de cosas no existiese, acaso la Providencia le habría deparado ahora a España en Europa una misión y un papel que restaurara antiguas glorias, antiguos prestigios y antiguas preeminencias en el concierto de las naciones. (Grandes aplausos.)

Pero no soñemos, que ahí está la realidad de la conmoción que sufrió la economía nacional.

España tenía que expiar, en la ocasión presente, el descuido en que había tenido la independencia económica. A mediados del pasado siglo, terminada la primera guerra civil, ciertamente hubo necesidad del capital extranjero para impulsar la riqueza pública en España, y sería imponderable que al capital extranjero, que vino a España a desenvolver la riqueza pública y la cultura, no se le guardasen todos los respetos, no sólo los respetos jurídicos, sino los de la benevolencia. Pero eso no obsta en lo más mínimo para que desde el primer día se hubiese debido perseguir y se deba perseguir el rescate de la independencia nacional económica.

Es esta una obra lenta, una obra de generaciones, una obra en la cual no ha habido partidos gobernantes, colectividades políticas de las que acabo de describir, que tuviesen estímulos bastantes; al contrario, los acometidos de los visitantes del capital extranjero eran los mismos que debían hacer la recuperación de la independencia económica nacional. (Ris-

as y aplausos.) Y a la hora en que estaba perturbado todo y en que era más difícil el remedio, comenzaron las quejas, las deficiencias, la fe de erratas de medio siglo.

Por eso tantas aspiraciones, no siempre unas con otras concertadas, ni todas ellas con viabilidad, pero todas atestiguando hasta qué punto habían hecho su camino por separado el Estado español y la vida económica nacional.

A la hora presente, lucros intensos, actitudes extraordinarias de la economía nacional, provienen de la guerra, y claro está, que el interés individual propende a aprovechar esto y, por lo pronto, se mitiga la crisis; pero eso cesará de repente, y la manifestación de los organismos para defender hasta donde sea posible el interés nacional, a la hora tremenda en que terminen las hostilidades, y se haga el balance económico de la guerra, para eso haría falta una compensación, una íntima comunidad entre gobernantes y gobernados, que en España no es que no haya, es que hace muchísimos decenios de años que no ha existido.

Y esto ha sucedido con el crédito, porque el crédito en la primera semana de la guerra recibió una herida incurable, una herida que no se repone, que no habría recibido, si esa compensación hubiese existido entre el Poder público y las instituciones económicas del país.

NUESTRA ACCION EN AFRICA

Mi fatiga y la hora me obligan a apresurar el paso. (Grandes voces: Que descansen. Que descansen. Aplausos.)

Quiero hablar de Marruecos y necesito hablar de Marruecos.

Públicamente, en las Cortes, tengo dicho mi concepto sobre la política de España en el protectorado de la zona española. Yo no me quiero ahora detener, puesto que está eso escrito, aunque pensaba esta tarde recordar las bases fundamentales, en explicar una diferencia sustancial que muchos no quieren advertir entre nuestras posesiones españolas, como Melilla o Ceuta, y la zona de protectorado. Yo no quiero detenerme a aclarar, aunque la tergiversación ha corrido mucho, que cuando yo he dicho y repito que el interés de España en su zona no es paralelo, ni semejante al interés de Francia en la zona francesa, y para eso he dado como expresión sintética que para España la zona era un litoral, no he querido decir que nuestra Patria se ausente de todo lo que no baña el agua, he dicho que el interés de la zona española consiste en que en la costa no se instale potencia alguna que no sea España. (Grandes aplausos.)

En el año 14 hubo un largo debate parlamentario, en que casi por unanimidad se reprobó el planteamiento del protectorado en la ocasión única en que ese planteamiento se pudo hacer, y se dibujaron las incalculables consecuencias de haber establecido en el ánimo de los monárquicos la idea de que íbamos en son de conquistadores, suscitando todas las dificultades para cuyo vencimiento fué muy requerido el Poder público, sin que a la hora presente se haya logrado nada, y ha transcurrido casi un año, y sin que se haya podido probar qué responsabilidad fué la que se contrajo al plantear de ese modo la política del protectorado. (Muy bien.)

Pero yo no necesito insistir en eso, porque lo he tratado ya. Insisto en una convicción que tampoco procede de este tiempo, que he tenido siempre: la de que Tánger no puede ser más que español. (Grandes y prolongados aplausos.)

Esto no lo opino ahora, porque el Tratado de 1904, cuando presidía yo el Gobierno, deja a Tánger en la zona española. (Ovación.)

En 1905, cuando se iba a la Conferencia de Algeciras, dije, y no lo ha contradicho nadie, que España no podría consentir que desde el Muluya a Larache hubiese un grano de arena que al dejar de ser marroquí no fuese español. (Ovación.)

En 1907, entre consentir que se debilitase el derecho y la necesidad de España, de estar en Tánger, preferí no entenderme con el Gobierno francés, y no hubo inteligencia, porque a eso no podía yo prestarme. (Grandes y prolongados aplausos.)

Cuando se iba a negociar el Tratado de 1912, si no en la calle, donde hacía falta se supo que sin resolver primero la cuestión de Tánger, no se podría tratar; y ha venido la realidad, y la realidad está demostrando una cosa que ha sido siempre evidente para mí, y es que con la zona internacionalizada, o como se llame, anárquica, con la zona asignada alrededor de Tánger, España no puede cumplir su misión en su propia zona.

Es absolutamente intolerable la obligación de España en la zona si al lado está esa frontera, casi tan grande como el océano de Guipúzcoa. Y este Tánger mismo, este Tánger entregado a las intrigas, a las ambiciones y a las peripécias de la política exterior, en su solo radio encierra todos los conflictos, todos los proble-

que todos los azares de la cuestión marroquí, desde el momento en que España en lo demás al Tángier queda entregado a ese incierto y azaroso vilipendio. Y es que Tángier no puede ser más que español, porque Tángier español no altera el «statu quo», porque nosotros estamos alrededor de Tángier, porque tener nosotros Tángier no perturbaría nada, y cualquiera que lo tenga significa una perturbación incalculable en toda la economía de intereses, influencias y recelos en el Estrecho de Gibraltar. De modo que no de ahora, sino de siempre, algo manteniendo que España no puede renunciar a Tángier, y toca a los Gobiernos decidir las ocasiones y los modos.

Claro es no harán sino lo posible, y seguramente harán cuanto imaginen en servicio de la Patria con celo patriótico, que en eso seguramente todos pretenderán excederse.

A nosotros nos toca mantener viva la reclamación y hacer pública protesta de que será mutilado y atropellado el derecho español si Tángier no pertenece a España. (Gran ovación.)

(Se oyen voces invitando al orador a que descanse. —Una voz: ¡Está más fuerte que Romanones!)

En el año 1907 tuve el honor, y me cupo la responsabilidad, que reivindicó entera, de suscribir los acuerdos de Cartagena. Alrededor de aquellos acuerdos con Francia y con Inglaterra yo no escuché protestas considerables; ya sé que en España es muy difícil la unanimidad en cosa alguna; la mayor cantidad de unanimidad que cabe en España creo que había alrededor de esa política. ¿Por qué? Porque los acuerdos de Cartagena no fueron una invención, no fueron una teoría, no necesitaban ser algo ideado, eran el reflejo de una realidad, de un conjunto de realidades incoercibles, imperativas, evidentes.

España, en el Occidente del Mediterráneo y en la costa atlántica, tiene su situación, que esos acuerdos definen, de comunidad de intereses con Inglaterra y con Francia, y la recíproca promesa de mantener y trabajar en pro de esa comunidad y de ese «statu quo» no era una política que se hubiese ocurrido a aquél ni a ningún otro Gobierno.

Respetando todas las opiniones, ya comprendo yo que haya quien crea que a España le puede convenir otro género de conexiones; pero yo a esos les recomiendo una cosa, y es que adviertan que para ganar el derecho de elegir hay que cuidar primero de integrar la plena personalidad y de vigorizar intencionadamente el albedrío para que funcione, y cuando se

tenga la libertad de obrar y la fuerza de resistir, será el deliberar y el decidir. Porque mientras tanto, yo digo que en 1907 los intereses de España, en lo que se refiere al Mediterráneo y a las islas, y a las costas del Mediterráneo y del Atlántico que interesan a España, las cosas están como estaban, subsisten en la misma coordinación de intereses y en la misma dinámica de previsiones y riesgos, y que, por tanto, hoy habría que volver a suscribir los pactos de Cartagena.

Cuando estalló el conflicto, España tenía esta situación, no tenía otra; hoy tiene esta situación, no puede tener otra. Y, sin embargo, tal concepto se ha dado a la neutralidad, que se han sembrado a la derecha y a la izquierda agravios, hostilidades que no sé qué dificultades adicionales podrán presentar en la solución de los conflictos de los intereses españoles sin que haya habido una mano piadosa que haya mostrado a las muchedumbres cuál era la situación del Estado español, cuál era la posición de España entre las demás naciones, y cuáles eran las iniciativas a que esa posición nos llevaba. Y en este estado se vivía, y resultó que cuando el conflicto en toda Europa, lo mismo entre beligerantes que entre neutrales, promovía la unanimidad entre los lados más opuestos, salvaba los mayores abismos en la política interior de cada nación, en España el conflicto internacional era un transparente sobre el cual proyectaban sus gesticulaciones los bandos, los egosismos y hasta las personas. (Murmulo de aprobación.)

¿HAY PATRIOTISMO?

¿Será que España, como alguien dice, siente menos el patriotismo que las demás naciones? Donde a la hora presente no se está riñendo una lucha de Soberanos con Soberanos, sino que se está asistiendo a una residencia de las civilizaciones interiores de los Estados para juzgarlas por el fuego, conmoviéndose absolutamente todos los convencimientos y todos los intereses políticos, y sobrenadando y descolgando y exaltándose y agigantándose el concepto de la Patria, ¿será posible que ahora sea España la que tenga patriotismo? La sola pregunta, el solo hecho de haberla formulado, ya es para que nos preocupe hondamente.

El patriotismo es un afecto, el patriotismo es un amor, y los afectos personifican el objeto amado, y el amor patriótico a personificar la Patria en el Estado. ¡Ah! En España, el Estado no es el ciudadano; el ciudadano está acostum-

brado a ver en el Estado la suma de las cosas enojosas, vejatorias, desniveladas, desagradables, ofensivas, y está en un divorcio tácito, pero nativo, constante, disolvente. (Muy bien, muy bien.) Hay algo en España que tiene un gran prestigio, y es el tricordio de la Guardia civil. (Grandes aplausos.) Analizad ese sentimiento; detrás del tricordio de la Guardia civil el pueblo español no ve la soberanía del Estado, no; ve a uno de los nuestros que tiene poder para el bien; ve a un hijo del pueblo armado que sirve al bien. (Muy bien, muy bien.) Y cuando hay un favor, y cuando hay una necesidad pública atendida, los favorecidos, los servidos, no agradecen al Estado; se interpone un valedor, un mediador, a quien se agradece y se paga, se paga en votos, se paga en adhesión; pero se agradece y se reconoce, no a la soberanía, sino al intermediario.

De modo que a la hora presente, Gobierno y nación se necesitan recíprocamente; el Gobierno, para vigorizar y para dar plenitud y energía y peso a sus palabras y a su acción; el pueblo, para tener asistencia en sus necesidades, en sus derechos y en su porvenir, y en ese momento se hace cuanto se puede, para que no se hable de ninguna cosa que importe a la política exterior de España, hasta se recomienda el silencio y se busca con ahínco el silencio; es decir, que cuando toquen a fuego no se inquieten los vecinos, porque a fuego está tocando Europa, y a España le pueden alcanzar muchas consecuencias del incendio. (Muy bien), y, sin embargo, le ha parecido poco al Gobierno el aislamiento habitual en que se vive. (Muy bien, muy bien.)

Si ahora, en circunstancias como las presentes, la predicación del silencio es escuchada y no sale de su inacción y de su retraimiento, la parte inmensa de la sociedad española que no se ocupa de la cosa pública, no sé para cuándo vamos a esperar la enmienda de esa causa originaria y común de todos los males de la nación española. (Muy bien, muy bien.)

A mí me toca decir, y concluiré, me toca decir, no me alcanzan las fuerzas para más, que en las naciones no es postestativo desentenderse en una hora determinada de la relación exterior, que no hay yermo adonde se vaya una nación, ni hay vacaciones para la vida internacional; que llegada la hora, como es la presente, para esta generación, que como cualquier generación es apenas vaso bastante para contener las esencias seculares de la tradición y de la vida nacional y del alma de la nación española, a esta generación le pueda caber tan sólo, no el cortar la

existencia de la Patria, porque el suicidio no siempre se consuma; pero sí abrirse de infamia, porque si la nación, en un momento crítico como el presente, no sabe definir su voluntad, asociarse al Poder público, imponerle y dictarle sus determinaciones; pero alentándole al mismo tiempo con la plenitud de su confianza, pasará a la Historia con un recuerdo de execración que en la sola sospecha agota el sonrojo del semblante. He dicho.

El extraordinario de «El Mentidero»

Nuestro querido y chistoso colega «El Mentidero» nos comunica que le ha sido imposible, por exceso de trabajo en sus talleres, publicar el número extraordinario que hoy jueves se proponía dedicar al discurso de Maura.

Los originales destinados a ese número los publicará en el del sábado, que constará de 20 páginas, con numerosos grabados, y que ha de ser un éxito más de los muchos que ha obtenido el colega.

Casamientos

Elegantísimas cajas, modelos originales y exclusivos, para regalar los dulces de boda, en la Confitería HIDALGO, Barquillo, 9.

Nota.—Dentro de la mejor calidad, esta acreditada casa tiene de lo más rico a lo más modesto, por lo que conviene visitarla, en la seguridad de encontrar siempre novedades y precios muy convenientes.

CASA RICO. MAYOR, NUM. 52

Confeciones para señora. Camisería y ropa blanca.

PHOTO-ARTISTA

Primera casa en ampliaciones a plazos y contado. Pza. Carlos Cambrónero, 4, pral.

INSTALACIONES Y MATERIAL ELECTRICO JAIME RUIZ

ARENAL, 22; GOYA, 4; PRINCESA, 43. En Bilbao, CORREO, 6. Santander, PLAZA ADUANA, 1.



De venta: Arenal, 15, Farmacia Americana, y demás Farmacias y Perfumerías.

A Equitativa dos E. U. do Brazil

Sociedad mutua de seguros sobre la vida
Dirección general para España:
ALCALA, 73.-Madrid

EN EL 16 SORTEO DE POLIZAS VERIFICADO POR ESTA SOCIEDAD EL DIA 15 DEL CORRIENTE, CON LA INTERVENCION DEL NOTARIO DON JOSE MARIA DE LA TORRE IZQUIERDO, RESULTARON PREMIADAS, CON 5.000 PESETAS CADA UNA, LAS SIGUIENTES POLIZAS:

NUMERO 62.999, PERTENECIENTE A DON SALVADOR ESCUDERO VIDAL, DE CARTAGENA (MURCIA)
— 63.242, — A DON MANUEL LLENAS FERNANDEZ, DE BARCELON
— 63.277, — A DON JOSE ESCUDER MUNTADAS, DE BARCELONA

Y CON 1.000 PESETAS CADA UNA:

NUMERO 63.789, DE DON JOSE GUALDE MARTI, DE DENIA (ALICANTE)
— 63.802, DE DON DOMINGO SOLA HOYO, DE BEAS DE SEGURA (JAEN)
— 63.806, DE DON VICTORIANO MUÑOZ FUENTES, DE BEAS DE SEGURA (JAEN)
— 63.809, DE DON JOSE ROTLLAN OBACH, DE SABADELL (BARCELONA)
— 63.817, DE DON JERONIMO SEGURA NAVARRO, DE CARTAGENA (MURCIA)

El importe total de los premios en los 16 sorteos celebrados asciende á
pesetas 236.500

Aprobado por la Comisaría de Seguros con fecha 16 de Abril de 1915

PASTILLAS BOLIVAR=Pectorales

ASMA-CATARROS-TOS. VENTA EN FARMACIAS. DEPOSITARIOS: FARMACIAS DE F. GAYOSO Y J. MADARIAGA

Primera casa en plumas
Stilográficas
Desde 1 á 800 pesetas. Millares donde elegir
PAPELERIA MOZO
9, ALCALA, 9. TLF. 4.503

Visítese nuestra espléndida Exposición de sombreros para señora y niños, donde diariamente presentamos novedades de verdaderos modelos de París. Cascos, flores y millones de adornos diferentes á precios reducidos.

En sombreros de paja para caballo, de poco precio, modelos especiales.
CASA THOMAS.
Sevilla, 3. Madrid.

PELLEJERO
18 años. Médico-Consultor de los baños de Arch. Especialista reuma, secretas, orina, piel, hidrocebe. Fuencarral, 58, pral. Horas: 11 á 12 y 3 á 5. Los de provincia por carta.

Depósito de Linoleum
Plaza de Bilbao, 2.
Gran depósito de Linoleum y hules piso. **CIRINE** la mejor cera líquida para dar brillo á los pisos.

NO olvidarse. Vendo construyo más barato que nadie. Puedo probarlo. Sillerías, sillones, colgaduras estilos modernos, contratos Circulos. Talleres Ferrari, Fuencarral, 8.

Dolor de cabeza
Neuralgias y fluxiones dolorosas de la boca desaparecen radicalmente con la

CALMARINA
del doctor Sánchez Santana, 2 ptas. caja de sellos ó papeles; 0,25 dosis de papel ó sello. En todas las farmacias y droguerías. Autor, Poz, 9.

ANTIGUA CASA DE
ULLED

Relojero acreditado
Relojes sra., 6 á 500 ptas. Idem cab., 4,50 á 500 id. Idem brazalete, 8,50 á 1.000. Idem oro, 30 á 1.000 ptas.
58, Hortaleza, 58
Cadenas y dijes desde 0,50. Pendientes, pulseras, sortijas, medallas, bolsillos, en competencia con las demás casas.
Artículos para regalos. Taller en la casa para reparaciones garantizadas precios económicos. Encendedores y accesorios.
58, Hortaleza, 58

En venta hermoso hotel. Remueblado ó sin amueblar, jardín, invernadero luz eléctrica, timbres, excelentes aguas, afros y vistas, 740 metros de altura, en capital más próxima á Madrid, con muchos trenes. Detalles: Príncipe, 11, ca-misería.

ALEMANES
y absolutamente irrompibles son los preservativos higiénicos que vende La In-
glesa, Montero, 35 (pasaje).

Rodríguez y García
Almacén de paquetería, quincalla, mercería y géneros de punto.
IMPERIAL, 3, Y LECHUGA, 4
Madrid

ALMACEN DE TEJIDOS
SEVILLA, 16
Sucursales:
Arenal, 20
Panamá, muselinas lana, batista, popelines, percales estampados, lanería, organdies, céfiros, driles, piqué, tapetes hilo.

CALIENTABAÑOS ELÉCTRICOS
Más económico y sin los inconvenientes de otros sistemas.—Proyectos.—Taller Electrotécnico «Volta». Romanones, 3 y 5. Madrid.

LIQUIDACION SE TRASPASA EL LOCAL
2. PONTEJOS, 2
Continúa la liquidación de las existencias de este Almacén á precios increíbles.

Agricultores
Conservar este anuncio, y si queréis tener grandes rendimientos y seguridad en las siembras, comprar las alfalfas sin cosecha de Bélgica y Provenza, y las enormes rem-lachas y calabazas de 50 kilos alemanas y demás simientes de todas clases y países, en la más importante casa, fundada en 1881, de Robustiano Díez, Hortaleza, 90 y 92. Madrid.

MONGE
MUEBLES Y TAPICERIA DE LUJO
INFANTAS, NUM. 34

ALMACÉN DE PAÑOS
Fábrica de camisas y corbatas
Arturo Cimarra
NOVEDADES PARA SEÑORA
GUANTES, PAÑUELOS Y GENEROS DE PUNTO
4, ZORRILL, 4 (los Luises)

LA UNIVERSAL
Agua vegetal higiénica, la más perfecta de todas las preparaciones similares para comunicar á los cabellos blancos ó canos un color castaño ó negro, tan hermoso y natural como se tuvo á los quince años. Limpia la caspa, vigoriza las raíces del cabello, le comunica brillo y perfume, promoviendo su crecimiento. De venta en droguerías y perfumerías de Madrid y provincias. Por mayor: Martín y Durán y Pérez Martín y C. Depósito general:
Pablo Moreno.—MAYOR, 35, MADRID

Linoleum
Persianas, hules de mesa. Saldo mitad de precio. T.º 5.020. Salinas, Carranza, 5.

BILLARES
desde 650 pesetas. Gallego, 10, Bordadores, 10

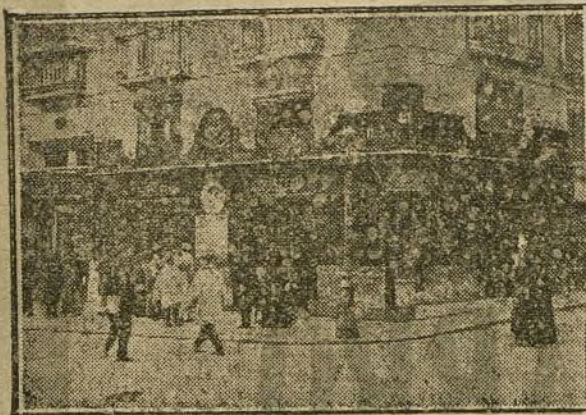
GALVEZ Sastre sin géneros. Elegante y económico. Puerta del Sol, 3, 1.º

NOVIAS
Muebles buenos, elegantes y económicos en los salones de Frutos. Paz, 15, tlfº 8.516

GRATIS FACILITA
preceptores, profesores, ins-ritutricas, doncellas, niñas, cocineras y criados de todas clases
LA CENTRAL ANUNCIADORA
AGENCIA GENERAL DE PUBLICIDAD
PROPIETARIO:
Sebastián Borreguero Sacristán.
ESQUELAS
anuncios en general
Augusto Figueroa, 16,
MADRID
Compre V. LA TRIBUNA

GRANDES INDUSTRIAS MADRILEÑAS

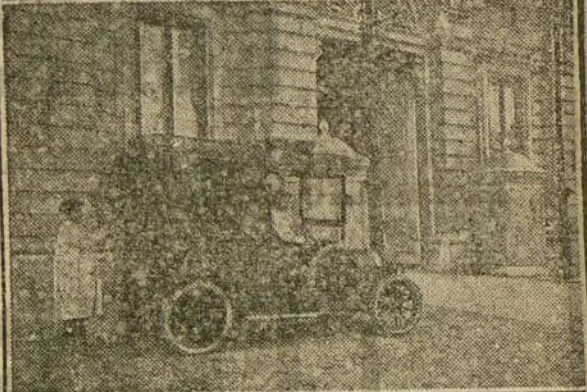
Viena Repostería Capellanes



Otro de los elegantes despachos que posee la Casa Viena Capellanes en la calle de Génova, 25.



Uno de los elegantes despachos que posee la Casa Viena Capellanes en la calle del Arenal, 30.



El automóvil de la Casa Viena Capellanes a la puerta de Palacio, en el momento de dejar el pan para SS. MM.

Grandes fábricas de pan de Viena. Confeitería, pastelería, repostería y pan de gluten.

Fundadas estas popularísimas Casas en 1873, fueron las que introdujeron en España el pan de Viena, son actualmente las más importantes en su clase y las únicas privilegiadas. Su mejor elogio lo dan los prestigiosos nombres de su clientela, cada vez más numerosa y selecta, entre la que figuran, en primer término, SS. MM. y AA. RR. y toda la Real familia. La falta de espacio nos impide dar nombres de los distinguidos clientes de «Viena Repostería Capellanes»; pero baste decir que figuran entre sus favorecedores las más conocidas familias de Madrid, los principales hoteles, fondas, cafés, restaurantes y, en general, todo el público de buen gusto. A esta preferencia, cada vez más grande y merecida, responden estas prestigiosas Casas empleando las primeras materias más selectas, las máquinas más perfectas y adelantadas, para asegurar las elaboraciones más exquisitas, y empleando en sus distintos trabajos los obreros más prácticos e inteligentes.

La dirección de «Viena Repostería Capellanes», que no perdona sacrificio, por costoso que sea, para que se observen en

todas sus variadas fabricaciones las más escrupulosas condiciones higiénicas, invita a sus clientes y al público todo a presenciarlas, como la mejor garantía que puede ofrecerles del interés que le merece asunto tan interesante para la salud pública.

Los magníficos automóviles de su propiedad, reparten estas casas a domicilio y a sus cétricos y popularísimos despachos, seis veces al día las distintas clases de pan que fabrican en cada hornada, así como los pasteles, dulces y fiambres, para que sus clientes y el público puedan adquirir siempre recién hechos sus exquisitos productos.

El jamón en dulce y los fiambres de «Viena Repostería Capellanes».

Nada más selecto y variado que los riquísimos fiambres de estas casas. Todos ellos, y en primer término el jamón en dulce que fabrican con procedimientos y aparatos exclusivos, son sencillamente insuperables y no deben faltar en ninguna

mesa elegante. Siendo tan conocidos para el público de buen gusto estos exquisitos fiambres, no hay para qué insistir en su elogio. Baste decir que en calidad, variedad y precios, compiten con los de las casas más justamente acreditadas.

Confitería.

Los dulces más selectos, los bombones y caramelos más finos y cuanto se refiere al ramo, saben perfectamente los clientes de estas Casas que se les sirven en ellas en condiciones excelentes y a precios muy recomendables, como todos los artículos que salen de sus bien montados obradores.

Mantecadas especiales. Pastelería y bollería.

Los pasteles, bizcochos, croissants, pastas de todas clases, ensaimadas, bollos y cuantos productos de esta índole expende en sus despachos, llevan la garantía de una esmerada elaboración, de un gusto exquisito y de condiciones inmejorables para el consumo.

Siendo todos estos artículos riquísimos, hay que hacer mención especialísima de las selectas mantecadas, que bastarían por sí solas para acreditar los obradores de pastelería y bollería de «Viena Repostería Capellanes».

Pan de gluten y productos de régimen.

Son una verdadera especialidad de estas Casas el pan y bizcochos de gluten de su fabricación, los chocolates de gluten, vino sin alcohol, Malta, sopas Naturas para diabéticos, etc., de todos cuyos artículos facilita muestras a sus clientes.

El pan de gluten, cuyo mejor elogio para los diabéticos y personas débiles lo da hecho el dictamen del Laboratorio municipal de Madrid, se fabrica a diario por estas Casas, y se vende en sus despachos a 10 céntimos panecillo y 1,20 pesetas la caja de doce.

Un regalo espléndido.

«Viena Repostería Capellanes» ha adquirido 2.000 artísticos relojes de pared, que regala a cuantos presenten cien pesetas de tickets por sus compras de pastelería, repostería y fiambres en sus despachos: Mendizábal, 34, teléfono 1.953; Génova, 21, 1.957; Arenal, 30, 1.937; Marqués de Urquijo, 19, 1.905; Alarcón, 11, 1.868; Preciados, 19, 1.953, y San Bernardo, 88.

HIPOFOSFITOS SALUD

curan con éxito seguro la anemia, clorosis, debilidad nativa y nerviosa. Es un remedio heroico contra los dolores producidos por supresiones y retrasos. Favorece el desarrollo de los niños, haciéndoles crecer robustos, y aumenta notablemente el apetito. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AUTOPIANOS-CASA NAVAS-PIANOS

FUENCARRAL, 20 dpdo. telf. 3.983

CHOCOLATES

LONJA DEL ALMIDON

Cruz, 5 y 7

Elaboración a brazo desde 1,25 ptas. en adelante
Excelentes cafés, aceites y jabones

Abanicos, paraguas,

sombrillas, bastones.

VILLARAN

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 7 Y 9

Madrid

VERITAS: Consultorio

Jurídico Administrativo. Representante en todas las provincias. Fuencarral, 99. 2.º

Almacén de paños y novedades

BUSTILLO, PEÑA Y C.

PLAZA MAYOR, 4 Y 5

(Esquina a la calle Toledo)

Madrid

LIQUIDACION GRANDIOSA

NUEVAS REBAJAS DE PRECIOS

OCASION 2.000 docenas calcetines de hilo de Escocia, desde cuatro pesetas docena.
RETORTAS Y HOLANDAS.—Se liquida una partida a la mitad del precio corriente.

SE TRASPASA EL LOCAL

H. ALONSO. 2, Pontejos, 2

EL MENTIDERO extra.

El sábado. Dedicado a Maura. 20 páginas.

NOS ES GRATO RECOMENDAR, POR ASI MERECELO, LA JOYERIA DE

PEREZ MOLINA

CARRERA DE SAN JERÓNIMO 29

(esquina a la plaza de Canalejas).

Sucursal en San Sebastián: Alameda, 25.

Fábrica de estuches y artículos de piel

LA FUENTE

PROVEEDOR DE SS. MM. Y AA. RR.

Despacho: Vergara, 1 (frente al teatro Real).

Terminadas las obras de la gran Exposición de muebles en la planta baja de la plaza de Celenque, 1, pueden pasar a visitarla y ver los nuevos modelos en alcobas, comedores, despachos y salas, con precios de fabricación. A. VALLEJO.

MENINGITIS

SOLAMENTE PUEDE CONFIARSE EN SALVAR A LOS NIÑOS DE TAN TERRIBLE ENFERMEDAD, CON EL EMPLEO DE LA

CEREBRALINA CENARRO

CALMA INMEDIATAMENTE LOS ATAQUES, Y CURA POSITIVAMENTE UN 90 POR 100, AUN CUANDO SE HALLEN EN ESTADO DESESPERADO
LA RECOMIENDAN MUCHOS SEÑORES MEDICOS QUE YA HAN EXPERIMENTADO LOS MARAVILLOSOS EFECTOS DE ESTE ESPECIFICO

Laboatorio farmacéutico de García Cénarro

ABADA, 4 Y 6.--MADRID

VENTA AL POR MAYOR: MARTIN Y DURAN, Y PEREZ MARTIN Y COMPANIA. EN BARCELONA: SEGALA, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

Pídase folleto gratis

MANZANILLA

ROMANA

SELECCIONADA

“ROMULO Y REMO”

Para después de las comidas y para tomar en ayunas, nada hay mejor que una taza de **Manzanilla Romana “RÓMULO Y REMO”**

Facilita la digestión y evita los purgantes

Bote para cien tazas

UNA PESETA

Bolsita para diez tazas

DIEZ CENTIMOS

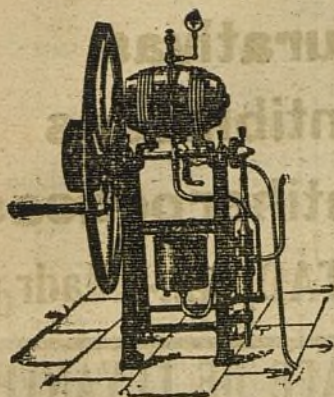
DE VENTA EN FARMACIAS, DROGUERIAS Y EN TODOS LOS ULTRAMARINOS

DEPOSITARIOS:

Señores Pérez Martín y Compañía. Alcalá, 9, Madrid

Muestras gratis á quien las solicite en la Farmacia Cénarro. Abada, 4 y 6, Madrid

Construimos especialmente para FÁBRICAS DE BEBIDAS GASEOSAS

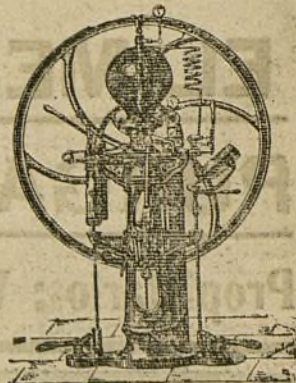


Saturadora CAMPEON.

Más de 20 modelos perfeccionados de máquinas, produciendo desde 600 á 50.000 botellas diarias y

15 formas distintas de SIFONES para AGUA de SELTZ con vidrio cristalino Bohemia

Suministramos botellas de todas clases, esencias, ácidos y cuantos artículos y accesorios se necesitan para esta industria, en condiciones sin competencia



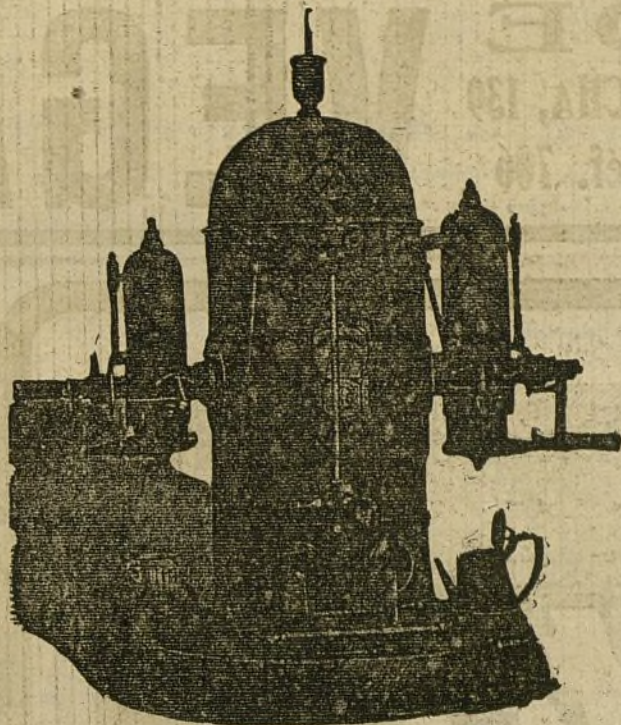
Saturadora IDEAL

Una verdadera especialidad de esta casa

la constituye la instalación de bars, cafés y cervecerías, para las que construye una enorme variedad de aparatos, tales como cafeteras de diversos sistemas, fuentes, grifos, reductores, saturadoras, mesas, veladores, aparatos automáticos, etc., etc, facilitando gratis dibujos y proyectos.



Sifón estilo Luis XV.



Aparato para elaborar y servir instantáneamente OAL THE, PONCHES, caldos y bebidas calientes



Botella de bola.

Más de 1.600 fábricas

de gaseosas funcionan con aparatos contruidos en nuestros talleres.

EL 90 POR 100

DE LOS BARS MODERNOS

EXISTENTES han sido proyectados é instalados por esta Casa.

Pedir dibujos y presupuestos á **Grandes talleres de construcciones mecánicas de A. Vázquez del Saz, Zurbano, 41, Madrid.** Los más importantes de España y uno de los primeros de Europa en su Ramo.



FABRICA DE TARJETAS POSTALES. Ediciones artísticas, propiedad de la casa. Tirajes al bromuro, plata y en virados. Fabricaciones especiales sobre encargo. Gran manufactura en tarjetas de fantasías y felicitaciones. Ventas al por mayor y detall.—Exposición á provincias.

RAMOS. 123, ATOCHA, 123. MADRID

LOJA DE LA PROPIEDAD (S. A.)

CAPITAL SOCIAL: 250.000 PESETAS

MADRID, SEVILLA, 4 y 6. A. 110. TELEFONO 1.654.

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS con delegaciones provinciales.

COLOCACION DE CAPITAL con garantía absoluta y buen interés.

COBRO DE LETRAS, créditos y gestión de toda clase de asuntos en los centros oficiales.

CONSULTORIO JURIDICO, testamentarias, recursos de casación, divorcios, representación de Corporaciones, Casa de banca, industriales y comerciales.

SE ADMITEN solicitudes para delegados generales en aquellas provincias donde no lo tuviéramos.

COMPANY, fotógrafo.



VICI

Taflete legítimo, 6,85
Por nueva rebaja precios.
Espejo y Mina, 20, 1.º Vici.
y Romanones, 14, tienda.
Ved Kiosco frente Apolo.

Madrid-Postal

Novedades postales, sellos, fantasías, guerra europea. Rebaja precios por mayor, Alcalá, 2, Madrid.

SOMBREROS

Elegantes modelos adornados á precios sin igual. Flores, fantasías y cascos de gran moda. FEMINA. MONTERA, 4.

LOS ORADORES, PROFESORES, OPOSITORES

Y ESCOLARES DE ESTUDIOS SUPERIORES

adquieren prodigiosa memoria aplicando al estudio el sistema **Mnemotecnografico** original del Dr. Bos Ráfales, catedrático del Instituto de Guadaluajara. Explicase en su libro **Mnemotecnografía** (primera obra de este género, nueva edición), en 4.º, profusamente ilustrado con grabados. Nada de memorismo. Método natural, ideológico, fácil, sin maestro. Resultado sorprendente. La Real Acad. de Bellas Artes de S. Fernando, con fecha 29 de Octubre último, y otros eminentes psicólogos y pedagogos, en su respectiva competencia, se han dignado informar con elogio esta obra. Precio, **seis pesetas**, en rústica. Dirijan pedidos, con importe, al autor, **Calle Barrion nuevo, T., GUADALAJARA.**

SORDERA

catarros, dolores, ruido de oídos, etc., se curan pronto, sin peligro, suavemente, con el remedio externo **Audifina** del Dr. Dikson (marca registrada). Limpia el oído, vivifica el nervio acústico, cura 80 por 100. Curaciones asombrosas. Precio, 5 pts.; por correo, 5,50. Lo recetan los médicos. Farmacias y Centros.

Pérez Martín, Durán y todos los de España

NEGOCIACIÓN DE FINCAS

VENTA-COMPRÁ

Con orden directa del propietario. Comisión sólo del vendedor; nunca diferencias. Consultas gratis.

TRATO RECÍPROCO CON TODOS LOS LEGALES

Director: D. J. BARALLAT

Corredor autorizado, propietario asociado

á la Cámara de la Propiedad

Valverde, 54; de tres á cinco, menos sábados y festivos.

TODO

cuanto en el mundo se conoce para el mejor tratamiento de las hernias, descenso de la matriz, obesidad, etc., lo encontraréis en el Instituto Terapéutico 12, CORREDERA BAJA, 12.—MADRID

Omnibus á las estaciones

Por un servicio para una sola familia y un solo domicilio, hasta seis personas y 100 kilogramos de equipaje, á las estaciones del Norte Mediodía ó viceversa, 3 pts.

AVISO

Interesa á los que viajan no confundir el despacho que tiene establecido esta casa en la calle de Alcalá, número 18, Sr. Garrouste, con el despacho de las Compañías, por encontrarse grandes ventajas en el servicio. Avisos: Alcalá, 14.—Teléfono 2.833.

Coches de lujo

GOYA, 26.—TELEFONO 1.975

Abonos, medios abonos, servicios sueltos.

Renovación completa de todo el material y ganado.

Se vende una partida de carruajes de todas clases, en junto ó al detalle.

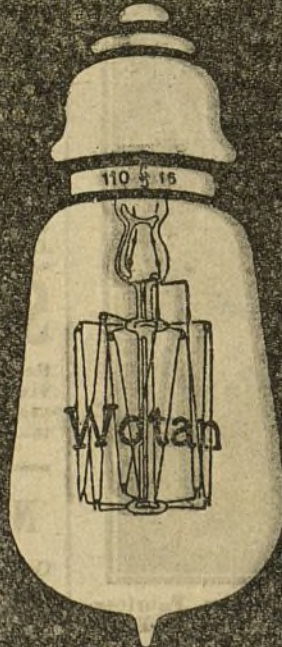
Aguas minerales naturales de

EL MEJOR PURGANTE **CARABANA** **Depurativas Antibiliosas Antiherpéticas**

Propietarios: Vda. é hijos de R. J. CHAVARRI.--Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.--Madrid

BODEGA DE VEGA
ATOCHA, 139
Teléf. 706

Wotan



SIEMENS SCHUCKERT.-INDUSTRIA ELECTRICA (S. A.)

Barcelona, Bilbao, Gijón, Madrid, Sevilla, Valencia.

GRAN CAFE DE LEVANTE

Renombrado servicio
DE
ALMUERZOS Y COMIDAS
Puerta del Sol
MADRID

Fábrica de jabones y lejías

DE
ZOTICO SANCHEZ
Fabricación propia. Procedimientos modernos
MARCA REGISTRADA
TABERNILLAS, 17. MADRID

Ferretería, latón y quincalla

DE
Benito Mendizábal

SUCESOR DE TEODORO MUGARZA
Especialidades. Artículos para construcción de objetos de viaje, ebanistas y tapiceros. La fabricación de camas y colchones. Corrajería Clavazón. Herramientas para varios oficios. Artículos para cocina.
Embajadores, 16. Teléfono 4.680
MADRID

SASTRERIA del NOVICIADO URDIN

63, San Bernardo, 63. SUCURSAL: 27, Hortaleza, 27
Teléfono 4.248 y 4.249

Ultimas novedades. Cortes inglés.
LAS CASAS MAS SURTIDAS Y ECONOMICAS



SOMBRERERIA
DE
SANTOS ZULATEGUI
7, PRECIADOS, 7
MADRID

Altas novedades en sombreros y gorras para señoras, caballeros y niños. Especialidad en sombreros de uniforme y para sacerdote.

CAMISERIA, GUANTERIA, CORBATERIA
ARTICULOS PARA REGALO
F. ZARIQUEGUI Y H.º

ANTIGUA CASA TEJADA
4, ARENAL, 4.-TELEFONO 5.199
MADRID

SUBASTA VOLUNTARIA

El día 29 de los corrientes, á las doce de su mañana, se venderá en subasta voluntaria en la Notaría de don Mateo Azpeitia Esteban (Príncipe, 17), el palacio Xifre, situado en esta corte, Paseo del Prado, 23, por el tipo en alza de 1.200.000 pesetas; su extensión superficial es de 41.125,01 pies cuadrados. La fachada al paseo del Prado mide 66 metros 45 centímetros. Pliego de condiciones y titulación, en la Notaría, los días laborables.

Apartado de Correos 501

APOLINAR **Fabricante de muebles de lujo**
INFANTAS. NUM. 1 DUPLICADO

Ayuntamiento de Madrid

NOVEDADES PARA TEMPORADA DE PRIMAVERA

en los Almacenes de la Puerta del Sol

Los más surtidos de Madrid. Todo más barato que en ninguna parte.

Vender mucho con poco beneficio es el lema de estos almacenes.

Vestidos de seda fantasía

Por 25 pts. Rico corte vestido crepón seda de la China.
Por 22,50 de mesalina de seda alemana.
Por 19,50 de Eollen de seda, y 27,00 de Faille seda.
Por 25 de piel de seda negra.

Vestidos de lana novedad

Por 7,40 Elegante corte vestido batista de lana.
Por 9,75 de lana lavable listas de seda.
Por 14,75 de Gabardinas colores gran moda.
Por 4,50 de lana Sajonia, y 7,50 de fina lana negra.
Por 4,50 de lanas inglesas, y 8,70 alpacas todos cols.

Por 2,50 de piqué blanco magnífico.
Por 4,25 de costillas fantasía todos colores.
Por 5,50 de Panamá inglés lavable.
Por 3,80 de nansouk especial para comunión.
Por 2,80 Velo de primera comunión.

Blusas fantasía

Por 6,30 Precioso corte blusa gasa Volié de seda.
Por 8,60 de Tusol de seda, y 7,45 Bengallina seda.
Por 11,20 de charmeuse novedad, y 5,25 Eollen seda.
Por 5,10 de seda liberty, y 7,80 crepón de la China.
Por 5,10 de seda japonesa, y 2,50 seda lavable t.º cols.

Artículos de viaje.

Por 3,25 una maleta para viaje, y 1,95 un bolso p.ª id.
Por 3,25 estuches para bastones y paraguas.
Por 1,50 bolsos para niñas.
Por 1,50 portamantas níquel y cuero.
Por 2,25 mantas para viaje.
Por 1,75 almohadas de miraguano.
Por 3,95 camisas caballero cómodas y elegantes.
Por 1,35 media docena pañuelos jaretón y vainica.
Por 3,50 sábanas atelpadas para baño.
Por 0,25 toallas atelpadas.
Por 1,25 un frasco con un litro Colonia ó Quina.
Por 0,45 una caja jabón de rosas.
Por 0,10 cepillos p.ª uñas; 0,75 p.ª cabeza, y 0,70 rcpa.

FALDAS de seda colores gran moda, volantes plisados, fantasía, por 8,50; liberty, por 5,25; de rico satén, por 0,80; y de cretonas francesas, por 1,40.
LANTALES Modelos nuevos de lujo, blancos, de batista labrada con ricos bordados, por 0,45; con entredoses bordados, por 1,75. Completos, prácticos para la limpieza, por 1,85, y envolventes, modelos alemanes, por 1,60; BLANCOS para DONCELLA, por 0,60.

15, Puerta del Sol, 15. Precios fijos. Entrada libre.



ARTEMISIA Reina de Caria

y maravillosa belleza de su tiempo, usaba todos los días productos para suavizar, blanquear y vigorizar la piel. Estos productos formaban la base científica de la

CREMA CALBER

y JABON CALBER

Lo que hacía la Reina de Caria entonces. Vd. puede hacerlo hoy con la CREMA CALBER y el JABON CALBER, combinaciones modernas de los ingredientes que ella usaba. Los dos juntos, forman la mayor ayuda para la belleza de la piel, y en el mundo no tienen sustituto. La CREMA CALBER, no tiene aceites ni grasas que hacen salir bello alguno, como otras cremas y el JABON es purísimo, sin álcali.

De venta en Madrid: Farmacia de Gayoso, Arenal, 2; perfumería de Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado, perfumería viuda de Gómez, Serrano, 7; Pablo Moreno, Mayor, 85; hijos de Carlos Ulzurrun, Esparteros, 9; Sucedores de Través, Postas, 28, y en las droguerías, perfumerías y farmacias más importantes. Al por mayor: Pérez y Martín, y Martín y Durán, Madrid, y Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo. AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA: Casa Francisco Loyarte SAN IGNACIO DE LOYOLA, 9, SAN SEBASTIAN.



MAQUINA PITTSBURG, VISIBLE

CINTA BICOLOR. Tecla retroceso, tabulador y cesto de tipos desmontable. Representante general en España:

Pedro Molina, Carmen, 23

Hoy mismo encargue usted un traje á GUIDOTTI, que tiene los más bonitos géneros para entretiempo y verano. DESDE 60 pts. traje de americana. DESDE 100 pts. traje de levita ó frac. CARRETAS, 23 y 25, pral.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.



Fabrica de Corbates
EL GLOBITO

EL MONTEAJO

La mejor camisería de Madrid; géneros de punto, paraguas, bastones, sombrillas, guantes. Economía, elegancia, precio fijo.



HOTEL EN POZUELO DE ALARCON

EDIFICIO-FABRICA Y TIERRA DE LABOR

Se venderán en subasta voluntaria por la Sociedad anónima LA FORTUNA el día 25 de Abril corriente, á las cuatro de la tarde.
El acto tendrá lugar en el nuevo edificio-fábrica de chocolates y galletas que la citada Sociedad posee en el paseo del Rey, 24, Madrid, donde estará expuesto el pliego de condiciones todos los días laborables hasta las once de la mañana de dicho día 25 de Abril.
Madrid y Abril de 1915.—El secretario, Emilio González.

Primera casa en azulejos y baldosín

DE TODAS CLASES. Surtidos inmensos en bisela, azules, verdes y molduras del país y belgas. Toda NOVEDADES Y PRECIOS MUY BARATOS ALMACENES DE SALVADOR MARTINEZ PEREZ GALDOS 4 Y 6.—TELEFONO 2.206

SIMIENTES

seleccionaladas de flores, hortalizas, árboles y arbustos; plantas forrajeras pratenses. Catálogos ilustrados. Antigua Ossa Bayez y Salletto. Hortaliza, 27, Madrid.

CONSTRUCCIONES ELÉCTRICAS

Ercole Marelli & Cia., Milán

DIRECCION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

MADRID, HORTALEZA, 132. APARTADO 623

Electromotores de todas potencias, desde 1/100 HP.

Electroventiladores, impulsores y aspiradores para usos domésticos y para cualquier aplicación industrial.

Electrobombas para elevación de agua en los edificios, pozos, minas y de profundización; para riegos, alimentación de calderas, etc.

Generadores, transformadores, conmutadores, convertidores, etc., etc.

ALMACENES EN LAS PRINCIPALES CAPITALES

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1871

MADRID: Infantas, 31; Agencia A, Serrano, 38

Agencia en Gijón

Capital: 6.500.000 pesetas

Órdenes de compra y venta de valores en las Bolsas de España y extranjero.

Cobro de cupones nacionales y extranjeros.

Descuento de cupones de Interior y Amortizable.

Préstamos sobre valores.

Giros, cartas de créditos y órdenes telegráficas de pago sobre España y extranjero.

Cobro y descuento de letras y toda clase de operaciones de Bolsa.

Depósito de valores.

Cuentas corrientes con interés anual de:

2 por 100 á la vista, hasta un saldo de 50.000 pesetas.

2,50 por 100 á tres meses.

3 por 100 á seis meses.

HORAS DE CAJA

En el Banco, de diez á dos tarde.

En la Agencia A, de diez á cinco tarde.

¡JORNALEROS!

Vuestra venida á Madrid será provechosa si visitáis El Emporio de Ventas, LEGANITOS, 35, donde podréis admirar la gran exposición de muebles de todas clases, estilos y precios ó infinidad de objetos decorativos. Como el precio está marcado en cada uno, no ha lugar á engaño, razón por la que el público concede á esta casa tan gran crédito. El embalaje, del cual nos encargamos, es hecho «ad hoc», con el mayor esmero.

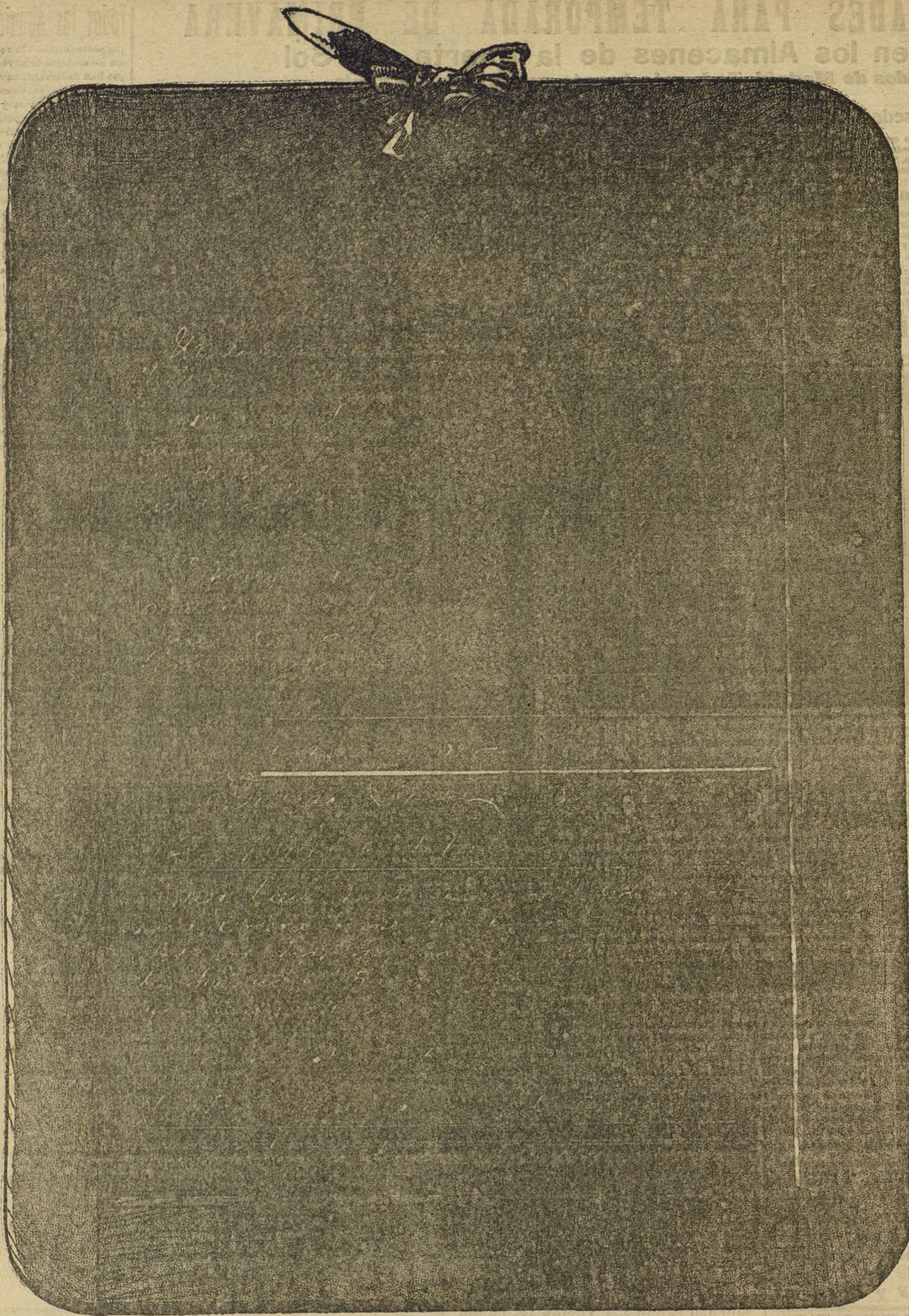
Todos los abanicos

que presentamos á la venta son los modelos de novedad que han de llevarse en esta temporada; los tenemos en clase muy económica y de mucha visualidad á pesetas 0,75, 1 pta., 1,25, 2, 2,50, 3, 3,50 y 4 ptas.; en clase fina PINTADOS A MANO, MUY ARTÍSTICOS Y ORIGINALES, presentamos gran variación desde 5 pesetas hasta 50 PESETAS. Aconsejamos á usted examinar nuestra gran colección de NOVEDADES en este artículo antes de comprarlo.

CASA RAMOS
Atocha, 123

Mercería y Novedades

EMILIANO GARCIA
95, Fuencarral, 95
MADRID



C

!

E.

Al C. I. E. Apartado 656, MADRID, ó Fernando, 2, BARCELONA

Ruego á ustedes que, sin gasto ni compromiso alguno por mi parte, me remitan su prospecto, que explica la manera cómo puedo, sin abandonar mi casa ni mis ocupaciones habituales, obtener los conocimientos necesarios para ejercer la especialidad que marco con una X.

- | | | | |
|---|--|---|----------------------------------|
| -Ingeniería Mecánica y Eléctrica. | -Especialidad de Instalaciones de Vapor por. | -Especialidad de Mecnografía y Taquígrafía. | -Idem de Tranvías Eléctricos. |
| -Especialidad de Instalaciones de Vapor y Eléctricas. | -Idem de Máquinas de Vapor. | -Idem de Contabilidad. | -Idem de Dinamos y Motores. |
| -Idem de Máquinas de Vapor y Dinamos. | -Ingeniería de Ferrocarriles. | -Idem de Alumbrado y Tranvías Eléctricos. | -Idem de Instalaciones privadas. |
| -Ingeniería Mecánica. | -Topografía y Dibujo Topográfico. | -Idem de Alumbrado Eléctrico. | -Inglés. |
| | -Comercio. | | -Francés. |
| | | | -Alemán. |

Por medio del Gramófono.

Nombre..... Piso..... Población..... Ocupación..... Señas: Calle.....

Ayuntamiento de Madrid

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser ABSOLUTAMENTE NATURAL. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad: congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas y especiales de la mujer. Uso interno y externo.

Botellas en farmacias y droguerías, y en JARDINES, 15, MADRID

PURGANTE



PIDANSE EN TODAS PARTES

VIÑA TONDONIA

COSECHA DE 1913

Cosecheros-Criadores-Exportadores

VIÑEDOS Y BODEGAS

HARO

(Rioja Alta)

CASA CENTRAL
MADRID

CASA CENTRAL
MADRID

CALLOS Y DUREZAS

DE LOS PIES. CURAN SEGURA Y RADICALMENTE A LOS CINCO DIAS DE USAR EL

CALLICIDA ABRAS XIFRA

A la primera aplicación cesa el dolor. Es fácil y cómoda. No duele ni mancha. Estuche, una peseta en farmacias y droguerías de toda España.—En Madrid, Argensola, 10, farmacia.—Advertimos que se expenden multitud de imitaciones.—Desconfiad de otras ofertas. SON INTELIGENTES.—Exigid el nombre ABRAS XIFRA.

USAR OTROS PREPARATIVOS ES PERDER EL TIEMPO, LA PACIENCIA Y EL DINERO.

RAYOS X Y RADIUM

Hasta ahora podíamos curar afecciones cancerosas o luposas, por medio del Radium, siempre que ocupasen pequeñas superficies de la piel, y tratábamos con ventaja a los demás recursos terapéuticos, el bocio exoftálmico, cicatrices deformes, neuralgias, parálisis, anemias, leucemias, graves afecciones de la piel, cuero cabelludo, úlceras tuberculosas, escrófulas o varicosas. En la actualidad, empleando asociados los Rayos X y el Radium, variando los métodos de aplicación, según los casos, seccionando, dosificando y filtrando los Rayos X y el Radium, y obrando con ellos como si fuera un bisturí inteligente que, penetrando en el organismo, destruye únicamente los tejidos normales o patológicos que convengan, la acción terapéutica de estos agentes se multiplica, curamos con más facilidad las enfermedades citadas y dominamos frecuentemente enfermedades cancerosas, aunque estén situadas profunda y extensamente en la matriz y sus anejos, estómago, pecho, garganta, recto, próstata, etc. El procedimiento es admirable si no es aceptado demasiado tarde. Todo el que lo utilice convenientemente puede estar satisfecho de conseguir curaciones que parecen milagrosas. Es de notar que lo que caracteriza este tratamiento es la rapidez y seguridad de acción sin causar sufrimientos. El bienestar que experimentan esta última clase de enfermos es tan considerable, sólo en las primeras aplicaciones, que algunos concilian el sueño durante ellas. Sensible es que haya aún médicos que ignoren los beneficios que pueden proporcionar estos medios de curación. Aplicaciones en el Instituto Radiumterápico de Madrid, paseo de Recoletos, 31.

Compre usted LA TRIBUNA



ESCOFINA LOSADA

¡PRIVILEGIO EXCLUSIVO!

Maravilloso y único remedio, verdad que hace desaparecer en el acto toda callosidad, ojos de gallo y uñas gordas, sin daño ni exposición alguna. Aquí no cabe engaño; se devuelve su importe a las dos horas de comprada si no satisface el resultado. Son a 1, 2, 4 y 6 reales; éstas son especiales para plantas de los pies. Con las de peseta de raspa fina para callos doloridos, se regala el ablandador Losada. Es falsa si no va estampado Escofina-Losada. En bazares, zapaterías, limpiabotas de toda España. Único punto de fabricación y venta al por mayor y menor: Valverde, 14, 1.º, Madrid, Viuda de R. Losada. Pedid tarifas.

ACADEMIA JIMENEZ.—COLEGIO DE S. JOSE Incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros. Estadística: 45 plazas, 1.500 pesetas. Clase especial para señoritas. Correos, muy próxima. FUENCARRAL, 39 y 41.—MADRID

TRI-GLICO FOSFATO DE CAL, HIERRO Y ESTRICNINA GRANULADO

Medicamento completo, como tónico y reconstituyente del organismo. Ejerce su acción benéfica sobre el sistema nervioso, huesoso y sanguíneo. Activa las digestiones.

Doctor A. Zúñiga

Peligros, 4, Madrid

PARA CURAR o ALIVIAR LA



TOS



TÓMENSE LAS ANTIGUAS Y RENOMBRADAS
PASTILLAS PECTORALES

DEL

Dr. ANDREU

Pidanse en las farmacias

ASMÁTICOS

usad los CIGARRILLOS y PAPELES
AZOADOS del mismo AUTOR,

que calman el

ASMA

al instante, por

fuerte que sea

Biblioteca LOS GRANDES ESPAÑOLES

Por Luis Antón del Olmet y Arturo García Carrara

MAURA El admirable estadista, gloria de la raza y de la política española, deja en estas páginas el rastro de su obra excelentísima de su existir patrio. Un volumen en 8.º, de 42 páginas, 4 pesetas. En la misma Biblioteca hay los siguientes tomos:

GALDOS	2 pts.	ECHEGARAY	2 pts.
CANALEJAS	4	MORET	4
MENENDEZ PELAYO	4	ALFONSO XIII (2 tomos)	8

Los pedidos a la viuda de QUEYO. ABADA, 19, MADRID

LA INESPERADA

Gran almacén de calzado de Julián García Jaén

CRUZ, 15 (esquina a Núñez de Arce)

Inmensas existencias en calzado de lujo y muy económico. Novedades inglesas y americanas. Casa especial en calzado de sport, campo y casa. Leguas reglamentarias de todas clases y precios. Contratas para colegios y asilos. Calzado francés para niños. Siempre últimos modelos. Precios baratos.

COPIAS Y TRADUCCIONES

Esta antigua Casa de máquinas de escribir garantiza todos los trabajos que se le confían a precios sumamente económicos.

HORTALEZA, 11 Y 13

JOVENES SIN CARRERA

VUESTRO PORVENIR, ASEGURADO

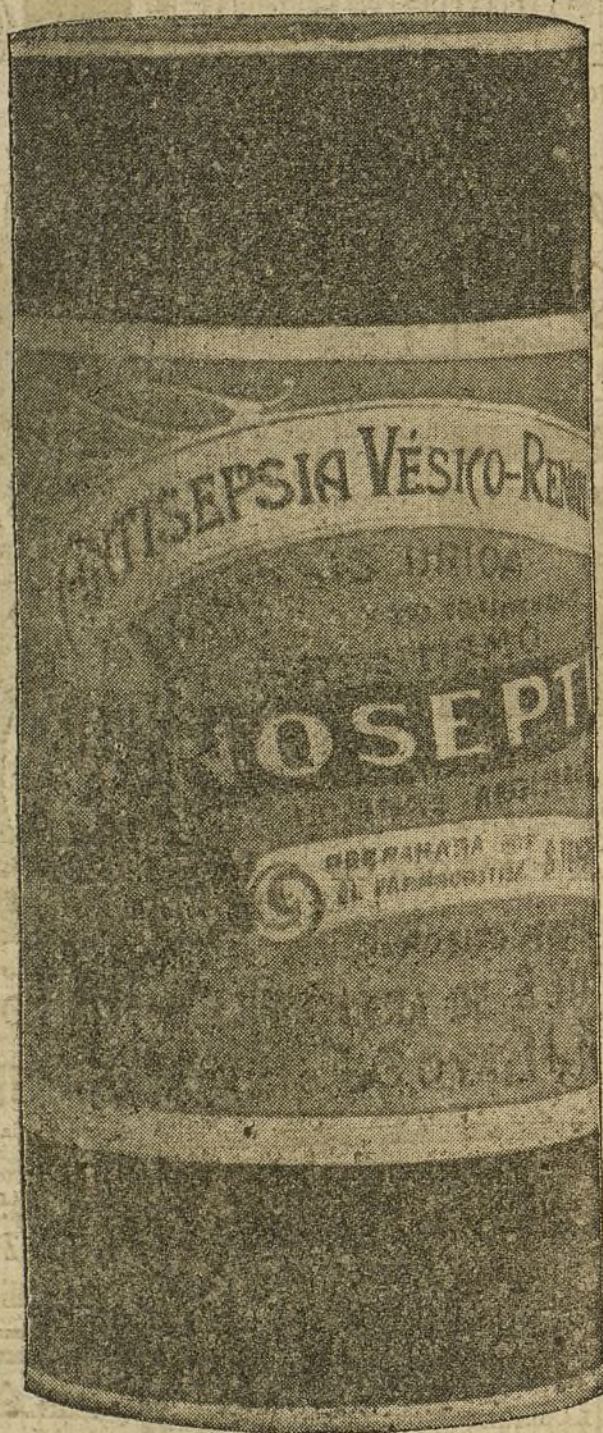
Preparación para obtener en seis meses el título de Tenedor de libros, sin salir de su casa y estudiando por correo. Clases para los de Madrid de día y noche. Se admiten internos y se colocan alumnos con buenos sueldos en escritorios comerciales. Pidense detalles al Director de la ESCUELA PRACTICA DE COMERCIO, MONTEA, número 43, MADRID.

Próxima convocatoria Correos, 400 plazas.—Implantación Caja de Ahorros. Po tal.—Clases a cargo del director de esta Escuela y oficiales del Cuerpo.

RENOSEPTINA

TEMPRANO

NOMBRE REGISTRADO



Esta preparación, compuesta de los principales medicamentos antisépticos de la orina y disolventes de sus elementos más nocivos, se emplea con resultados sorprendentes en todas aquellas enfermedades de los riñones y vías urinarias que producen la presencia de pus en la orina, así como en todas las alteraciones nutritivas del organismo que caracterizan el artrismo y las diátesis úrica, oxálica, etc.

Este específico ha merecido el honor de ser el preferido por todos los especialistas más eminentes.

De venta en todas las farmacias de España y América.

Depósito general:

Farmacia del autor, Goya, 14.-Teléf. 2.600.-Madrid

Se remite á provincias.

Ayuntamiento de Madrid

PR
Madrid,
Provincia
Extranje

LA

El p
public
«No
te de
da de
talles
via; p
foro y
el dom
«contr
te vig
gran
tantin
mara
la lin
Rusia
cemos
to, en
tambi
como
Sin
tión c
timos

La
gram
biern
poten
muni
territ
por c

Pr
En
dice
rrado
nado
pal
Esta
al 10
fusil
tamb
asim

EL
«E
que
la d
man
peli
den
sa,
su f
pod
bién
tact
apo
pru
sibl
Los

E
ca,
alg
hún
sé
mie
que
sici
val
viol